

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Número 6 Primavera 1995 PVP 850 Pts.

SANIDAD EN CLM

Carencias y desafíos

VIAJES

Montes de Toledo

HISTORIA

Beneficencia en Guadalupe

PERFIL

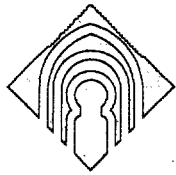
Ciudad Real: Tomar el tren

ARTE

B. Palencia, Zóbel, Guerrero Malagón

I. Cano, Proyecto Diseño





UNIVERSIDAD DE CASTILLA - LA MANCHA

I EDICION DEL PREMIO NACIONAL GARCILASO DE LA VEGA DE POESIA

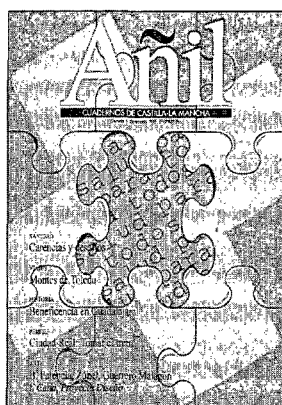
La Universidad de Castilla-La Mancha convoca el *I Premio Nacional Garcilaso de la Vega de Poesía* con el fin de promover y estimular la creación en dicha modalidad literaria.

BASES

- 1.º El premio está dotado con 200.000 pesetas.
- 2.º Se concederá a un sólo trabajo, que podrá ser editado por la Universidad en las condiciones fijadas en la Base 10.
- 3.º Los originales deberán ser rigurosamente inéditos y gozarán de libertad en cuanto a la forma y en cuanto al contenido. Deberán constar de un mínimo de 500 versos y un máximo de 1.000.
- 4.º En esta convocatoria podrán participar todas las personas que lo deseen. Las obras se presentarán sin firmar y figurará en la portada de las mismas el pseudónimo o lema. Se adjuntará un sobre cerrado en el que se contenga el nombre, dirección y teléfono del autor, así como un breve currículum. En el exterior del sobre aparecerá el título de la obra y el pseudónimo o lema.
- 5.º Los trabajos se presentarán por triplicado y deberán ser entregados personalmente o enviados por correo a: Vicerrectorado de Relaciones Institucionales, Cardenal Lorenzana, s/n 45071-Toledo (Telf.: 925-226350)
- 6.º Los textos estarán redactados en lengua castellana, y debidamente encuadernados; en tamaño folio y a doble espacio.
- 7.º El plazo de admisión de los trabajos finalizará el 30 de junio de 1995 a las 13 horas.
- 8.º El jurado será designado por el Excmo. Sr. Rector de entre personas de reconocido prestigio en el ámbito académico y literario. La identidad de sus miembros se dará a conocer en el transcurso del acto literario en el que se conocerá el fallo.
- 9.º La Universidad de Castilla-La Mancha no mantendrá correspondencia alguna con los concursantes, excepto con el que resulte ganador.
- 10.º La Universidad podrá realizar una edición de la obra premiada en el plazo de un año a partir del fallo. En este caso, se hará entrega al autor de 50 ejemplares. Posteriormente, el autor podrá editar su obra, pero siempre haciendo constar, que fue premiada con el *I Premio Nacional de Poesía Garcilaso de la Vega*.
- 11.º No se devolverán los trabajos presentados, excepto aquellos que sean retirados personalmente por autores o persona autorizada, en el plazo de un mes, contando a partir del fallo del jurado.
- 12.º La participación en este premio supone la total aceptación de sus bases.

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA



Año 2. Número 6
Primavera, 1995. PVP.: 850 Pts.

C Aquí no sobra nadie

uando este número 6 de **Añil/Cuadernos de Castilla-La Mancha** llegue a sus manos se habrán celebrado ya las cuartas elecciones autonómicas en nuestra Comunidad. Se habrán despejado pues las incógnitas de este último año de incertidumbres y presagios.

Sabremos ya si las y los ciudadanas/os de CLM han decidido apostar por la continuidad en la gestión socialista del Gobierno Regional o si, por el contrario, han preferido encomendar esa labor al aspirante Partido Popular. Igualmente conoceremos el nuevo peso electoral de Izquierda Unida y su decisión a la hora de establecer, o no, alianzas con otras fuerzas en el caso de inexistencia de mayorías suficientes para gobernar, en la Región o en determinados ayuntamientos.

Uno de los retos de estas elecciones, del que es probable que se haya discutido poco durante la campaña electoral, es el reparto de competencias entre los ayuntamientos, la Administración regional y las Diputaciones provinciales. Existe (desde 1991) una Ley de Coordinación entre estas últimas y la Junta de Castilla-La Mancha, pero cabe pensar que —como tantas otras leyes a las que tan acostumbrados estamos en España— esta es una de esas que apenas se usa o se cumple. Sin embargo, para organizar el territorio, distribuir la ejecución de servicios y evitar duplicaciones en estos, para mejorar, en una palabra, las prestaciones a los ciudadanos (de infraestructuras, sociales, educativas, culturales, económicas, etc.) es imprescindible esa coordinación (al margen de los signos políticos de unas y otras instituciones) lo que, desgraciadamente, no siempre se ha cumplido.

La Junta ha justificado en muchas ocasiones la acción de su gobierno por el mayor acercamiento que su acción suponía sobre los ciudadanos, en relación con la actuación del gobierno central, más anónimo y lejano. Pues bien, la aplicación de ese principio exige confiar en los Ayuntamientos, transfiriendo a estos, desde el Gobierno Regional o desde las Diputaciones, la posibilidad de gestionar y ofrecer, solos o en colaboración, determinados servicios, dotándolos —claro está— de medios y recursos para ello.

En esa misma línea de acercamiento de la gestión de lo público a los ciudadanos, los ayuntamientos, el escalón más cercano de representación, deben establecer cauces vivos de participación en la gestión de los asuntos de inte-

Director:
Alfonso González-Calero

Consejo de Redacción:
Luis Enrique Esteban Barahona
Ana López Dorado
Manuel Requena Gallego
José Rivero Serrano
Isidro Sánchez Sánchez
Miguel Ángel San José
Concha Vázquez Sánchez
Jesús Miranda Rayo
Javier García Bressó

Diseño:
Manuel Estrada

Diseño de cubierta:
Adela Cabañas/El Gremio

**Edición, Administración, Distribución,
Publicidad y Suscripciones:**
Celeste Ediciones, S. A.
Fernando VI, 8
28004 Madrid
Tfno.: 91-310 05 99
Fax: 91-310 04 59

Producción:
José María Castellano e Ignacio Ramos

Copyright: © 1995 CELESTE EDICIONES, S. A.
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño gráfico puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, sin la autorización previa escrita de la empresa editora.

CELESTE EDICIONES, S. A., no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los artículos publicados en AÑIL, cuyos únicos responsables son los propios autores.

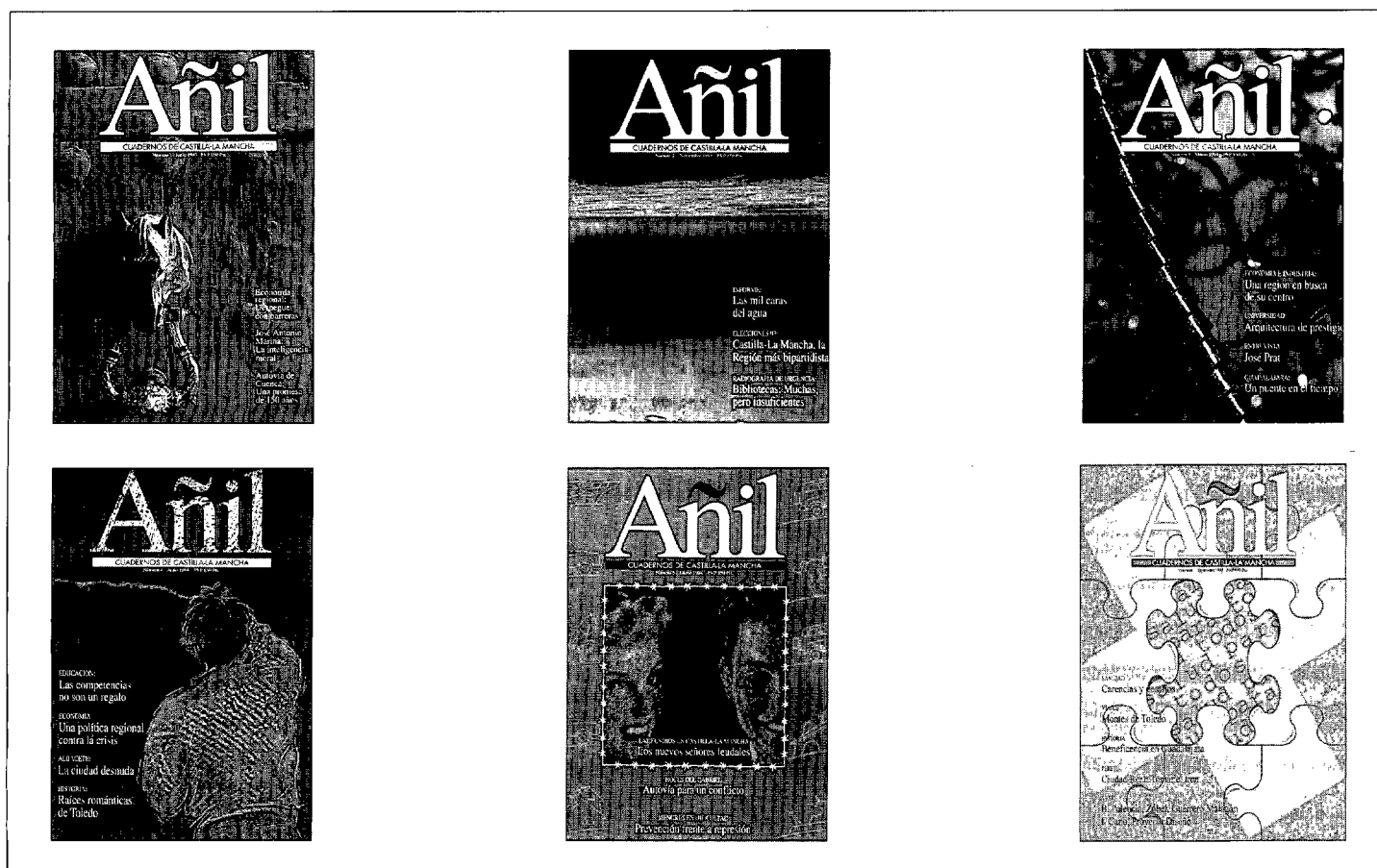
Fotocomposición y Fotomecánica:
Megatipo, S. A.

Imprime:
Fareso, S. A.
ISSN: 1133-2263
Depósito legal: M-18632-1993



rés social (es decir, todos) por medio de las asociaciones de vecinos y de todo tipo de entidades de participación ciudadana.

Sea quien sea la opción que gobierne en nuestra Región después del 28 de mayo, los retos pendientes son tan grandes que nadie, ninguna fuerza política, se puede permitir el lujo de rechazar el apoyo de las demás y, sobre todo, de la sociedad para resolverlos: reparto del agua y planificación hidrológica para todos los sectores y comarcas; asunción de competencias (y superación de desigualdades con otras regiones en Sanidad y Educación); política industrial activa; impulsos a la comercialización agraria y al desarrollo rural; una política de servicios sociales integral; todo ello sin olvidar la consolidación de las instituciones y el desarrollo de la conciencia regional tan abandonado en los últimos años, son algunas de las cuestiones que requerirían del esfuerzo del próximo gobierno, de los diputados autonómicos, de las corporaciones locales, de la sociedad organizada y de los ciudadanos. Para seguir construyendo esta Comunidad, para superar los déficits que aún nos separan de otras regiones españolas y europeas, no sobra nadie. Esperemos que nuestros nuevos responsables políticos así lo entiendan y lo apliquen. ■



Añil Cuadernos de Castilla-La Mancha; la única revista regional

SUMARIO

N.º 6 Primavera 1995



5 Sanidad en CLM:
Déficits y desafíos

6 La política sanitaria:
Perspectivas de futuro.
*Consejera de Sanidad,
Junta de CLM.*

10 La salud de los
castellanos-manchegos,
según los ciudadanos.
Rafael Peñalver.

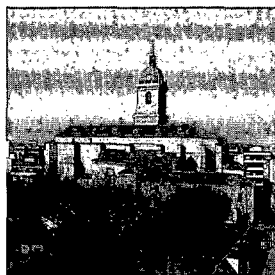
13 Una aproximación crítica a los recursos
sanitarios en Castilla-La Mancha.
Antonio Marrón Gallardo.

16 La atención primaria.
Fernando Colado Pinés.

19 Formación e investigación como instrumentos
operativos del sistema sanitario.
Dr. J. L. Pedreira Massa.

24 La asistencia sanitaria a los ancianos en
Castilla-La Mancha.
Antonio Carbonell Collar.

28 Simón Sánchez Montero:
Resistencia y fidelidad.
*Luis E. Esteban,
Alfonso G. Calero.*



31 Perfiles de una ciudad. Ciudad Real:
Proceso urbano en busca de definición.
Félix Pillet.

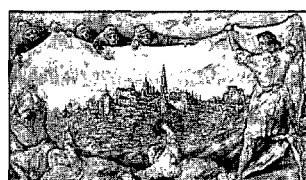
33 Tomar el tren.
Emilio Arjona.

35 "Rien ne va plus".
José Rivero.

37 Arte. Proyecto Castilla-La Mancha de Diseño:
Crear, Formar, Competir.

42 Benjamín Palencia o el amor a la tierra.
Soledad Gabriel y Galán.

44 Fernando Zóbel y «El río Júcar».
José María Lillo Pérez.



46 Guerrero Malagón:
«La pintura ha sido
toda mi vida».
Alfonso Castro.



50 Iraida Cano, ecos
de Africa.
*Soledad Gabriel y
Galán.*

52 Comarcas. La Mancha del Záncara:
Un esfuerzo para el desarrollo.
Américo López de Frutos.

56 Viajes. Montes de Toledo. En el corazón
del corazón del país.
Francisco Gómez-Porro.

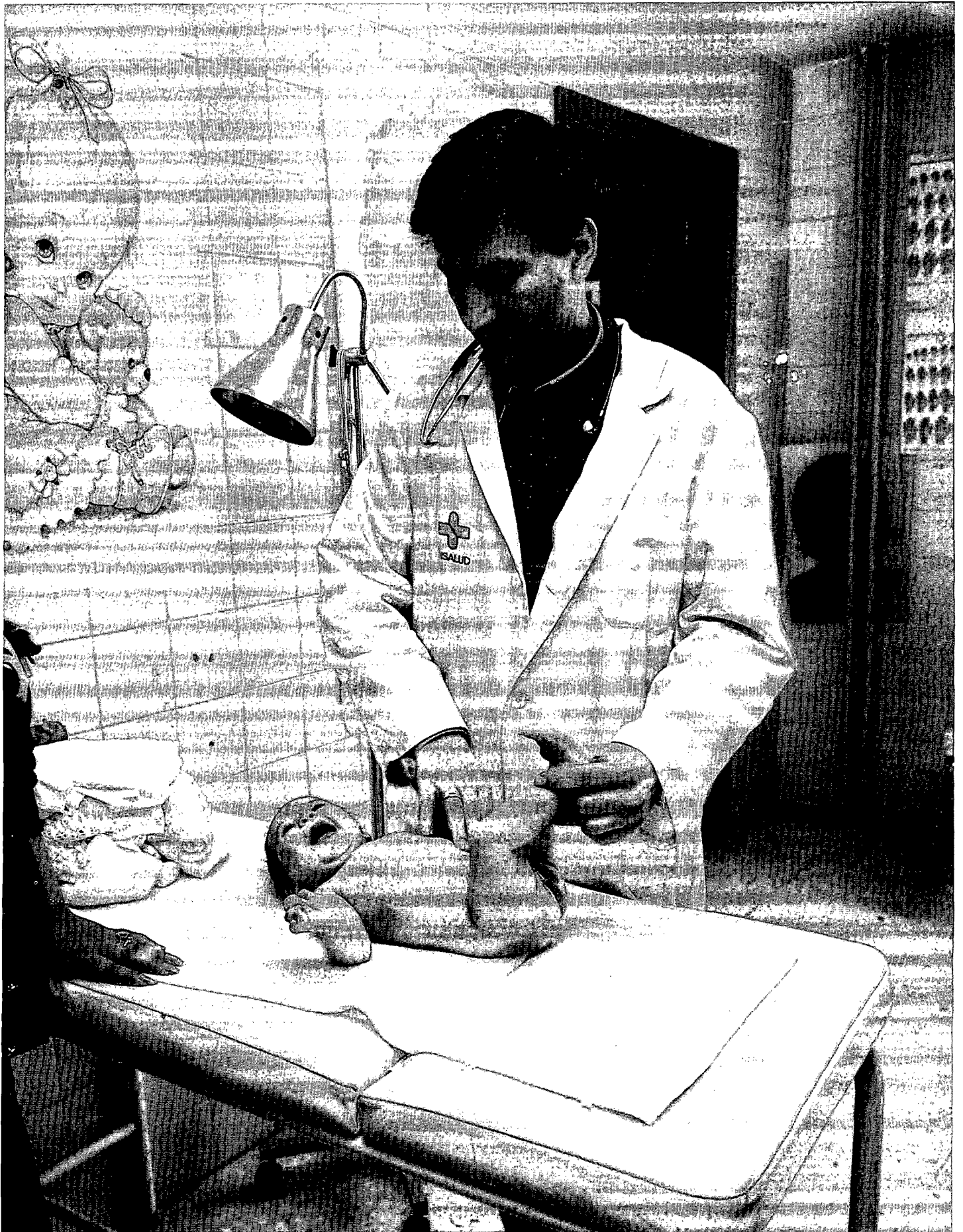
61 Historia. La
beneficencia municipal
en Guadalajara: El
padrón de familias
pobres (1885-1936).
*M.ª Lourdes Escudero
Delgado.*



66 Una red de escenarios para la cultura.
Concha Vázquez.

68 Música. Villa Rojo, clarinete nacional.
Anastasio de Juan.

71 Libros.





INFORME

Sanidad en CLM

Déficit y desafíos

Nuestra región parte, históricamente, de deficiencias en recursos sanitarios, sobre todo en el ámbito hospitalario, en relación con la mayoría de las comunidades españolas. Su amplia extensión, escasa población y su hábitat disperso han contribuido, sin duda, a ello. También es cierto que en los últimos años las inversiones públicas en esta materia, tanto desde el Gobierno Regional como desde la Administración Central, han sido más numerosas que en otras latitudes, quizá para acortar esas distancias. Por eso encabezamos estas páginas con el doble enunciado de *déficit* (lo que nos separa del bienestar sanitario de otros) y *desafíos* (los retos que ambas administraciones tienen por delante —y están ya recorriendo— para igualarnos en nivel de prestaciones de salud).

Para repasar este importante aspecto de nuestra realidad social, hemos preparado el siguiente **Informe: Sanidad en Castilla-La Mancha** en el que personas directamente implicadas en la gestión de los recursos sanitarios nos explican lo que se está haciendo —y lo que resta por hacer— en una serie de ámbitos de la asistencia sanitaria.

La consejera de Sanidad de la Junta de CLM habla de los retos de la política de salud en la región para los próximos cinco años; y el director general de Salud pública repasa los datos más significativos de la Encuesta de Salud para observar cómo percibimos nuestro propio estado los castellano-manchegos. Más adelante, Antonio Marrón, hace una aproximación crítica a los recursos sanitarios en la Región tanto en el nivel primario como en el hospitalario, mientras que Fernando Colado explica el modelo de la atención primaria a través de los centros de Salud (170 nuevos centros construidos en los últimos 10 años, además de numerosas mejoras en centenares de Consultorios Locales).

Por último, el Dr. Pedreira analiza los esfuerzos en formación del personal sanitario y en investigación desarrollados en los últimos años en nuestra Comunidad, y el Dr. Carbonell resume los datos básicos sobre la asistencia médica a los ancianos en un región tan envejecida como la nuestra.



INFORME: LA SANIDAD EN CASTILLA-LA MANCHA

La política sanitaria: Perspectivas de futuro

Paloma Fernández Cano

Consejera de Sanidad, Junta de CLM

En Castilla-la Mancha coexisten dos Administraciones responsables de los cuidados de la Salud. La Junta de Comunidades tiene competencias «en el marco de la legislación básica del Estado, en el desarrollo legislativo y ejecución en materia de Sanidad e Higiene, promoción prevención y restauración de la Salud, coordinación hospitalaria en general, incluida la de la Seguridad Social», según consta en su Estatuto de Autonomía. Tras su reforma en 1994, la Junta de Comunidades ha asumido, competencias en ordenación farmacéutica. Por su parte, la Administración Central, a través de INSALUD, presta los Servicios de asistencia diagnóstica, terapéutica y de rehabilitación, constituyendo estos servicios la parte mayoritaria desde el punto de vista de actividad y presupuestario de los cuidados de Salud. A estas dos Administraciones, se suma la Administración Local, responsable de la atención crónica de la Salud Mental, a través de las Diputaciones.

Con sus competencias, la Junta de Comunidades ha venido desarrollando una política sanitaria que se ha plasmado en tres grandes ejes: El ejercicio de la autoridad sanitaria, el desarrollo de la Salud Pública y de la promoción de la Salud y prevención de la enfermedad y, por último, el de coordinación con la Administración Central, impulsando la reforma de la Atención Primaria.

Lógicamente, esta política ha estado condicionada tanto por las circunstancias históricas que marcaron el desarrollo de la Sanidad en nuestra Región, como por la propia evolución de la Sanidad y de los Sistemas de Salud en los países desarrollados, hoy sometidos a procesos de cambios profundos.

Desarrollo histórico de la sanidad en Castilla-La Mancha

Al hablar del futuro sanitario en Castilla-La Mancha, se hace imprescindible la referencia a las circunstancias que han marcado el desarrollo de la Sanidad en nuestra Comunidad Autónoma. Circunstancias de muy diversa

naturaleza: sociodemográficas, económicas, culturales y políticas.

Castilla-La Mancha es una región extensa (79.230 Km²), con la densidad de población más baja de España (21 hab/Km² frente a 77 hab/Km² media nacional), y con un alto índice de dispersión de la población. Es decir, con circunstancias objetivas poco favorables para la instalación de servicios de cualquier índole, menos aún de servicios costosos y altamente cualificados, como son los servicios sanitarios.

Por otra parte, el menor potencial económico de las provincias que posteriormente configuraron Castilla-La Mancha, contribuyó a crear una dependencia de la población exclusiva de la Seguridad Social, con escasa inversión privada e, igualmente, escaso atractivo para médicos especialistas.

Adicionalmente, la proximidad a Madrid, «gran núcleo de atracción sanitaria», continuamente ha frenado más que facilitado el desarrollo sanitario de Castilla-La Mancha, tanto en su vertiente pública como en la privada. Además, el centralismo que gobernó España hasta la llegada del Estado de las Autonomías castigó a Castilla-La Mancha, región por entonces sin ninguna vertebración social ni política, como a pocas regiones.

Por tanto, las características sociodemográficas y políticas, no facilitaron en el pasado la instalación de centros y servicios sanitarios en nuestra Región, lo que, unido al sistema tradicional de financiación de la Sanidad, basado en el coste de los servicios, nos puso en gran desventaja frente a otras regiones españolas.

Con estos condicionantes, el Gobierno de la Junta de Comunidades comenzó a ejercer sus competencias con el objetivo de hacer llegar el nuevo modelo de Atención Primaria a cada uno de sus 915 Municipios y 1.698 núcleos de población. Esta apuesta por la Atención Primaria no fue casual ni ligera. Más bien, fue una decisión realista y adaptada a las necesidades de nuestra Región, reformando los escalones más básicos de la atención a la salud, es decir, desarrollando la Salud Pública, la promoción de la Salud y los programas



Miguel Calatayud

preventivos, tanto desde la propia estructura de la Consejería de Sanidad y sus Delegaciones Provinciales, como a través de los Equipos de Atención Primaria. Es decir, se trataba de vencer o paliar la dispersión, las distancias, la inaccesibilidad, desarrollando desde los inicios una política sanitaria de proximidad al ciudadano.

Este proceso, que no ha estado exento de dificultades, ha permitido que hoy el 96% de la población castellano-manchega esté atendida desde los Centros de Salud, con las ventajas asistenciales, de acceso o de calidad que aportan los programas preventivos, la cita previa, la extracción periférica de sangre o la historia clínica.

En Castilla-La Mancha, la Atención Especializada está poco desarrollada. Faltan aún centros, servicios y tecnologías necesarios. Otras veces, los existentes están deficientemente dotados, principalmente en cuanto a personal, o resultan poco accesibles a núcleos de población importante. Si bien la atención especializada es el tipo de asistencia utilizado por un menor número de ciudadanos, las circunstancias de su utilización, habitualmente en condiciones de enfermedad, a veces grave, a veces urgente y, adicionalmente, su elevado coste (representa un 56% del presupuesto de la asistencia sanitaria), hacen que la Atención Especializada se haya convertido en una de las prioridades de la política sanitaria castellano-manchega.

Sin embargo, también la Atención Especializada ha

experimentado recientemente una mejoría con nuevos Hospitales, mayor aprovechamiento de los existentes y planes inmediatos de inversión en la construcción y reforma de nuevos Hospitales y Centros de Especialidades.

Todo ello ha supuesto una mejora en los indicadores sanitarios, como se refleja en el crecimiento del presupuesto liquidado de INSALUD de los cuatro últimos ejercicios: un 12,3 % de media, superando en 4 y 5 puntos respectivamente la media del crecimiento en territorio INSALUD en los dos últimos años.

Preparando el futuro

Si bien el Pacto Autonómico de 1992 cerró de manera temporal el proceso de transferencias hacia las Comunidades Autónomas, la lógica aspiración de los ciudadanos a su autogobierno presagia un replanteamiento de este proceso, para que Castilla-La Mancha asuma las competencias de INSALUD, a medio plazo.

Sin embargo, la posibilidad de mejorar los servicios asistenciales por parte de una Administración más próxima a los problemas de los ciudadanos y, por tanto, más sensible, la necesidad de una mayor coordinación entre los distintos niveles asistenciales (que no se facilita con el actual esquema organizativo de INSALUD) y, sobre todo, la necesidad de una financiación en condiciones de igualdad

con las Comunidades Autónomas transferidas, hacen previsible que el medio plazo se acorte drásticamente.

Para facilitar el proceso de transferencias pero, sobre todo, para asegurar que las necesidades de salud de nuestros conciudadanos estén debidamente atendidas, en la Consejería de Sanidad hemos abordado diversos proyectos de planificación sanitaria con un principal objetivo: lograr la «Autosuficiencia Sanitaria de Calidad» de Castilla-La Mancha para el año 2000.

En 1994, vió la luz el primer proyecto: la Ordenación Territorial de la Sanidad de Castilla-La Mancha, mediante Decreto 13/1994 de 8 de febrero. En él, se crean 7 Áreas de Salud: Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, La Mancha-Centro, Talavera y Toledo. Las Áreas de Salud son unidades funcionales que, con la asunción de competencias, prestarán servicios integrales de Salud a su población de referencia. Están constituidas por uno o varios Hospitales, varias Zonas de Salud, en las que se enmarcan los Centros de Salud y los Consultorios locales de Atención Primaria y varios Distritos de Salud, donde ejercen sus funciones los veterinarios y farmacéuticos de Salud Pública.

El siguiente proyecto de futuro es la creación, mediante Ley, del Servicio Regional de Salud, como estructura que reciba las competencias en materia de asistencia sanitaria, de forma que el proceso de transferencias sea un proceso natural sin sobresaltos, ni improvisaciones. El Proyecto de Ley del Servicio de Salud de Castilla-La Mancha (SESCAM), recoge los avances en materia de organización y gestión y las experiencias de otras Comunidades Autónomas, adaptándose a las peculiaridades castellano-manchegas.

Pero sin duda, los dos elementos de planificación más decisivos para el futuro de la Salud de los castellano-manchegos son el Plan de Salud y el Mapa de Atención Especializada.

El Plan de Salud de Castilla-La Mancha 1995-2000 es el instrumento de planificación por excelencia de la Consejería de Sanidad, concretado en un conjunto de objetivos sanitarios que es necesario alcanzar para satisfacer las necesidades de salud de la población castellano-manchega hasta el año 2000. Se trata, por tanto, de un plan estratégico en el que, partiendo de un exhaustivo análisis de la salud y de sus condicionantes en Castilla-La Mancha, se formulan una serie de objetivos y estrategias de intervención en tres grandes áreas de actuación: las enfermedades más prevalentes, los factores que condicionan la salud y el sistema sanitario, con el fin de conseguir dos últimas metas en el año 2000: aumentar la esperanza de vida libre de incapacidad hasta los 65 años (actualmente está en los 61 años) y disminuir las desigualdades en Salud entre los castellano-manchegos.

Se establecen objetivos de promoción de la salud y preventivos, de asistencia y rehabilitación, así como de coordinación y de sistemas de apoyo para los principales

problemas de salud en la Región: enfermedades cardiovasculares, atención geriátrica, accidentes y traumatismos, cáncer, enfermedades infecciosas, enfermedades respiratorias, salud mental, etc. Igualmente, para los factores determinantes de la salud, principalmente el medioambiente e higiene de los alimentos, la dieta, el ejercicio físico, el tabaco, el abuso de alcohol, la salud laboral, y otros.

Por último, en el área de intervención sobre el Sistema Sanitario, se establecen objetivos de equidad financiera, de recursos y de acceso a los servicios; objetivos de calidad, de eficiencia, de satisfacción de los pacientes y usuarios, de incentivación y satisfacción de los profesionales, de formación continuada, investigación y de sistemas de información y registro. También se incluyen objetivos para la necesaria coordinación de la asistencia sociosanitaria y la correcta utilización de los medicamentos. En total, se establecen más de 400 objetivos cuantificables y medibles anualizados desde 1995 al 2000, muchos de los cuales se harán operativos a través de su inclusión en los contratos-programa de los centros sanitarios.

El Plan de Salud, en cuya elaboración han participado más de 200 expertos de Castilla-La Mancha, principalmente profesionales de la salud, aunque también de otros sectores: educación, medio ambiente, servicios sociales, educación, tráfico, etc., fija las directrices que deberán guiar las actuaciones en materia del cuidado de la Salud durante los próximos 6 años. Obviamente, el propio Plan establece los mecanismos de evaluación y reformulación de propuestas en base a los resultados que se vayan obteniendo. El segundo elemento de planificación necesario para nuestra Región es la ordenación de la Atención Especializada. Para ello estamos elaborando el Mapa de Atención Especializada, que definirá la ubicación de centros y servicios especializados, junto al equipamiento de alta tecnología necesario.

Con este mapa, se intenta lograr un principal objetivo: La «Autosuficiencia Sanitaria de Calidad» de nuestra Región para el año 2000. Este concepto: «Autosuficiencia Sanitaria de Calidad» encierra en sí mismo todo un posicionamiento sobre el modelo de sanidad que, desde el Gobierno Regional, vamos a propiciar.

Por una parte, «la autosuficiencia» nos conduce a dotar a la región de aquellos servicios que, hoy por hoy, no tiene y que se procuran en otras Comunidades Autónomas, principalmente Madrid. Por otra, el término «de calidad» indica que estos servicios deberán tener el suficiente nivel para que la atención prestada cumpla los niveles más exigentes de acuerdo a los avances científico-tecnológicos.

Este posicionamiento comprende una doble vertiente: De un lado, se pretende acercar servicios especializados a poblaciones numerosas, aunque distantes de Hospitales, a través de nuevas estructuras: los Centros Comarcales de Especialidades que estarán dotados de medios

diagnósticos, terapéuticos y de rehabilitación para cubrir el grueso de las demandas de asistencia especializada, que permitan un nivel de calidad óptimo.

De otro, indica que habrá patologías con escasa incidencia, para las que no se pueda garantizar un nivel de calidad suficiente y para las que es más deseable una asistencia en Centros de Referencia Nacional (como lo es el Centro Nacional de Paraplégicos de Toledo, que recibe lesionados medulares de toda España).

Una vez definido el Mapa de Atención Especializada, y perfilado el horizonte de la Sanidad en nuestra Región, se hace preciso poner en marcha un Plan de Dotación Sanitaria que permita que, a través de inversiones de la Administración Central, se alcance el objetivo de la autosuficiencia sanitaria de calidad.

Perspectivas de futuro

Parece obvio que el desarrollo de los planes anteriores y, por tanto, de la consecución de sus objetivos va a venir condicionado por el marco político y económico en el futuro próximo.

Actualmente, la posibilidad de un giro en la política nacional ha recrudecido el debate sanitario en España. La reforma de la Ley General de Sanidad propugnada por el principal partido de la oposición para «romper el monopolio del Estado», nos situaría frente a una dualización de la Sanidad española, al mantenerse una Sanidad privada de alto nivel y una Sanidad pública con pocos medios para aquéllos que no pudieran acceder a los seguros privados, es decir, los enfermos crónicos, ancianos, o los ciudadanos con menos recursos. Es presumible por tanto, que haya una fuerte resistencia a la libertad de aseguramiento en amplios sectores sociales, pero no es descartable una cierta flexibilidad en este aspecto en la que también coinciden los nacionalistas catalanes.

La evolución de la economía nacional afectará el ritmo de los planes de inversión previstos. No obstante, el nuevo marco de financiación de la sanidad acordado en el Consejo de Política Fiscal y Financiera ajusta el ritmo de crecimiento del Presupuesto Nacional de Sanidad al del PIB nominal para los próximos ejercicios, con lo que el mantenimiento de las inversiones previstas parece razonablemente garantizado.

Por otra parte, la reforma de la Administración Pública y, sobre todo, los nuevos modelos de gestión sanitaria, van a marcar el desarrollo de la Sanidad. El modelo tradicional de organización y gestión del sistema sanitario con las constricciones propias de un sistema burocrático y con las rigideces en la política de adquisiciones de la Ley de Contratos del Estado está próximo a agotarse. Se precisan soluciones imaginativas que, con las garantías suficientes de estabilidad en el empleo y transparencia en la gestión, permitan introducir mecanismos de gestión empresarial

que aporten la eficiencia necesaria a la vez que contribuyan a una mayor satisfacción de todo el personal sanitario. En Castilla-La Mancha, se preve esta posibilidad a través de la Ley del Servicio Regional de Salud.

La innovación tecnológica y sobre todo los nuevos modelos de asistencia sanitaria: hospitalización a domicilio, cirugía ambulatoria, etc. marcarán, sin duda, el futuro de la sanidad.

Pero, adicionalmente a los factores anteriores, que serán generalizables para toda España, las peculiaridades de nuestro sistema sanitario nos hacen vislumbrar el futuro de la sanidad en Castilla-La Mancha.

Aquí partimos de unos buenos indicadores de salud, superiores en general a las medias española y europea. Nuestro sistema de Salud pública y las actuaciones preventivas están bien desarrollados. Nuestros puntos débiles: déficit de profesionales, de servicios especializados, déficit tecnológico, dificultad en la accesibilidad a los servicios y escasa capacidad de elección por el usuario, están bien identificados y las soluciones en marcha: Plan de Dotación Sanitaria, Plan de Formación continuada de los profesionales, mayor accesibilidad y oferta a través de los Centros Comarcales de Especialidades, más servicios a domicilio, especialmente de cuidados paliativos y geriátricos, son algunas de las propuestas del Plan de Salud.

El Plan de Salud de Castilla-La Mancha 1995-2000, ya aprobado por el Gobierno Regional, nos marca las líneas de la política sanitaria en los próximos años en nuestra Región. De él, se desprende un crecimiento sustancial de la Sanidad en Castilla-La Mancha. Al contrario que en otras Comunidades Autónomas, en las que la inflación actual de centros y servicios sanitarios puede actuar como un lastre en el futuro cuando se impongan nuevos modelos asistenciales, nuestro problema tradicional de relativa carencia, puede convertirse en una oportunidad, si somos capaces de lograr que ese crecimiento sea ordenado. De esta forma, en escasos años podremos contar con un sistema sanitario verdaderamente moderno y eficiente, y que además contribuya de forma importante al crecimiento económico de la Región.

Castilla-La Mancha presenta, por tanto, unas más que favorables previsiones de futuro para su Sanidad: se ha fijado el horizonte y se ha abierto el camino, con propuestas de solución adaptadas a la realidad de nuestra Comunidad Autónoma.

Pero además, para que este proyecto tenga éxito, son necesarios otros ingredientes: la capacidad para incorporar a los profesionales sanitarios a este proyecto de progreso, la capacidad para saber interpretar y satisfacer las demandas de los castellano-manchegos. Hace falta, en definitiva, energía e ilusión. Y, para ello, la existencia de un Gobierno Regional fuerte, con experiencia y sensibilidad será imprescindible. □



INFORME: LA SANIDAD EN CASTILLA-LA MANCHA

La salud de los castellanos-manchegos, según los ciudadanos

Rafael Peñalver

Director general de Salud Pública, Junta de CLM

Conocer el estado de salud de los ciudadanos de una comunidad Autónoma es un elemento clave para planificar la solución a los problemas de salud que afectan a esa Comunidad.

La identificación de los problemas de Salud se lleva a cabo con la ayuda de diversos instrumentos de medida. Entre los instrumentos más usuales: el uso de los *indicadores de salud*, y *las encuestas*. Estas dos herramientas junto con los métodos de consenso entre profesionales, expertos y usuarios, son el meollo, el eje, y los elementos claves que nos sirven para saber cuales son los problemas que mas afectan a la salud de los ciudadanos, y cuales deben ser las líneas de actuación prioritarias, para conseguir el objetivo principal de todas las actuaciones que componen un Plan de Salud: «Mejora de la Salud de los ciudadanos».

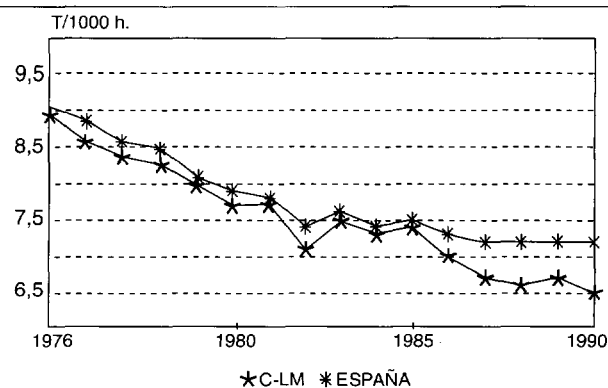
En Castilla-La Mancha, la Consejería de Sanidad ha desarrollado a lo largo de más de tres años y con la colaboración inestimable de más de 200 expertos, un Plan de Salud para Castilla-La Mancha 1995-2000 que conforma el marco de referencia para todas las actuaciones públicas en el campo de la salud. Todas estas actuaciones están recogidas en un documento que fue aprobado por el Consejo de Gobierno de Castilla-La Mancha el 18 de abril de 1995.

Este documento, ampliamente discutido, muestra los objetivos en salud del gobierno Regional de Castilla-La Mancha para el período 1995-2000, así como las estrategias para conseguirlo. Previamente a la delimitación de estas dos grandes líneas de actuación ha sido preciso hacer una evaluación del estado de salud de los castellanos manchegos.

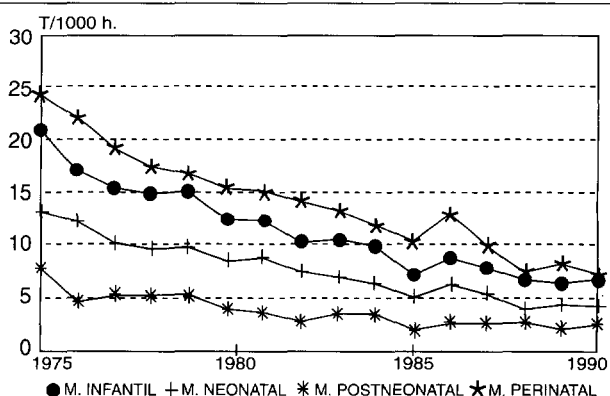
Como se puede observar en el gráfico, en Castilla-La Mancha hay una tasa estandarizada de mortalidad por debajo de la media nacional, observándose un descenso de un 28% entre 1975-1990.

La mortalidad infantil excelente indicador para comprobar la eficacia de los servicios sociosanitarios, ha experimentado una importante reducción en los últimos 15

TASAS ESTANDARIZADAS DE MORTALIDAD. AMBOS SEXOS. CASTILLA-LA MANCHA Y ESPAÑA, 1975-1990



EVOLUCION DE LAS TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL CASTILLA-LA MANCHA, 1975-1990



años, pasando de una tasa de 21 por mil en 1975 a un 6,1 en 1991.

Al emplear los *indicadores* utilizamos la información existente que nos permite comparar datos homogéneos con otras Comunidades y otros países de nuestro entorno. A partir del análisis de la situación, identificamos los problemas de salud prioritarios y las intervenciones de desarrollar para mejorar la salud de los ciudadanos de nuestra Comunidad.

Los indicadores que hemos usado para la determinación de nuestras necesidades son:

- Indicadores sociodemográficos.
- Indicadores sanitarios.
- Indicadores de utilización de los servicios de salud.

Los indicadores *sociodemográficos* se consideran como los predictores de las necesidades. Así observamos que Castilla-La Mancha, tiene la población dispersa, poco poblada y con predominio rural, envejecida, el 16% son mayores de sesenta y cinco años con una proyección del 19% de mayores de sesenta y cinco años para el año 2001. Con un crecimiento natural decreciente, un descenso de la natalidad como consecuencia de un decrecimiento de la fecundidad de casi un 26% en el período 1975-91. Previéndose en el futuro un crecimiento moderado de la población pero con un mayor envejecimiento.

Los *indicadores sanitarios* son la expresión numérica que intenta cuantificar de forma indirecta o parcial el estado de salud. Los principales indicadores sanitarios son:

Mortalidad: La información sobre mortalidad incluye datos referentes al número y causa de fallecimientos ocurridos en una Comunidad, se obtienen a partir de los certificados de defunción de nuestra Comunidad. Son los siguientes.

La *mortalidad prematura* que se refleja a través del número de personas que mueren antes de los sesenta y cinco años, nos ofrece una tasa para Castilla-La Mancha muy por debajo de la media nacional, Castilla-La Mancha un 39,7 por mil y un 44,8 por mil nacional, siendo la primera causa de muerte prematura de los accidentes y el cáncer.

Analizando los datos obtenidos, las enfermedades crónicas son la primera causa de muerte en Castilla-La Mancha y son debidas a enfermedades del aparato circulatorio, tumores y enfermedades del aparato digestivo.

La *mortalidad* es un indicador sanitario que se refiere al número de personas que enferman en una zona, en un plazo de tiempo determinado. Los datos cuantificables y de uso fundamentalmente médico-sanitario están casi siempre limitados al diagnóstico médico no valorándose los datos sociales.

Otro tipo de información es la recogida a través de las encuestas sobre la *morbilidad percibida*, que incluye la valoración que los ciudadanos hacen de su estado de Salud.

En cuanto, a la morbilidad diagnosticada, en Castilla-La Mancha las causas más frecuentes de uso de servicios, tanto en Atención Primaria como en Especializada son enfermedades crónicas (cardiovasculares, digestivas, respiratorias) y accidentes.

La *incapacidad* es el indicador de restricción o falta de capacidad para llevar a cabo una actividad y mantenerla dentro de unos límites considerados como normales.

Las principales causas de incapacidad en nuestra Comunidad como en el resto del país, son las enfermedades osteomusculares y los accidentes y traumatismos.

Los *factores de riesgo*: son los condicionantes del estado de salud de una población y se refieren tanto al entorno (medio ambiente) como a las costumbres y uso de los servicios sanitarios. Estos factores, tienen como característica común que pueden ser modificables y por tanto, mejorables para conseguir una mejor salud.

Entre los más importantes tenemos: la dieta, el consumo de tabaco y alcohol, el ejercicio físico y el medio ambiente laboral y físico.

Las *encuestas sanitarias* son la mejor fuente de información para valorar la opinión de los ciudadanos sobre su salud (morbilidad percibida o sentida) y sobre sus hábitos y conductas de vida.

Es una información directa, que nos permite conocer la opinión de aquellos que usan los servicios sanitarios, tanto públicos como privados y los de aquellos ciudadanos que no usan los servicios sanitarios.

La encuestas que hemos utilizado para conocer la opinión de los castellano-manchegos sobre la salud son:

- Encuesta Nacional de Salud (ENS).
- Barómetro sanitario.

La Encuesta Nacional de Salud de España ha presentado su resultado en dos ocasiones: 1987 y 1993. El tamaño muestral ha sido de 21.120 entrevistas a mayores de dieciséis años y 5.280 a menores de dieciséis años, en total, 26.400 entrevistas. En Castilla-La Mancha se realizaron un total de 1.250 entrevistas.

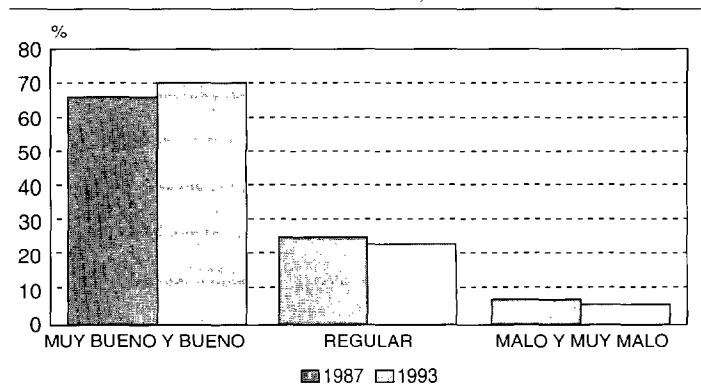
Los resultados más importantes para 1993 en Castilla-La Mancha son:

AUTOVALORACION DEL ESTADO DE SALUD

(Morbilidad percibida)

	España	Castilla-La Mancha
Muy bueno	11	8
Bueno	57	62
Regular	24	24
Malo	6	4
Muy malo	1	2

AUTOVALORACION DEL ESTADO DE SALUD (%) CASTILLA-LA MANCHA, 1987 Y 1993



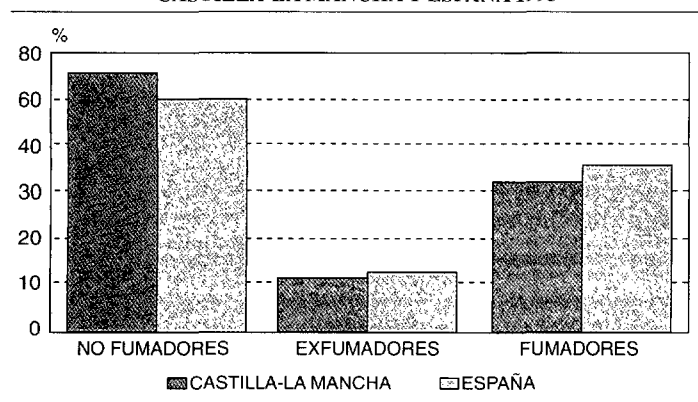
Es decir, más del 70% de la población de Castilla-La Mancha de dieciséis y más años considera que su salud es buena o muy buena, con dos puntos por encima de la media de España.

En cuanto a los hábitos de vida, los resultados más llamativos son:

CONSUMO DE TABACO EN MAYORES DE 16 AÑOS (%)

	España	Castilla-La Mancha
No fumadores	63	67
Fumador no diario	4	4
Moderado	11	9
Habitual	15	15
Alto	5	4

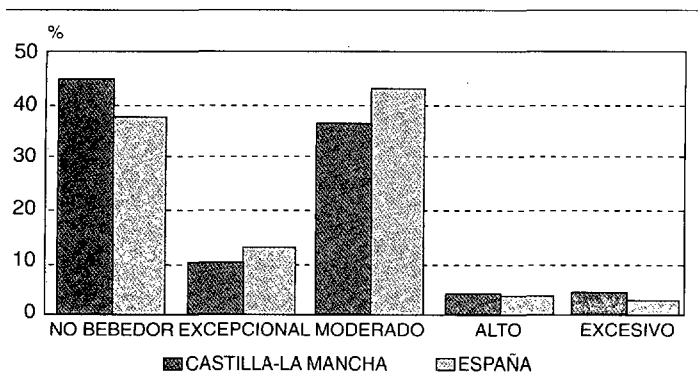
**CONSUMO DE TABACO
CASTILLA-LA MANCHA Y ESPAÑA 1993**



CONSUMO DE ALCOHOL EN MAYORES DE 16 AÑOS (%)

	España	Castilla-La Mancha
Abstemios	39	45
Ligeros	41	34
Moderados	13	12
Alto	2	2
Excesivo	2	4

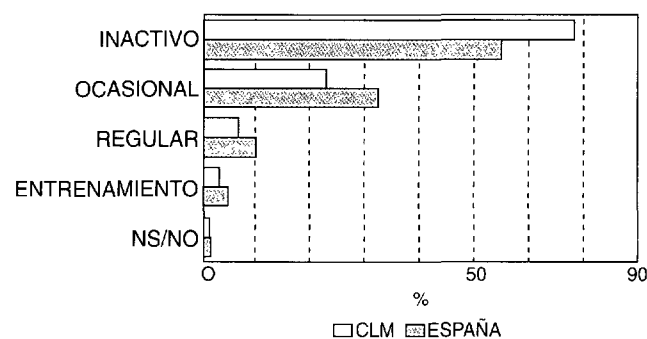
**CONSUMO DE ALCOHOL
CASTILLA-LA MANCHA Y ESPAÑA 1993**



El ejercicio físico es un hábito de vida fundamental para la prevención y evolución de las enfermedades crónicas.

En nuestra región hacemos poco ejercicio físico en el tiempo libre, según la ENS.

EJERCICIO FISICO EN EL TIEMPO LIBRE, 1993



Estos resultados, junto con el resto que compara los datos de la Encuesta, nos presenta a una sociedad de Castilla-La Mancha que valora su salud como buena o muy buena y nos hábitos de conductas de vida que muestran una mejora con respecto a años anteriores, pero que necesita un esfuerzo para mejorar más.

El Barómetro Sanitario, es la encuesta periódica que viene realizando el Ministerio de Sanidad desde hace más de un año. El tamaño muestral ha sido de 6.705 entrevistas personales en el hogar a individuos mayores de dieciocho años. La distribución para Castilla-La Mancha ha sido de 304 entrevistas.

La entrevista aborda temas, como el interés de la Sanidad dentro de los servicios públicos, la opinión del ciudadanos sobre el funcionamiento del Sistema Sanitario, cobertura sanitaria, formación y provisión de servicios, utilización de los servicios sanitarios público-privado y valoración de:

- Atención Primaria.
- Atención Especializada.
- Ingresos en Hospitales.
- Información que facilitan los servicios.
- Percepción de listas de espera.

Los resultados que se han obtenido para Castilla-La Mancha en comparación con España son:

- Cuadro 1 - Areas de mayor interés para los ciudadanos.
- Cuadro 2 - Uso de Servicios - Modalidad de cobertura sanitaria según la provisión de servicios.

VALORACION DE LOS SERVICIOS SANITARIOS (Escala de 1 a 7)

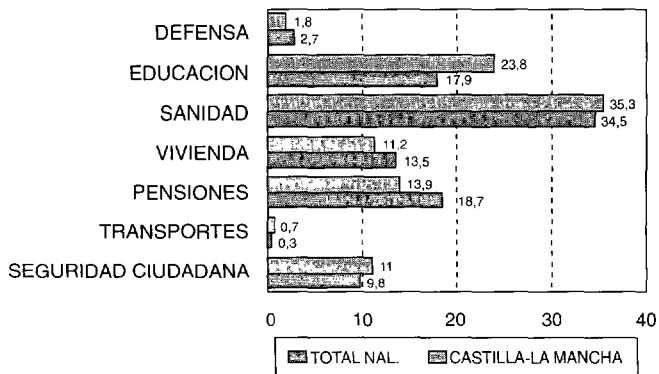
	Castilla-La Mancha	España
Atención primaria	5,50	5,23
Atención especializada ambulatoria	5,13	5,08
Hospitales	5,23	5,22

Fuente: Ministerio de Sanidad y consumo. Barómetro Sanitario 1994.

Estas valoraciones sitúan a la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, entre las Comunidades con mayor satisfacción con los diferentes componentes que se han tenido en cuenta para valorar los servicios sanitarios de nuestro sistema sanitario. En la clasificación global Castilla-La Mancha se encuentra en quinta posición respecto a la mayor valoración y satisfacción en sus servicios sanitarios.

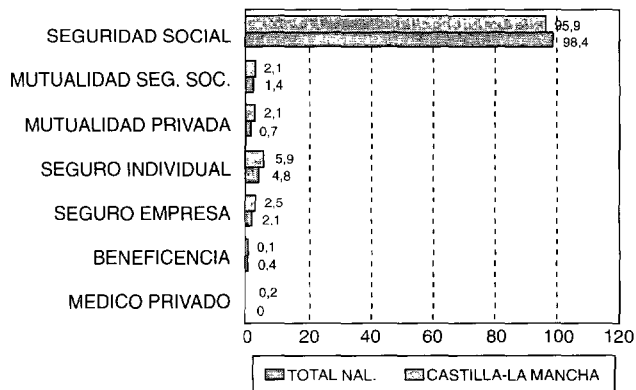
Como conclusión final, obtenida a partir de los datos apuntados por los indicadores y los resultados de los sondeos de opinión sobre la salud, podemos afirmar que en 1995 los castellanos manchegos tienen una buena salud, por encima de la media del resto de los Españoles y que esta buena salud también es percibida como buena o muy buena por nuestros conciudadanos. Asimismo los castellano-manchegos hacemos una buena valoración conjunta de nuestro sistema sanitario público. ☑

AREAS DE MAYOR INTERES PARA LOS CIUDADANOS



BASES: TOTAL NACIONAL: 6706
CASTILLA-LA MANCHA: 305

MODALIDAD DE COBERTURA SANITARIA



BASES: TOTAL NACIONAL: 6706
CASTILLA-LA MANCHA: 305



Miguel Calatayud



Una aproximación crítica a los recursos sanitarios en Castilla-La Mancha*

Antonio Marrón Gallardo

El cambio cultural y no solo terminológico que ha supuesto en sanidad el deslizamiento desde el concepto de usuario al de cliente, ha colaborado a que las respuestas del sistema sanitario vengan más determinadas por las demandas ciudadanas que por las necesidades reales y objetivas. Como además, y debido a la propia dinámica del estado democrático, las decisiones políticas se basan más en las demandas de la población que en investigaciones sobre necesidades reales, está abriéndose paso la idea de que no existirán buenos servicios sanitarios si no se atienden las demandas de la población de la forma en que son planteadas y allí donde son planteadas. Concepción que inevitablemente choca con la dura realidad de la crisis económica y la contención de gastos sanitarios y sociales que prácticamente todos los gobiernos de los países de nuestro entorno han acometido, transformando los sistemas de salud, concebidos en principio como instrumentos para atender necesidades, en mecanismos institucionales para racionar recursos escasos (Klein, 1989).

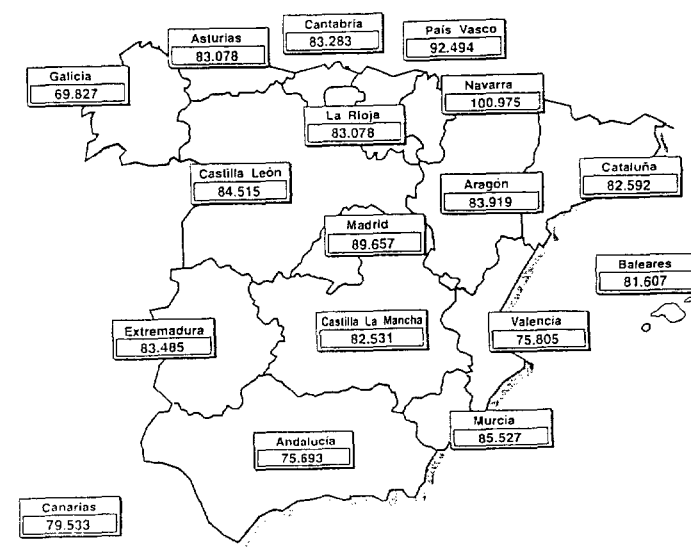
Los recursos públicos responden y cubren necesidades y demandas de los ciudadanos. Si lo hacen con suficiencia, calidad razonable y a un coste equilibrado, estaríamos antes una gestión eficiente de los mismos; si, por el contrario, no se dan respuestas o no se resuelven satisfactoriamente esas necesidades, estaríamos frente a la escasez o la ineficiencia.

Evaluar si los recursos sanitarios en nuestra Región son o no suficientes, es hoy evaluar si responden justamente a las necesidades y si su número y calidad son similares a los de otras Comunidades Autónomas. En definitiva supone conocer, en primer lugar, si los ciudadanos de Castilla-La Mancha tienen un igual acceso para una igual necesidad sanitaria que cualquier otro ciudadano del resto del Estado y, en segundo lugar, si consideran que sus demandas como ciudadanos contribuyentes están suficientemente atendidas.

* Este trabajo se refiere exclusivamente a los recursos públicos. No se han considerado por tanto los recursos privados por entender que su aportación es hoy por hoy, en Castilla-La Mancha, marginal.

El gasto sanitario público por habitante en Castilla-La Mancha fue durante 1993 de 82.521 pesetas por habitante. La media del Estado en este período fue de 83.388 pesetas por habitante. Castilla-La Mancha ocupó el puesto doce

DATOS SOBRE EL GASTO EN SANIDAD POR LA COMUNIDAD AUTÓNOMA, DURANTE 1993 (PESETAS/HABITANTE)



por gasto sanitario de las diecisiete comunidades autónomas del Estado.

De ese gasto, correspondieron al Insalud 63.000 pesetas por habitante, y el resto a la Comunidad Autónoma y a los Entes Locales. Ese mismo año el Insalud no transferido gastó como media por habitante 68.000 pesetas, es decir un 9% más por habitante que en Castilla-La Mancha. El gasto del Insalud en las provincias castellano-manchegas pueden observarse en el cuadro 1.

Este breve apunte sobre los recursos financieros puede resumirse en que los gastos sanitarios por habitante son menores por término medio en nuestra Comunidad Autónoma que en el resto del Estado, y ello pese al esfuerzo de la propia Comunidad de Castilla-La Mancha, cuyo gasto en salud y sanidad sí es superior a la media del gasto sanitario de las Comunidades

Cuadro n.º 1

GASTO EN PESETAS POR HABITANTE EN 1993 DEL INSALUD	
Albacete	66.000
Ciudad Real	58.000
Cuenca	57.000
Guadalajara	74.000
Toledo	65.000
Media Castilla-La Mancha	63.000
Media Insalud	68.000

Autónomas que aún no han recibido las transferencias del Insalud.

Infraestructura en atención primaria y atención especializada

En 1994 los equipos de Atención Primaria que ejercían sus funciones en Centros de Salud cubrían algo más de 750 municipios de la Región, lo que representaba aproximadamente el 76% de cobertura de la población. Esta cobertura es superior a la media del Estado y se explica en parte por el interés y apoyo de la Consejería de Sanidad de la Junta de Comunidades en el desarrollo de la Atención Primaria en nuestra Región.

Como veíamos antes, la Junta de Comunidades destina a Sanidad presupuestos por encima de la media de otras comunidades en relación con el número de habitantes y la mayoría de este presupuesto está destinado a la Atención Primaria. Así, en este área puede afirmarse que la situación es globalmente mejor que en otras comunidades autónomas, ya que una política de inversiones en nuevos edificios, tanto por parte del Insalud como de la Consejería de Sanidad e incluso de algunos municipios, hacen que la red de Centros de Salud y consultorios locales de la Región, estén en un estado adecuado y dotado suficientemente para desarrollar los servicios estipulados en los respectivos Contratos-Programa.

Tan sólo el tema de las urgencias en las poblaciones que no son cabecera de su Zona de Salud ha planteado problemas de insatisfacción de la población, ya que se ve con preocupación la pérdida del médico en la jornada de tarde-noche que les garantizaba un dispositivo inicial en la urgencia. Es posible que en una Región como la nuestra, con una densidad de población baja y distancias kilométricas importantes, el modelo de atención a urgencias deba flexibilizarse y adaptarse más al entorno geográfico.

La Región cuenta con veinte hospitales públicos que aportan 5.350 camas, lo que supone cerca de 375 por cada 100.000 habitantes, cifra bastante inferior a la media de España, que es superior a 425 camas por 100.000 habitantes. Esta situación, unida a la inexistencia de determinadas especialidades médicas y quirúrgicas, genera que un porcentaje importante de la asistencia sanitaria que requieren los ciudadanos de Castilla-La Mancha se preste

no sólo fuera de la localidad y la provincia de origen sino incluso de la Región. Situación que se agrava al carecer Castilla-La Mancha de un hospital regional vértice de la asistencia especializada o, al menos, de Servicios de referencia dotados de recursos técnicos y humanos adecuados para el desarrollo completo de una determinada especialidad. Y es que con ser importante este déficit de camas son también importantes los déficits estructurales y de tecnología que la Región padece (y tratándose de sanidad nunca mejor la expresión).

Para ser más explícitos, resumimos en el cuadro 2 las especialidades de las que carece la Región, señalando con asteriscos aquellas que son más básicas en un escenario de asistencia de calidad en los años finales del siglo XX,

Cuadro n.º 2

ESPECIALIDADES NO CUBIERTAS EN CASTILLA-LA MANCHA	
Especialidad	Observaciones
Cirugía Cardíaca	***
Cirugía Maxilofacial	
Cirugía Plástica	
Cirugía Torácica	
Hemodinámica diagnóstica	***
Hemodinámica terapéutica	***
Medicina Nuclear	**
Radioterapia Oncológica	*****
Unidad de Quemados	*

Cuadro n.º 3

ESPECIALIDADES DEFICIENTEMENTE CUBIERTAS EN CLM	
Especialidad	Observaciones
Alergología	
Cardiología	
Cirugía Pediátrica	una unidad no consolidada
Cirugía Vasculor	tres unidades no consolidadas
Neurocirugía	dos unidades no consolidadas
Neurofisiología Clínica	
Oncología Médica	
Ortopedia Infantil	dos unidades no consolidadas

añadiendo en el cuadro 3 aquellas especialidades deficientemente dotadas y que por ello generan importantes listas de espera.

De los veinte hospitales públicos, trece pertenecen al Insalud y constituyen la red más importante de asistencia especializada en la Región. Sólo dos de ellos, el Hospital General de Albacete y el Hospital Virgen de la Salud de Toledo, superan las 600 camas. Así pues la red hospitalaria se compone, en esencia, de hospitales de pequeño-medio tamaño, lo que, aún ofreciendo mayores posibilidades de gestión, dificulta la aparición de superespecialidades y de alta tecnología.

Si bien esto no es factor determinante en los niveles de salud de la población, sí es cierto que impide la motivación de los profesionales, el avance científico y la investigación, pero sobre todo, genera cierto grado de frustración en los ciudadanos que observan cómo adelantos más llamativos como son los trasplantes,



inseminación artificial, etc, que tienen eco en los medios de comunicación, se realizan siempre fuera de las fronteras de Castilla-La Mancha. Así, nuestra Región carece de Resonancia Magnética, Bomba de Cobalto y Acelerador Lineal para tratar pacientes con cáncer, Laboratorio de Genética, Laboratorio de Radioinmunoensayo..., entre otros ejemplos relevantes del déficit tecnológico de su red pública y que ha de resolver por medio de conciertos con entidades privadas.

Los recursos humanos

Hablar de recursos humanos en el área de salud es hablar en primer lugar de los propios ciudadanos, de su nivel cultural y de su conocimiento en educación sanitaria. No parece que Castilla-La Mancha esté en peores condiciones que otras zonas de España en este tema. Aunque predomina la sociedad rural, ésta comparte el mismo sistema de valores convencional que la sociedad urbana y ello como consecuencia de la cultura universal

promovida por los medios de comunicación y la generalización del consumo. Un acercamiento más directo a los recursos específicos del sector sanitario nos llevaría a evaluar, en primer lugar, los equipos directivos y el nivel de desarrollo organizativo de los centros asistenciales, tarea que sobrepasa los objetivos de este artículo. Baste señalar que como en el tema anterior, no creemos que estemos ni mejor ni peor que el conjunto del sistema sanitario. Recordemos que la labor que los equipos gestores de los hospitales públicos realizan, ha merecido el calificativo de «gestión de aficionados» por parte del profesor Arruñada.

En general las plantillas de profesionales en los centros sanitarios, tanto médicas como de enfermería, son adecuadas en número y en calidad. La existencia de la vía MIR para la formación de especialistas desde hace más de veinte años, ha homogeneizado y estandarizado la formación de postgrado, de manera que hospitales comarcales, distantes de las grandes urbes como son muchos de nuestro centros, cuentan en sus plantillas con especialistas formados en Servicios acreditados, formación que también se imparte en los hospitales del Insalud de las cinco capitales castellano-manchegas, fundamentalmente en las especialidades básicas. Los estudios de enfermería, al elevarse su nivel a estudios universitarios, garantizan una calidad formativa y un ejercicio profesional adecuado. Finalmente, debemos señalar que Castilla-La Mancha carece de Facultad de Medicina, lo que a nuestro juicio limita aspectos importantes del desarrollo sanitario.

A modo de conclusión

No parece que el ciudadano de Castilla-La Mancha disponga de las mismas condiciones para resolver sus problemas de salud que en otros territorios del Estado. Pero ¿puede hablarse de desigualdad?

El término desigualdad tiene una dimensión moral y ética. Se refiere a diferencias que son evitables y que además se consideran injustas. Durante los últimos diez años, esta situación de desigualdad ha venido corrigiéndose en parte. Las inversiones en nuestra Región han crecido más que la media del Estado. No obstante, aunque hoy no podemos ni debemos hablar de desigualdad, los déficit estructurales son importantes y deberán abordarse en profundidad antes de que se realicen las transferencias del Insalud. Una política de mayor exigencia frente a este organismo por parte de las Instituciones regionales y reclamar que las transferencias se realicen lo antes posible, para que una administración más cercana los ciudadanos y más sensible a sus demandas, aborde la difícil tarea de gestionar los siempre escasos recursos, parecen ser la única estrategia para igualarnos definitivamente a las Comunidades más avanzadas en materia sanitaria. ■



La atención primaria

Fernando Colado Pinés

Es necesario recordar que esta nueva concepción de Atención a la salud, denominada Atención Primaria de Salud (APS), venía a sustituir al antiguo modelo ambulatorio y tradicional, considerado incompleto, por cuanto fue diseñado para prestar una asistencia individualizada de carácter marcadamente curativo, ignorando cualquier actividad encaminada hacia la promoción global de la salud en la población.

Aún admitiendo las dificultades que un sistema sanitario tiene para lograr ese objetivo genérico de «promocionar la salud» —al encontrarse ésta mediatizada por otros factores interrelacionados— es innegable que un modelo de atención sanitaria preocupado en actuar interdisciplinariamente, sobre el entorno sociosanitario de una colectividad cada vez más completo y satisfactorios (tabla I).

Ya en 1984 H. Vuori¹ señalaba la multiplicidad de acciones que la APS podía poner en marcha, las cuales incluían actividades encaminadas a la modificación de hábitos nocivos (educación sanitaria), junto a otras de marcado carácter preventivo (salubridad, vacunaciones...) e incluso intervencionista (tratamiento básico, rehabilitación, etc.).

Sin embargo, son dos los aspectos, que a juicio de los expertos, marcan la diferencia cualitativa del modelo de APS frente a otros: la formación de equipos de salud multidisciplinarios y la actuación mediante programas de salud.²

Los Equipos de Atención Primaria se constituyen como núcleos de profesionales que realizando diferentes aportaciones desde la perspectiva profesional individual y con un esquema de trabajo compartido, dirigen sus esfuerzos para lograr dar respuesta a la demanda de la población en sus diversas áreas ofreciendo una atención integral, directa y continuada sin olvidar todas aquellas facetas encaminadas a la promoción y prevención de la salud comunitaria.

La atención primaria de salud

Han transcurrido diez años, desde que el Real Decreto 137/84³ sobre Estructuras Básicas de Salud, definió las bases conceptuales y el marco organizativo, para el desarrollo del nuevo modelo de Atención Primaria de Salud. En este periodo hemos asistido a la apertura de

Centros de Salud, en la diversidad de la geografía regional, se han desarrollado experiencias de creación de equipos de Atención Primaria, de acuerdo a las exigencias del nuevo modelo de asistencia, y los que participamos desde sus inicios en este proceso, hemos podido contemplar cómo de forma progresiva han ido ensayándose distintas fórmulas organizativas encaminadas hacia un objetivo común: lograr ofrecer al usuario un servicio de mejor calidad.

Asimismo y en tan corto periodo de tiempo, esta forma de entender la atención básica inicial a la población ha sido alabada y denostada con excesiva frecuencia. Frente a los disidentes que acusaban a la reforma sanitaria de ineficaz, cara y dogmática, se han alzado las voces de los que defendemos la filosofía del modelo de Atención Primaria, por considerar que es idónea para integrar estrategias de promoción de salud y prevención de la enfermedad, posibilitando en mayor medida una amplia apertura, hacia la participación de la comunidad en el incremento de la salud.

Para llevar a cabo la puesta en marcha del nuevo modelo, se constituye el núcleo sanitario de profesionales de la Salud o Equipo de Atención Primaria (EAP) que teniendo como marco estructural el Centro de Salud (CS), va a orientar sus funciones hacia la prevención, promoción, curación y rehabilitación de la Salud de los habitantes, ubicados en su Zona Básica de Salud (ZBS).

Las ventajas de trabajar en equipo son obvias: hay un mejor aprovechamiento de los recursos humanos y materiales, la comunicación diaria entre los miembros del equipo ayuda a lograr un trabajo más eficaz con un mejor grado de resolución de problemas, y lo que es más importante, si el equipo se vertebra como un grupo, huyendo de la estructura organizativa piramidal, caminará en pos de una dirección participativa por objetivos, donde todos y cada uno de los miembros del grupo aportan su cualificación profesional, participando sin exclusiones en la selección, ejecución y evaluación de las actividades dirigidas a lograr el objetivo común planteado.

En la tabla II se detalla la composición de un EAP, con un núcleo básico formado por Médicos, Personal de enfermería, Trabajadores sociales y trabajadores no sanitarios, que cuenta con elementos de apoyo especializado.

La actuación mediante programas de salud fue recomendada por la declaración de Alma Ata (OMS-1978)

como un instrumento adecuado para conseguir elevar el nivel de salud de una comunidad, definiendo el programa como aquel grupo de actividades que estratificándose en etapas progresivas intentaban alcanzar una objetivos determinados de antemano, para una población a la que va dirigido. Ello implica no solo la identificación de necesidades sino también la determinación de una metas y la puesta en escena de unos recursos materiales y humanos al servicio de la ejecución del programa.

En las diferentes etapas de desarrollo del programa de salud va a participar la totalidad del EAP, aunque es evidente que el mayor peso del mismo va a recaer en los profesionales sanitarios Médicos y de enfermería, los cuales llevarán a cabo la denominada consulta programada.

Se entiende por consulta programada en contraposición a la consulta a demanda —que viene motivada por la petición espontánea del paciente— a aquella que se genera a instancias del profesional motivadas por problemas de salud, sobre pacientes seleccionados que presentan una determinada enfermedad, patología o problema sanitario sobre el que se pretende actuar.

La duración de este acto está determinada de antemano y la naturaleza del mismo se ajusta a un protocolo de control y seguimiento aceptado por la totalidad del EAP.

Estas dos modalidades de consulta —a demanda y programada— ocupan la mayor parte del tiempo de trabajo de los miembros sanitarios del EAP pero no son las únicas, puesto que la actuación del grupo incluye actividades de educación sanitaria individual y colectiva tanto a enfermos como a sujetos sanos, actividades de rehabilitación-reinserción y manejo de problemas sociales en los cuales el trabajador social tiene un papel preponderante.

Por último no debemos obviar todas aquellas acciones que son propias del funcionamiento interno del grupo tales como las sesiones, reuniones, los trabajos de organización gestión y evaluación y las facetas de formación continuada e investigación que también les son propias.

En la Comunidad de Castilla-La Mancha las competencias relativas a la organización gestión y evaluación de Servicios en Atención Primaria de Salud están encomendados a la Consejería de Sanidad y al INSALUD central, a través de las respectivas Delegaciones Provinciales de Sanidad y Gerencias de Atención Primaria, que son las encargadas de implantar los diversos programas de salud vigentes (Odontología, vacunaciones, Reconocimientos escolares) y la cartera de Servicios (Atención Médica y de enfermería, atención a crónicos, programas de la mujer, atención a inmovilizados y terminales etc...)

Para concluir y en mi modesta opinión, el balance de los diez primeros años de vida de la Atención Primaria, es alentador. El grado de implantación aún siendo desigual por Comunidades se va consolidando paulatinamente, el tiempo medio de dedicación al paciente en consulta a demanda y

programada sigue ampliándose, la introducción de elementos de organización como la cita previa, han contribuido a facilitar el acceso del usuario a los Centros, y la mayoría de los equipos tras una fase inicial de adaptación, han conseguido una línea de trabajo ascendente en la que prima la búsqueda de una calidad constante.

En los últimos años, con la introducción de elementos dinamizadores para la marcha de los EAPS (Contrato programa, Sistemas de evaluación, Autogestión progresiva) se ha abierto una nueva línea que va a permitir, junto al reconocimiento de la especialidad de Medicina de Familia y Comunitaria como indispensable para ejercer la Medicina General en nuestro país, que este Modelo de entender la atención sanitaria pueda cumplir con creces los objetivos para los que fue diseñado. ■

BIBLIOGRAFÍA

¹ Vuori, H. ¿Qué es la atención primaria de salud? Atención Primaria, 1984; 1: 3-4.

² Martín Zurro A, Cano Prez J.E., Manual de Atención Primaria. Organización y pautas de actuación en la Consulta. (2ª ed.) Barcelona: Doyma, 1989.

³ Real decreto 137/84 de 11 de enero (B.O.E. nº 27 de 1 de febrero de 1984) sobre estructuras básicas de salud.

Tabla 1

EL CAMBIO DE LA ASISTENCIA AMBULATORIA A LA ATENCION PRIMARIA DE SALUD

Objetivos		
DE...	-enfermedad. -curación.	A... -Salud, prevención y cuidado.
Contenido		
DE...	-Tratamiento. -Cuidado ocasional. -Problemas específico.	A... -Promoción de la salud. -Cuidado continuo y global.
Organización		
DE...	-Médicos. -Práctica individual	A... -Médicos de familia. -Otros profesionales. -Trabajo en equipo.
Responsabilidad		
DE...	-Sector Sanitario. -Dominio profesional. -Recepción pasiva de cuidados.	A... -Colaboración interniveles. -Participación comunitaria. -Autorresponsabilidad.

Tomada de H. Vuori. Atención Primaria 1984.

Tabla 2

PROFESIONALES DE ATENCION PRIMARA DE SALUD

Núcleo básico del Equipo.	Médicos. Enfermería. Trabajador Social. Personal no sanitario.
Elementos de apoyo especializado.	Odontología. Salud Mental. Atención a la mujer. Salud Pública. Laboratorio. Radiología. Veterinarios. Farmacia.

Tomada de Martín Zurro.



Formación e investigación como instrumentos operativos del sistema sanitario

Dr. J. L. Pedreira Massa

Director Provincial del INSALUD de Guadalajara

Los profesionales que trabajamos en el Sistema Nacional de Salud hemos constatado en los últimos diez años una serie de cambios (conceptuales, estructurales, organizativos, asistenciales, etc.), que no siempre han sido lo suficientemente aclarados desde la perspectiva teórica. Esta situación ha abonado la idea, más o menos generalizada o con tendencia a generalizarse, de la falta de fundamentación científica de las líneas emprendidas que posibilitaba vivencias de incertidumbre, de inseguridad y, por lo tanto, de sobrevaloración de las resistencias al cambio.

Los avances tecnológicos en el mundo sanitario ha sido uno de los factores más evidentes de la última década. Tecnología novedosas aplicadas al campo del diagnóstico (p.e. los avances espectaculares en el diagnóstico por la imagen: la ecografía tridimensional, la generalización de la Tomografía Computarizada, la extensión de la Resonancia Nuclear Magnética y el alcance de las técnicas tomográficas por emisión de fotones y positrones) y de la terapéutica (p.e. los nuevos fármacos más específicos y potentes y con menores efectos secundarios, los avances espectaculares en el campo de la tecnología quirúrgica como la aplicación del láser, etc) no siempre se han traducido en una mejor y más fluida relación con los pacientes/usuarios/clientes del sistema ni con los diversos niveles asistenciales y organizativo-gestores del sistema entre sí: había una falta en la definición de los límites de estas nuevas tecnologías, sus reales aplicaciones e indicaciones y su repercusión en el coste del sistema, por lo tanto estaba poco clarificada la relación entre la eficacia de las nuevas tecnologías, la efectividad real derivada de su aplicación y la eficiencia de las nuevas tecnologías, la efectividad real derivada de su aplicación y la eficiencia de su implementación, desarrollo y, eventualmente, su posterior generalización.

Simultáneamente van apareciendo nuevos instrumentos que favorecen la gestión, desarrollo y aplicación del sistema sanitario (Planes de Salud de las diferentes Comunidades Autónomas, Contratos Programas para los

diferentes centros de gestión sanitaria, etc), pero parecen lenguajes lejanos y fríos. La formación y la investigación aparece en estos documentos más como un adorno estético que con una verdadera fundamentación ética. Es decir: se configura un debate, cuando no contraposición, entre los datos (apelación a la evaluación y objetivación cuantitativa) y el sistema de valores (catalogados como acompañamiento y con dificultades para la cuantificación).

La formación de los profesionales en el Sistema Nacional de Salud

El tema de la formación de los profesionales en el Sistema Nacional de Salud comprende tres apartados fundamentales: la formación en la etapa de pregraduado o universitaria, la formación de postgraduado y la formación continuada.

En los últimos meses se está poniendo de moda hablar sobre la formación de los profesionales del sistema sanitario. En efecto, la crisis provocada por la necesidad de cumplir la normativa de la Unión Europea sobre la formación de postgrado nos evidencia uno de los grandes e importantes puntos para el debate: poseer un título universitario en el sector sanitario (p.e. médico/a, psicólogo/a, fisioterapeuta, DUE, terapeuta ocupacional) es/debe ser solo un pre-requisito para tener la posibilidad de acceder a trabajar en el Sistema Nacional de Salud, pero no debe equivaler a poder ejercer directamente la profesión para el sistema. Se podrá discutir, pero es indudable que representa el estado actual de la cuestión en la totalidad de los países más avanzados en la calidad de la prestación sanitaria y de seguridad para los pacientes/usuarios/clientes del sistema y representa una indudable válvula de seguridad para la población, ya que le asegura la calidad de la prestación que recibe.

Desde el año 1975 se reconoce de facto el sistema de formación de postgrado, conocido como sistema MIR (Médicos Internos y Residentes). Con anterioridad se había introducido como un sistema a imitación de algunos

similares (sobre todo de USA), y en 1975 se introduce el contrato laboral (tras un conflicto de especial relevancia entre los poderes de la dictadura y las organizaciones MIR) para aquellos que accedan a esta modalidad de formación de posgrado, lo que le diferencia de las hasta entonces todopoderosas escuelas de especialidades ligadas a determinadas universidades. El contrato laboral permite un equilibrio entre desarrollo de un trabajo (remunerado y supervisado) y adquirir las habilidades y entrenamiento pertinente para ejercer la profesión con suficiente garantía de cara a la población que precise los servicios sanitarios.

Estos albores permiten introducir contenidos cualitativos y en 1978 se dan los pasos suficientes para consolidar el sistema MIR: se declara que este programa es la base para la formación y acreditación de especialistas. Por parte de la Administración sanitaria fueron los Profs. V. Rojo, J. Palacios, F. Vilardell y J. Segovia quienes los apadrinan y por parte de la organización MIR fuimos: Ramón Gálvez, Luis Fernández Coronado, Rosario Terrazos, Octavi Quintana y yo mismo. Se reconoce que el esfuerzo real y actualizado ha sido desarrollado por el propio sistema sanitario, frente a una cierta desidia y abandono del mundo universitario. Se crea la Comisión Nacional de Docencia que autodisolvemos cuando se constituyen y funcionan las Comisiones Nacionales de cada especialidad y el Consejo General de Especialidades Médicas.

La Universidad con el transcurrir del tiempo quiere recuperar el terreno perdido (en este sentido puede comprenderse alguna de las presiones actuales acerca de la acreditación del postgrado en medicina), pero la acreditación docente de centros y unidades ya ha consolidado el sistema MIR y las Comisiones Nacionales de Especialidades poseen el prestigio suficiente como para defenderlo. Quizá haya que profundizar en su perfeccionamiento, pero el avance que ha supuesto este sistema de formación es superior a cualquier otro intento precedente y hasta sus más firmes detractores le reconocen sus ventajas, logros y consecuciones. Ya es difícil plantearse una formación de postgrado para los profesionales sanitarios que no tenga como referencia al sistema MIR, de hecho químicos, físicos y farmacéuticos lo aceptaron con rapidez, y últimamente son psicólogos y DUE (matronas) los que empiezan a desarrollarlo.

El contenido de la formación ha sido lo que se ha abordado con más dificultades. El debate actual sobre la acreditación de postgrado lo está poniendo de manifiesto: la rigidez del sistema universitario dificulta introducir contenidos actualizados para el desarrollo de los profesionales de cara a abordar las necesidades de los pacientes/usuarios/clientes del sistema sanitario. Es una formación tecnológica, fundamentada en bases muy teóricas y sometida a las presiones/modas del momento (científico, profesional, académico, etc). Existen excepciones, las Facultades de Medicina de las

Universidades Autónomas y las Escuelas Universitarias de Enfermería del INSALUD han intentado, con éxito irregular, introducir mayor flexibilidad tanto en los contenidos teóricos de los programas como en la metodología que los desarrolla, pero la homologación a las normativas está condicionado el proceso.

Hasta ahora hemos expuesto las líneas del debate, pero también existen propuestas constructivas que permiten mantener la esperanza. En Castilla-La Mancha se contempla la formación de los profesionales como una parte importante en el futuro Plan Regional de Salud. Sus contenidos son rigurosos y actualizados lo que permite una importante flexibilidad a la hora de poderlos aplicar. Lo fundamental es que no establece departamentos estanco o fragmentaciones, es decir considera a la formación como un proceso continuo que se inicia en la fase de pregrado, se afianza en el postgrado y se consolida con la formación continuada.

El mismo Plan Regional de Salud de Castilla-La Mancha establece como un objetivo operativo fundamental, con el fin de desarrollar el planteamiento anterior, la creación de una estructura de coordinación para ejecutar los programas formativos elaborados a partir de la identificación de las necesidades formativas expresadas en los distintos niveles del sistema sanitario. Lo que incluye la firma de un convenio entre la Administración y la Universidad para el periodo de pre-graduado.

El contenido de estos estudios debe contemplar las nuevas tendencias profesionales y las nuevas aportaciones tecnológicas y científicas en materia sanitaria. Pero también debe incluir aspectos claves como el proceso de comunicación y de relación entre los profesionales y los pacientes/usuarios/clientes de los servicios. Es decir consiste en introducir criterios de calidad en la formación de los profesionales. De hecho no sólo es calidad el conocimiento de habilidades y entrenamiento en las tecnologías sanitarias, sino que se debe contemplar el sistema de valores de los pacientes/usuarios/clientes del sistema y la posibilidad de manejar esta compleja situación por parte de los profesionales.

La investigación en el Sistema Nacional de Salud

Cualquier sistema profesional o empresa de servicios que se precie necesita mejorar de forma continuada la calidad de los servicios que presta y que esos servicios se adecuen a los más modernos procedimientos. A esta máxima no escapa el sistema sanitario: la evaluación de las nuevas tecnologías (sean diagnósticas o terapéuticas) es el ejemplo paradigmático de esta situación.

En España se ha realizado un esfuerzo de singular importancia. El desarrollo del Fondo de Investigaciones

Sanitarias de la Seguridad Social (FISS) ha supuesto un punto de referencia, pero sus líneas de investigación son aún demasiado convencionales y dificultan introducir investigaciones aplicadas. En efecto, es más fácil investigar acerca de procesos moleculares u organizativos, que sobre temas de la interacción de los diferentes niveles del sistema. En otras palabras: investigaciones epidemiológicas o de la relación médico-paciente o sobre temas de salud mental, o de la infancia, etc.

Investigar sobre nuestra realidad y nuestras posibilidades actuales mejora las expectativas para épocas posteriores y abre las líneas de desarrollo ulterior. Quizá este o aquel trabajo sobre las fracciones proéticas de tal o cual enfermedad sea importante, y no solo clave sino necesario, pero no se puede marginar la investigación sobre la repercusión en el funcionamiento y mantenimiento de sistema de sus resultados. Esta repercusión es económica para la utilización, tecnológica para la adaptación, pero también debe incluir el proceso e información a los pacientes/usuarios/clientes y el proceso relacional con los resultados que se aportan.

Un ejemplo nos puede aclarar la situación expuesta: España es uno de los primeros países occidentales en trasplantes de órganos. Desde la perspectiva técnica incluye: determinación de necesidades por procesos, captación de donantes, desarrollo de unidades quirúrgicas, de transporte, de servicios de inmunología (estudio del rechazo de órganos) y unidades farmacológicas. Estas necesidades van determinándose con mayor o menor celeridad y nuestros servicios tienen un reputado y merecido prestigio a nivel internacional.

Pero, además de lo anterior, es preciso: evaluar la eficacia, efectividad y eficiencia del desarrollo de estas técnicas; cómo se ha desarrollado el proceso de información a los pacientes/usuarios/clientes y a sus familias; cuáles son las necesidades de apoyo psico-social posterior en base a las vivencias individuales y familiares por el hecho del trasplante; cómo es la calidad de vida total (personal, laboral, relacional, etc) de los transplantados. Estos aspectos precisan una mayor profundización y articulación con los programas de investigación.

Abrir la investigación a los contenidos de las repercusiones de la acción profesional y técnica es algo que aún está por abordarse. Las líneas de investigación continúan siendo rígidas y demasiado convencionales. Se suelen basar en exceso en metodologías cuantitativas, es decir en la obtención de demasiados datos, pero precisamos la evaluación de los resultados y la generalización de la metodología cualitativa, es decir en la profundización en el sistema de valores.

También en esta parcela el Plan de Salud de Castilla-La Mancha aporta una profundización y actualización dignas de ser mencionadas. En el plano, organizativo adelanta dos aspectos fundamentales: estimular y desarrollar grupos estables de investigadores, con la finalidad de formular y estimular las prioridades en las líneas de investigación. En segundo lugar pretende estimular investigaciones multicéntricas, con el fin de incrementar la fiabilidad y contrastabilidad de los resultados y, sobre todo, la difusión de los trabajos y conclusiones obtenidas en las diferentes investigaciones.



Fernando Ramajo

La investigación no es sólo un interés ni una responsabilidad exclusiva del Sistema Nacional de Salud. Se precisan acciones complementarias desde la iniciativa privada y la industria farmacéutica. En este sentido la aplicación amplia de la Ley de Fundaciones y del mecenazgo al campo de la salud posibilitará un campo nuevo lleno de posibilidades que están aún por formular y desarrollar. Son muchas las susceptibilidades, algunas con fundamento y otras son temores y resistencias, que deben ser superadas en aras a que la política científica e investigadora de nuestro país se encuentre a la altura que merece de acuerdo al PDB y a la categoría de nuestros profesionales.

Aplicaciones prácticas

Lo más destacado, tanto en la formación como en la investigación de los profesionales sanitarios en España, ha sido que se ha basado demasiado en los datos, en lo que se pretendía objetivo y objetivable. De tal suerte que el peligro manifiesto, al igual que en otros campos de la planificación sanitaria general, ha sido y continúa siendo oscilar pendularmente entre el canto de sirena de la eficiencia (con el peligro de una mera formulación economicista del menor coste, olvidando que eficiencia es la obtención del mejor resultado (eficacia y efectividad al coste más barato) y la concepción dinámica de satisfacer las necesidades expresadas por la población y los profesionales (cuyo peligro manifiesto es la posibilidad de caer en un populismo ineficaz, engañoso, inefectivo y, por consiguiente, ineficiente).

En el pregrado se precisa profundizar en la definición del perfil de profesionales (médico y no médico) que necesita el sistema sanitario. El desarrollo de convenios entre las Universidades y los dispositivos del Sistema Nacional de Salud beneficiará de forma sensible esta perspectiva, adecuando el perfil de los contenidos y de los profesionales a la realidad. Este es un gran reto para el futuro proyecto de Facultad de Medicina en Castilla-La Mancha: aprovechar los recursos existentes y perfilar un plan de estudios serio, riguroso y que posibilite, desde su inicio, la diferenciación entre titulación y ejercicio profesional.

Tanto en el plano de la formación de postgraduado como en la formación continuada se precisa, un vez que ya se ha consolidado el sistema MIR, que la acreditación de centros y unidades docentes incluyan como prioridad absoluta la formación de los profesionales en las intervenciones del catálogo de prestaciones sanitarias, que recientemente ha aprobado el Consejo de Ministros. Lo que comporta la definición de las prestaciones más complejas como la psicoterapia (siguiendo, p.e., las normas de la recién creada Federación Europea de Asociaciones de Psicoterapia) y otras poco definidas y/o contenidos en apariencia contradictorios (p.e. introducir conocimientos de sociología, estadística, informática, etc).

El contenido formativo más importante a introducir es, una vez que el conocimiento de los datos se obtiene, contemplar el sistema de valores en la formación de los profesionales. Este contenido se contempla en la Bioética, y consiste en incluir en la formación lo que Ortega definía como «una sutil suerte de objetividades». En efecto los valores conforman el criterio de calidad actual en los servicios sanitarios. Sobre todo en nuestras latitudes la jerarquía de valores se centra en la consecución de la excelencia. Tal y como plantea el Prof. Diego Gracia la excelencia en el mundo latino es la búsqueda de la obra bien hecha, a diferencia del mundo sajón que sólo consiste en una estrategia empresarial. Por ello contenidos como la decisión del usuario, el consentimiento informado, la relación pacientes/usuarios/clientes con los profesionales (médicos y no médicos), el sistema de información y el acceso a la información, etc., son claves para comprender las nuevas líneas formativas de los profesionales sanitarios.

Hay que tener en cuenta que nuestro sistema sanitario está considerado, en base a los datos objetivos, como uno de los mejores del mundo occidental, sin embargo la percepción de los pacientes/usuarios/clientes no se corresponde con este nivel de calidad y la mayoría de los profesionales dicen encontrarse desmotivados o aquejados del conocido como síndrome de *burn-out* (del profesional «quemado»).

La investigación aplicada a la práctica resulta ser el complemento necesario para el estímulo de la investigación básica. En el establecimiento de estas prioridades de líneas alternativas de investigación es necesaria la concurrencia y participación de los distintos grupos de investigadores, pero también es prioritario que sus resultados sean comunicados a la totalidad de los integrantes del sistema sanitario.

La conclusión definitiva consiste en que con la formación y la investigación el sistema sanitario se consiga lo que Solomon formula en su reciente obra «Ethic and excellence»: «La calidad consiste en hacer bien las cosas como ingrediente fundamental para vivir bien». Formación e investigación profundizan, a mi entender, en una mejor relación entre el subsistema pacientes/usuarios/clientes con el subsistema de profesionales sanitarios (médicos y no médicos) y el subsistema gestor-administrativo. Este reto es apasionante si se aborda con rigor y seriedad, pero también puede formularse como una mera queja y el peligro es consolidar no el funcionamiento del sistema, sino el de la queja.

La apuesta efectiva del sistema debe ser hacia la consolidación de un sistema formativo adecuado que posibilite líneas de investigación adecuadas a las necesidades crecientes de los usuarios (tanto internos como externos) del sistema sanitario. Apuesta y reto por los que merece la pena continuar peleando. ■

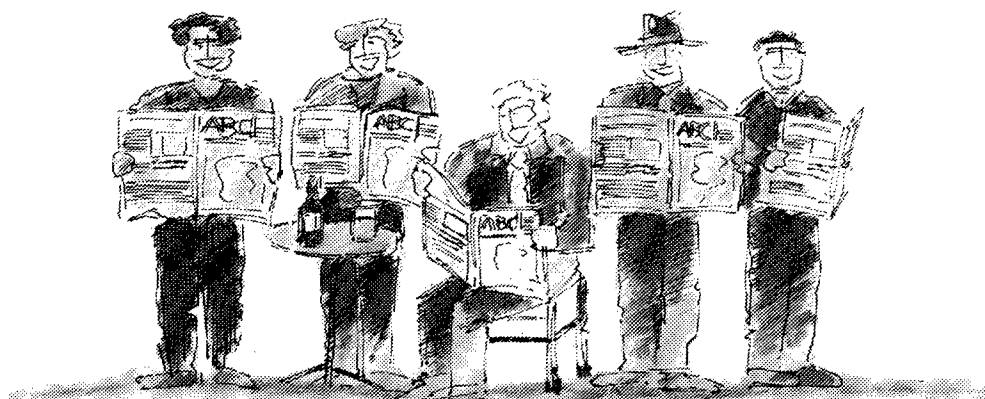
En Ciudad Real, los primeros en audiencia.



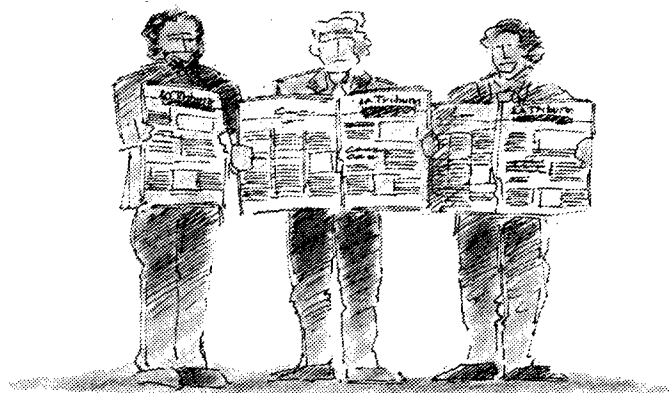
DIARIO LANZA, 19.800 Lectores*



MARCA, 18.300 Lectores*



ABC, 14.340 Lectores*



LA TRIBUNA DE CIUDAD REAL, 8.600 Lectores*

*Según datos IPMARK octubre de 1994, basado en EGM 93

Comunicación

Lanza

DIARIO REGIONAL



INFORME: SANIDAD EN CASTILLA-LA MANCHA

La asistencia sanitaria a los ancianos en Castilla-La Mancha

Antonio Carbonell Collar

Jefe de Sección. Hospital Geriátrico «Virgen del Valle», Toledo

Nuestra Comunidad, según los datos demográficos, es la tercera más envejecida del país. En 1991, un 16,3% de la población castellano manchega era ya mayor de 65 años. El predominio rural en este grupo supone una dificultad añadida en la organización sociosanitaria que responde a las necesidades del anciano y su cuidador natural (habitualmente, la familia).

La presencia de enfermedades de alta morbimortalidad y gran capacidad distorsionadora de la autonomía del paciente, junto con enfermedades menos severas, pero muy incapacitantes y temidas por el anciano (ceguera, sordera, dificultad en el marcha, presencia de dolor...), justifican datos tales como un mayor uso de servicios médicos, tanto en atención primaria (el anciano visita cuatro veces más a su médico de cabecera que el resto de la población), como en atención especializada (el 28% de las altas hospitalarias y el 35% de sus estancias son ocasionadas por mayores de 65 años), así como un mayor consumo farmacéutico (el anciano consume un promedio de tres veces más fármacos que la media del país). No olvidemos que la evolución demográfica previsible en nuestra Comunidad no hará sino incrementar estos datos, fiel reflejo de una mayor demanda de quien más lo necesita. Nuestros mayores no abusan de la estructura sociosanitaria actual: sencillamente, usan lo que necesitan y, generalmente, la oferta que se les brinda queda corta para las necesidades reales existentes.

De las cinco provincias que constituyen la Comunidad, Albacete, Guadalajara y Toledo tienen Unidades de Geriátrica que atienden, en su área correspondiente, los cuidados geriátricos especializados. En la actualidad, con distintos grados de fortuna, se está planteando la creación de nuevas Unidades en otras localidades que, en caso de prosperar, ayudarán a cubrir íntegramente el territorio castellano-manchego.

Tanto el Plan Gerontológico Nacional como el Plan Geriátrico de la Comunidad Autónoma (en fase de propuesta) prevén la necesidad de creación de estructuras

hospitalarias desde las que garantizar los cuidados especializados para aquella población que cumple el perfil del paciente más necesitado de la Geriátrica: pluripatología, dificultad en su manejo físico, problemas mentales asociados... En resumen, necesidad de cuidados globales que no puedan ser aportados por otros especialistas y/o sistemas de atención.

Estas estructuras asistenciales están constituidas por camas dedicadas a atender las necesidades de los pacientes en período agudo de enfermedad, que precisen un diagnóstico certero y un tratamiento adecuado que impida, en la medida de lo posible, la cronificación de los problemas, aparición de secuelas o complicaciones que favorezcan la presencia de los llamados síndromes geriátricos (incontinencia urinaria, alteración de la marcha, caídas, inmovilización, deterioro mental...). Además, debe disponerse de camas para los cuidados recuperadores del paciente, con especial énfasis en las técnicas de rehabilitación y de enfermería del anciano. Estas unidades de recuperación funcional precisan medios físicos, estructurales y personales diferentes del resto de las camas y unidades del Hospital.

Otra unidad exponente del tipo de cuidado especializado geriátrico es la que en régimen de Hospital de Día atiende al anciano. Ya no es precisa la permanencia continua del paciente en el hospital, sino que éste se beneficia de las técnicas hospitalarias durante la mañana y la tarde, regresando a su domicilio al atardecer donde descansará en compañía de su familia. Se logra así una más fácil reintegración en el entorno sociofamiliar.

Las Unidades de Geriátrica cuentan también con un área de consulta a la que son derivados (fundamentalmente desde Atención Primaria) pacientes que precisan una evaluación geriátrica integral (enfermedades, movilidad, situación mental, relación familiar...).

En los Servicios de Geriátrica un grupo de profesionales se dirige hacia el domicilio del paciente y/o al Centro de Salud para evaluar a quienes no pueden trasladarse al Hospital a causa de su marcado deterioro funcional,

estableciendo una relación profesional con el personal sociosanitario del Area.

Esta variada organización estructural asegura que un paciente con problemática aguda, crónica con (o sin) posibilidad de recuperación o en fases muy avanzadas de enfermedad, sea adecuadamente evaluado, asignándole la localización y el tipo de cuidados idóneos en cada caso (ingreso, seguimiento ambulatorio, permanencia domiciliaria...).

Desde el Ministerio de Sanidad se está potenciando otra forma de asistencia de más fácil organización por el menor desarrollo estructural que precisa. Consiste en la creación de un equipo de valoración y cuidados geriátricos (médico geriatra, enfermera y asistente social con experiencia geriátrica) que, a lo largo de tres fases de desarrollo, vaya organizando una labor de asesoría a otros profesionales del hospital y de la comunidad. Inicialmente no dispondría de camas para el desarrollo de su función y a medida que fuese pasando el tiempo (¿y mejorase la situación económica sanitaria?) iría añadiendo nuevas prestaciones: atención en fase aguda, de convalecencia, Hospital de Día, cuidados paliativos... Esta asistencia progresiva dependería de múltiples factores y aunque la propuesta resulta interesante no queda claro que la eficacia real sea elevada, especialmente en los primeros momentos de su implantación.

La Atención Especializada cuenta con un reto a superar por los facultativos actuales y por la administración sanitaria, tanto en lo que se refiere al mantenimiento de las estructuras ya existentes como a la creación y potenciación de las que están por venir.

Está claro que los otros especialistas no geriatras desempeñan una importante papel en la atención al anciano con problemas «de su especialidad» pues, conocedores de las modificaciones que la enfermedad puede tener por el proceso del envejecimiento y de las peculiaridades terapéuticas correspondientes, atenderán adecuadamente la enfermedad o problema orgánico o mental del anciano. Pacientes alejados del perfil geriátrico ya comentado pueden y deben ser atendidos por los correspondientes especialistas, asegurándose una calidad, accesibilidad y seguridad en la prestación de servicios o técnicas (ingreso en unidades de cuidados intensivos, exploraciones cardiológicas, técnicas endoscópicas, tratamientos sustitutivos, terapias mentales...).

Lamentablemente, en ancianos con múltiples enfermedades y secuelas, las necesidades son variopintas, interfiriendo en el funcionamiento sociofamiliar del anciano. Por ello se necesita un equipo homogéneo y bien coordinado que resuelva estas múltiples necesidades. Este equipo, junto con los niveles asistenciales comentados anteriormente, aseguran una red de cuidados integral, completa y adaptada a las



Carlos Monroy

necesidades cambiantes del anciano. La comprensión de qué es lo que le sucede al anciano, basada en una evaluación completa —que se realiza a través de una historia clínica, mental y social, junto con el uso de escalas y técnicas de medición complementarias— constituye la piedra angular en que se apoya el resto de la asistencia. Los geriatras trabajamos para la identificación y resolución de las necesidades existentes en los ancianos, gestionando los medios de que disponemos (camas y otras modalidades de atención) a través de una planificación del trabajo de los diferentes profesionales que participan del tratamiento.

La mayor parte de los cuidados sanitarios que precisan los ancianos no implican la utilización de técnicas hospitalarias. Afortunadamente nuestra población, gracias a los cuidados preventivo-educativos realizados cada vez más profunda y extensamente (control de la

tensión arterial, consejos dietéticos, control de glucemia, colesterol, descalcificación ósea...) y a la mejor calidad de vida alcanzada en nuestro país, tiene un nivel de salud bastante aceptable. Su cuidado debe ser asegurado por la Atención Primaria. Nada más cercano a un anciano que su médico de cabecera quien, en su posibilidad de conocer más profundamente al paciente, sus antecedentes de salud y enfermedad, su entorno (personas y domicilio), etc. puede asegurar un cuidado más ágil, rápido y —en la mayor parte de los casos— más adecuado.

Dotado el médico de cabecera de los conocimientos precisos para identificar rasgos de enfermedad, distinguiéndolos de aquellos aspectos compatibles con el envejecimiento y teniendo sensibilidad suficiente para derivar hacia la Atención Especializada aquel paciente que precise estos cuidados, asegura la calidad asistencial que el anciano requiere.

Desde la Atención Primaria se deben impartir cuidados de carácter preventivo (higiene, dietas, ejercicio, detección precoz de enfermedades...), curativo (dolencias o enfermedades) y rehabilitador (mantenimiento físico, estímulos mentales, tareas físicas a realizar...). El énfasis se pondrá en uno u otro aspecto de acuerdo a la situación personalizada del anciano.

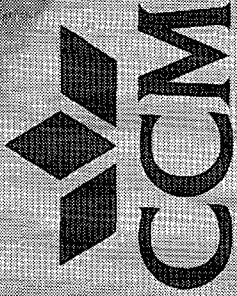
La elaboración de programas de atención al anciano se va extendiendo de manera lenta pero continua. En 1992, sólo un 4% de los ancianos de nuestra Comunidad había sido incorporado en un programa específico, a pesar de que más del 65% estaba atendido por equipos de Atención Primaria en Centros de Salud. Un objetivo básico a desarrollar en los próximos dos o tres años es aumentar significativamente el grupo de ancianos bajo programa, obtener una adecuada historia clínico-social y realizar técnicas de evaluación multidimensional que favorezcan el conocimiento de problemas orgánicos, pérdida de autonomía, necesidad de ayudas, detección precoz de enfermedades incapacitantes, depresión, deterioro mental o cuidados sociales.

El cuidado domiciliario dependiente de la asistencia primaria es aspecto fundamental para asegurar un nivel de cuidados adecuados a quienes no pueden salir a la calle. Si bien hasta la fecha menos del 16% de los ancianos castellano-manchegos han contado con un programa de atención domiciliaria, éste se verá fuertemente potenciado en un futuro cercano, pues el cuidado domiciliario de los viejos con problemática discapacitante, alta cronicidad y mayor deterioro, será un objetivo prioritario a cumplir. Recordemos aquí que en la actualidad un 3,5% de nuestros mayores tiene más de 80 años y la prevalencia de patología cardiorrespiratoria, tumoral o con alto índice de secuelas en ellos es muy importante. Estadísticas recientes demuestran cómo el deseo del anciano es verse en su domicilio, rodeado de lo

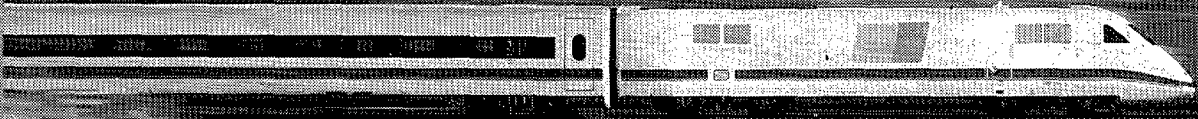
que siempre le ha rodeado, en su entorno, hasta su fallecimiento. Obligación del sistema sociosanitario es asegurar que este deseo se cumpla. Es básica la colaboración de los familiares y cuidadores, así como el contar con una infraestructura domiciliaria mínimamente adecuada. El equipo de asistencia primaria garantizará este cuidado domiciliario. La potenciación de apoyos y estructuras sociales que trabajen en cercana colaboración con ellos asegurará una red asistencial adecuada. Lamentablemente, la existencia en la actualidad de esta red es anecdótica.

El cuidado social es básico, tanto en los ancianos que no pueden salir a la calle, como en aquellos que con más o menos dificultad se valen en sus actividades cotidianas. Con diferente intensidad, hasta un 60% de los mayores precisa algún grado de vigilancia, ayuda o sustitución en dichas actividades (cuidado personal, salir de casa, deambulación...). Distintas intervenciones sociofamiliares deben proporcionar apoyo, distracción, continuidad en los cuidados e, incluso, si el medio familiar falla, las instituciones sociales deberán asegurar aspectos tales como la alimentación, higiene, limpieza de la casa, etc., quedando como último recurso la institucionalización del anciano, es decir, su ingreso en una residencia. Estas siempre asegurarán el cuidado sanitario cuando el anciano lo precise, amén de aquellos que sustituyen parcialmente al hogar en un ámbito de participación democrática y estimuladora de la autonomía de los ingresados.

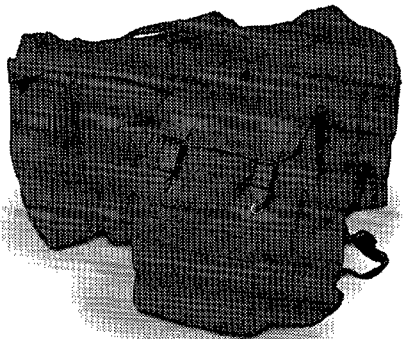
España y Castilla-La Mancha cuentan en la actualidad con unos datos sobre el envejecimiento cada vez más preocupantes. El déficit de cuidados sociales domiciliarios, comunitarios y de institucionalización, es aún acusado, aunque se van realizando mejoras en los mismos. El anciano es un ser que precisa cuidados múltiples, familiares, económicos, afectivos, preventivos de enfermedad, promotores de salud y, ante la presencia de enfermedad, curativos, recuperadores o paliativos de síntomas. Habitualmente, estas necesidades múltiples se entrelazan las unas con las otras. La respuesta exclusivamente social o exclusivamente sanitaria está condenada al fracaso en gran medida. Se hace obligatoria la coordinación e integración de cuidados para asegurar una respuesta sociosanitaria homogénea y adaptada a cada necesidad. Tal vez en el futuro las Comisiones sociosanitarias de Área (en las que participarán las distintas entidades que proporcionan asistencia al anciano) sean elementos que favorezcan esta integración de cuidados. De momento, habrá que crear las estructuras sobre las cuales estas Comisiones se fundamenten, mediante el establecimiento de una buena red primaria de cuidados (tanto sanitarios como sociales) y asegurar una red especializada (social y sanitaria) para aquellos casos que lo requieran. ■



**CUENTAS DE JUBILACIÓN*
DE CAJA CASTILLA LA MANCHA**



**RESERVA HOY
TU BILLETE AL FUTURO**

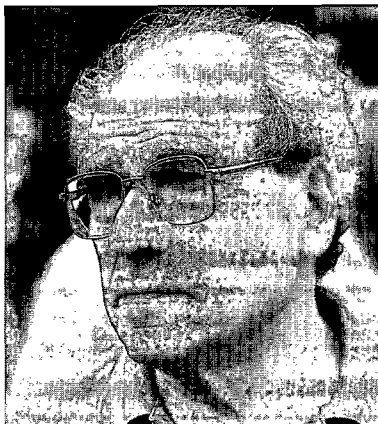


Al contratar una Cuenta de Jubilación o un Plan de Pensiones, te regalamos estas magníficas bolsas de viaje.

PROMOCIÓN VÁLIDA ENTRE EL 1 DE DICIEMBRE DE 1994 Y EL 30 DE JUNIO DE 1995.

(*) CUENTAS DE JUBILACIÓN Y PLANES DE PENSIONES SON PRODUCTOS DE CASTIMA, S.A. DE SEGUROS Y REASEGUROS DE CAJA CASTILLA LA MANCHA.


CCM
Castima



Simón Sánchez Montero: Resistencia y fidelidad

Luis E. Esteban, Alfonso G. Calero

Cuenta una cronista de la transición política española que cuando, el 28 de marzo de 1939, las tropas franquistas entraban en Madrid, Simón Sánchez Montero iba a su primera reunión clandestina para reorganizar, en otras condiciones, el Partido Comunista. La vida de este dirigente revolucionario en un tiempo ya sin espacio para la revolución, empezó en Nuño Gómez (Toledo), en 1915, hace ahora 80 años. Muy joven, viene a buscar trabajo a Madrid y a los dieciocho años se afilia al sindicato de panaderos de la UGT. Al año siguiente comienza a orientarse hacia posiciones más radicales y poco después del comienzo de la Guerra Civil se afilia al PCE, al que permanecerá fiel el resto de sus días. Al final de la guerra decide quedarse en Madrid y trabaja activamente en la recomposición clandestina del PCE. En 1945 es detenido y permanece en prisión siete años (Alcalá y Burgos). Sale en 1952 y se casa con Carmen Rodríguez, su compañera. En 1954 es ya responsable del PCE en Madrid y desde ese puesto organiza las convocatorias de Huelga General de 1956 y 1959. Es detenido nuevamente la víspera de ese último acontecimiento. Y pasa otros siete años más en prisión (Santoña). Saldrá en libertad en 1966 y se reincorpora de inmediato a las tareas del PCE. En 1973 es apresado nuevamente el mismo día del atentado que costó la vida a Carrero Blanco; permanecerá en prisión casi un año, hasta

noviembre de 1974. En ese último año del franquismo Simón trabaja activamente como responsable de relaciones políticas del PCE hacia otras fuerzas, como la Junta Democrática, primero y Coordinación democrática después. Un año más tarde, en noviembre de 1975, pocos días antes de la muerte de Franco, es detenido nuevamente. Es puesto en libertad tras la amnistía concedida por el rey, en diciembre de 1975. En diciembre de 1976 es detenido por última vez, junto a Santiago Carrillo. Pasaron dos días en la Dirección General de Seguridad.

En las elecciones generales de 1977 y 1979 salió elegido diputado por Madrid. Los más de 60 años de actividad política de Simón Sánchez Montero se pueden resumir en dos conceptos: tenacidad y resistencia, de un lado, y fidelidad, de otro. Fidelidad más a las ideas, a los objetivos que han marcado su lucha y su vida, ya que las personas, lógicamente, no siempre respetan fielmente dichos objetivos. Así, Simón, ahora en un discreto segundo plano dentro de Izquierda Unida y del propio PCE, no ha querido nunca hacerse protagonista sobre la base de la discrepancia, la intriga o la descalificación de otros compañeros. Y resistencia, porque los cambios y las convulsiones que han afectado al movimiento comunista en este largo período no han mermado su esfuerzo por el ideal al que ha entregado su vida.

P.—¿Cómo valora la forma en que se produjo la transición española desde su óptica personal? ¿Se hizo la transición que se debía o solamente la que se pudo?

R.—Se ha establecido la democracia. Se ha elaborado y aprobado por las Cortes Constituyentes y después por el pueblo, una Constitución que figura entre las más democráticas y progresistas de Europa. Se ha realizado todo ello de forma pacífica, a pesar de los intentos de las fuerzas reaccionarias por impedirlos: el 23 de febrero de 1981 es sólo un ejemplo. Todo esto es muy positivo.

Sin embargo, para los comunistas y para una gran cantidad de ciudadanos y ciudadanas no ha sido la transición que esperaban y deseaban sino la que se pudo hacer. Ahora vemos las consecuencias.

¿Qué deseábamos nosotros? Que se estableciera un Gobierno provisional representativo de *toda* la oposición: de derecha, de centro y de izquierda, y sin signo institucional definido. Ese Gobierno establecería la libertad para todos los ciudadanos, legalizaría todos los partidos políticos y sindicatos y convocaría unas elecciones a Cortes Constituyentes para que el pueblo decidiese el régimen que deseaba: Monarquía o República.

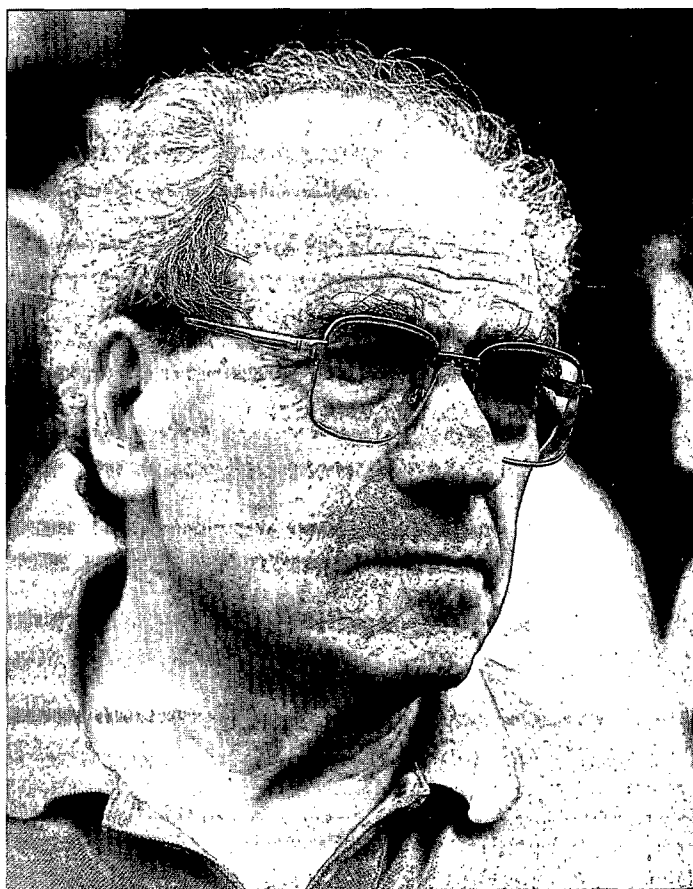
La realidad fue muy diferente, como es sabido. El Gobierno de Suárez dijo que no legalizaría al PCE. La legalización la impusieron los ciudadanos. Se hizo el 9 de abril del 77. Pero el Consejo Superior del Ejército publicó inmediatamente una nota amenazadora. Las elecciones se hicieron dos meses después, el 15 de junio: el voto de muchos ciudadanos estuvo determinado por el temor a un golpe de Estado si ganaba la izquierda, sobre todo el PCE. No se hizo la transición que debía hacerse, sino la que se pudo. En realidad fue un «empate»: tampoco el Gobierno pudo hacer lo que quería.

Con todo, cumpliendo lo establecido en la Constitución, el Gobierno de Felipe González, durante los más de 12 años en el Poder y con la mayoría, sin precedentes en España, que le concedió el pueblo, podía haber realizado una auténtica política de transformación de la sociedad en vez de realizar la que nos ha llevado a esta situación, además de permitir los casos de corrupción, los GAL, etc., que se han hecho públicos.

P.—¿Es posible, a su juicio, que el PCE/IU supere en mejores condiciones que en otros países los efectos negativos del hundimiento del bloque comunista?

R.—Creo que es posible y espero que la posibilidad se haga realidad.

El PCE ha realizado una actividad incesante durante todos los años de la dictadura. Esa actividad, constitución de la realidad antes, ha sido siempre una lucha por el establecimiento y la consolidación de la democracia en España. En 1956, cuando aún había varios millares de



Juan Santiago/STAFF

comunistas en la cárcel, planteó públicamente la necesidad de la Reconciliación Nacional entre todos los españoles, los que lucharon al lado de Franco y los que lo hicieron en defensa de la República. Además era una invitación a todas las fuerzas políticas españolas a renunciar a la violencia como forma de lucha política en España.

El PCE fijó también una posición nueva ante los católicos y la Iglesia: el problema religioso es una cuestión íntima de cada hombre y mujer: en consecuencia nadie puede presionar para dejar de ser creyente o para que lo sea. Se podía ser católico y ser comunista, y al revés.

El PCE adoptó la política denominada *eurocomunismo*: la marcha pacífica a través del desarrollo de la democracia política y social, hacia un socialismo que sería la más alta expresión de la democracia y la libertad para todos los ciudadanos. Esto le llevó a criticar la política que se desarrollaba en la URSS y en los países del bloque soviético, que era una dictadura férrea. Ello le costó varias escisiones instigadas por el PCUS. ¿Qué habría sucedido si los dirigentes soviéticos hubieran establecido la más amplia democracia en su país? Que lejos de desaparecer, el socialismo se habría desarrollado plenamente. El mundo sería hoy muy distinto.

Por todo ello, el PCE puede afrontar en buenas condiciones las consecuencias del hundimiento del bloque soviético. Y lo mismo IU. Si los dirigentes soviéticos

hubieran establecido un régimen de libertad para todos los ciudadanos, el socialismo no habría fracasado.

P.—¿Cómo han sido las relaciones entre el PCE y el PSOE en estos últimos años, desde su punto de vista? ¿Hay posibilidades de una relación menos tensa y más constructiva para la revitalización de la izquierda, en general?

R.—En estos últimos años las relaciones entre el PCE y el PSOE no han sido buenas. En 1979 se firmó un acuerdo entre los dos partidos sobre la política municipal: cada partido daría sus votos para elegir alcalde votando al que encabezase la lista más votada de los dos partidos, fuese socialista o comunista. Además establecía una serie de principios comunes para el funcionamiento del Ayuntamiento.

Como es natural, al tener más votos el PSOE a él le benefició más el Pacto: con ayuda de los votos del PCE, fueron elegidos cientos de alcaldes socialistas empezando por Madrid y en muchas ciudades importantes. En el trabajo posterior también el PSOE aprovechó su superioridad numérica y realizó un trabajo bien organizado para atraerse a cuantos concejales del PCE pudiera. Y consiguieron bastantes resultados. No quedó en el PCE buen recuerdo de todo ello.

Después, las relaciones no mejoraron. En primer lugar por la política realizada por los gobiernos de Felipe González. En estos últimos años, por culpa también del PCE e IU: no han sabido establecer la diferencia entre Felipe González y sus Gobiernos, con la mayoría de los cuadros, militantes, simpatizantes y votantes del PSOE, cada día más descontentos con la política de Felipe y de su Gobierno. Espero que en el PCE y en IU lo comprendan y cambien su política hacia el PSOE.

P.- ¿Cuál es la reflexión central del libro que ha terminado recientemente?

R.- Mi libro, lo digo en la Introducción, es un intento de aportación, aunque sea mínima, para que la izquierda encuentre respuesta a tres preguntas. ¿Por qué se ha hundido el socialismo real y se ha desintegrado la URSS? ¿Qué situación se ha creado en el mundo y en España como consecuencia de ese hecho? ¿Cómo se puede continuar hoy la lucha por la transformación social hacia el socialismo?

He tratado de escribir el libro con rigor tanto en el aspecto teórico como en el político, sin concesiones de ningún tipo, tratando de llegar al fondo de cada cuestión analizada, en la medida de mis posibilidades. Yo no pienso que el comunismo, el socialismo y el marxismo hayan fracasado de forma definitiva e irrevocable, y que el capitalismo liberal democrático hayan triunfado también

definitiva e irrevocablemente como pretende el enorme aparato de los medios de comunicación de los países capitalistas más poderosos. Lejos de ello, opino, y lo digo en el libro, que hoy más que nunca es necesario el socialismo pluripartidista y democrático, no sólo para acabar con el hambre, la opresión y la injusticia que determina la muerte de más de cien mil personas al día, sino que es necesario también para garantizar la supervivencia de la humanidad.

Y añado que ese triunfo del socialismo no será posible si las fuerzas de izquierda y en primer lugar los comunistas y socialistas no superan y desechan totalmente los viejos esquemas e ideas, los sectarismos y las conductas equivocadas, y elaboran ideas y principios realmente marxistas y acordes con la sociedad y el mundo de hoy.

P.- ¿Da por bien empleados todos sus esfuerzos en los últimos cincuenta años desde el punto de vista de lo conseguido por las clases populares españolas con el actual sistema democrático?

R.- Sí. Yo doy por bien empleados mis esfuerzos en los últimos, no cincuenta sino sesenta años, que llevo siendo comunista. Como tantos miles de hombres y mujeres en España (millones en el mundo) he hecho lo que he podido; ayudar a establecer, consolidar y desarrollar la democracia y la libertad y conseguir que, junto con el bienestar, sean patrimonio común de todos los hombres y mujeres de la tierra.

He cometido, como todos, errores y desaciertos, pero al mirar hacia atrás veo el cambio producido en el mundo que conocí en mi infancia y juventud, y siento la satisfacción de haber hecho cuanto me fue posible por ayudar a ello. □



Ciudad Real: Proceso urbano en busca de definición

Félix Pillet

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la UCLM

Tanto en la *Geografía Urbana de Ciudad Real (1255-1980)* como en la reciente obra de varios autores sobre la *Historia de Ciudad Real. Espacio y tiempo de un núcleo urbano*, hemos ido dejando clara la evolución y el desarrollo espacial de esta ciudad. Marcaremos ahora los tiempos principales del proceso urbanístico hasta llegar al actual avance del futuro Plan General de ordenación Urbana:

a) El Catastro de Ensenada ofrecía a mediados del siglo XVIII una ciudad donde casi la mitad de sus edificaciones se encontraban en ruinas, a partir de ese momento el edificio más importante que se construiría y que aún existe, después de haber dejado de ser cuartel y, a expensas de convertirse en rectorado de la Universidad, fue la Casa de Caridad u Hospicio, mandado levantar por el Cardenal Lorenzana, de fugaz presencia, pues en 1799 se cerraría después de once años de servicio con problemas de mantenimiento. Junto a este acontecimiento, arquitectónico y beneficioso, destacaron una serie de propuestas medioambientales, quedando las más importantes en frustrados intentos de solución; nos referimos al deseo de terraplenar las infectas charcas de Los Terreros, donde hoy se encuentra el campus universitario y la firma de los primeros proyectos de traída de agua. Lo que sí se consolidó, gracias a la insistencia y trabajo de una particular, fue la transformación de un terreno sin allanar, donde se volcaban las inmundicias, en un original jardín «plantío de árboles y lugar de recreo» frente a la parroquia de Santa María (actual catedral).

b) Durante la primera parte del siglo XIX, las transformaciones fueron escasas, la única que destacó fue la ejecución del cementerio de la ciudad frente a la Puerta de Toledo, del que existe un legado de 1821. Las posteriores actuaciones las podríamos englobar en dos grupos, por un lado la llegada del ferrocarril, el plan de decoro y mejora de la ciudad, la desecación de los terreros y las distintas concesiones fracasadas para la traída del agua desde lugares diversos... todos ellos vendrían a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. En segundo lugar despunta el aporte de edificios para funciones

públicas, unos como consecuencia de los conventos desamortizados, junto a otros de nueva construcción.

c) Durante las primeras décadas del presente siglo se suceden una serie de acontecimientos: la sustitución del alumbrado de gas por el eléctrico, la traída del agua desde el Pantano de Gasset... a las que se unirían la aparición de los primeros barrios periféricos, debido a la especulación del suelo en el interior de la ronda. En su interior se consolidarían tres plazas centrales: la Plaza Mayor, punto neurálgico de la ciudad, que rompería la unidad de sus fachadas al introducir dos nuevas propuestas, una de balcones y otra de medallones; la Plaza del Pilar, donde bancos y nobles edificios la convertirían en el nuevo centro burgués; y la Plaza de la Diputación, con nuevos edificios públicos, como centro administrativo.

d) Durante la dictadura el proceso urbano se inició con la búsqueda de solares para la construcción de viviendas para funcionarios, fuerzas armadas y chabolistas, así como de edificaciones para organismos oficiales, con distintos lenguajes arquitectónicos: post-rationistas (Mercado), culturalistas (Sanidad) y funcionales (delegaciones provinciales). El proceso de construcción de viviendas de protección oficial, mayoritariamente subvencionadas, construidas por la Obra Sindical del Hogar y por diversas empresas artesanales de la construcción, organizarían nuevos barrios interiores y periféricos, muchos de cuyos proyectos estarían firmados por los mismos arquitectos municipales (señores Bendito, Prieto...).

Los Planes Generales de Ordenación Urbana de 1963 y 1978, que venían a desarrollar las leyes del suelo de 1956 y 1975, respectivamente, tuvieron como preámbulo la propuesta del arquitecto municipal D. Fernando Bendito que pretendía inculcar la idea de crear una ronda interior imaginaria que fuera desde la Plaza del Pilar hasta la Catedral-Diputación, para que sirviera de protección y respeto de los edificios que existían dentro de la misma, pero la realidad fue muy distinta, ya que los planes sirvieron para todo lo contrario, se destruyeron edificios señeros de la ciudad para levantar torres en plazas céntricas (Pilar y Cervantes); se hizo la pirueta del nuevo edificio del



Ayuntamiento, rompiendo su entorno; se expropió y engañó a los habitantes del Torreón del Alcázar... Los planes, basándose en falsas expectativas de incremento de la población, vaticinaban 92.000 habitantes para el segundo quinquenio de los años setenta... favoreciendo la especulación, los retranqueos y la construcción en altura.

e) La etapa democrática iniciada en 1979 comienza resolviendo los problemas históricos de la escasez del agua y de su abastecimiento, y tras algunas denuncias sobre problemas especulativos (urbanización Los Girasoles), se reabre su base más positiva con la preparación, desde 1985, del Plan General de 1988, que llega hasta el momento actual con el Avance de 1994 de la Revisión y Adaptación del Plan General de Ordenación Urbana.

Si el planteamiento de 1988 supone la reducción de altura de los edificios, la protección y rehabilitación del patrimonio construido, la consolidación de zonas verdes... el actual avance de la revisión pretende recoger el desarrollo espectacular llevado a cabo desde 1988: más de seis mil alumnos en el Campus Universitario, el AVE, el polígono industrial, las grandes superficies comerciales, el cambio de uso de los terrenos de RENFE, el desmantelamiento del Cuartel de la Misericordia, la conexión con los ejes de autovías y la consolidación como gran centro comercial de la provincia (en especialización comercial, en cuota de consumo y de riqueza activa). Es el primer centro de la provincia en renta per cápita (1.176.384 ptas), en población de hecho (60.138 habits.) y en crecimiento real anual (1,7 %), sin olvidar su amplia

población flotante... a todos estos aspectos positivos, se une la necesidad de programar la ciudad de comienzos del próximo siglo, contando para ello con la puesta en funcionamiento de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

Si el vigente Plan de 1988 tenía que haber sido revisado en 1996, se ha adelantado el avance del nuevo Plan al haber aparecido el texto refundido de la Ley del Suelo de 1992. Como ocurría con el plan vigente, la proyección demográfica está orientada hacia un mejor planteamiento y no en falsas expectativas como pasaba en décadas anteriores. Partiendo ahora de los algo más de 60.000 habitantes, se prevee que para el año 2003 se contabilizarán unos 82.000 habitantes, aproximadamente. Tanto el suelo urbano como, sobre todo, el urbanizable programado aumentan respecto a 1988, mientras que se

reducen el urbanizable no programado y el no urbanizable. Estas medidas traerán como consecuencia, la creación de suelo urbano e industrial. Esperemos que la revisión del plan sirva para potenciar una amplia gama de viviendas que favorezca el acceso a las diferentes clases sociales, la protección del escaso patrimonio y el de freno a la especulación del suelo urbano...

En el momento actual se propone, al estilo de lo que hablaba D. Fernando Bendito, una ronda interior, imaginaria decíamos antes, como zona central de un plan de tráfico, dentro de la misma aparecen calles peatonales y de acceso restringido, fuera de la ronda interior siguen apareciendo cuando existe algún centro docente o cultural, posiblemente esté de más alguna de las calles peatonizadas o restringida. En conjunto nos parece acertada la peatonización, las rotondas, la zona azul, los nuevos árboles, el nuevo parque y la toma de conciencia de la necesaria política medioambiental, estando pendiente aún la aprobación de las Ordenanzas Municipales de Medio Ambiente, elaboradas el pasado año.

Un núcleo que ha sufrido un importante grado de deterioro urbanístico, que ha ido perdiendo su patrimonio, por pequeño que fuera, donde las calles agredían visualmente con retranqueamientos, alturas desequilibradas, solares reales y encubiertos, dando sensación de ciudad bombardeada... necesita reducir la tensión ambiental, la ciudad de la democracia no es patrimonio de las constructoras, de los comerciantes, de los especuladores, del poder dirigente... sino de los ciudadanos. □



Tomar el tren

Emilio Arjona

Cuando hace unos años leíamos que Ciudad Real era la capital de provincia que mostraba más claros indicios de marcha acelerada hacia un futuro mejor y más lisonjero y, sobre todo, adecuado a la modernidad y a lo que todos deseábamos para nuestra ciudad, muchos comenzaron a abrigar la esperanza de que aquello que se decía entonces tuviera visos reales de convertirse en la dinámica definitiva de tomar el tren que nos llevara a ese futuro mejor soñado. Eran los tiempos en que el AVE, nacido de una decisión política que nada tenía que ver con el futuro de Ciudad Real, pero que, de paso, podía beneficiarnos, se ponía en funcionamiento y la Universidad ya entraba de lleno en su periodo de apogeo más sugestivo.

Aquello que escribían en sus páginas algunas prestigiosas publicaciones del país, naturalmente, surgía como eco de manifestaciones llenas de esperanza y no vacías, precisamente, de lo que, a nosotros, nos pareció siempre un irreflexivo triunfalismo que situaba a nuestra población en unos 74.000 habitantes a bote pronto y en 120.000-150.000, andando el tiempo.

Más reales, al menos, por lo que todos palpábamos en el día a día de la convivencia ciudadana, de la capital, nos parecen, sin embargo, esas otras declaraciones emitidas por el presidente de la Cámara de Comercio en las que, León Triviño señalaba, con acierto, que, difícilmente puede alcanzar Ciudad Real y su comarca un desarrollo socioeconómico definitivo y elocuente, mientras siga existiendo pertinazmente la escasez de agua que padece la comarca capitalina desde hace largo tiempo. Esto que responde a una verdad incontrovertible, hasta el momento no ha merecido, sin embargo, de ninguna Administración, la solución adecuada definitiva.

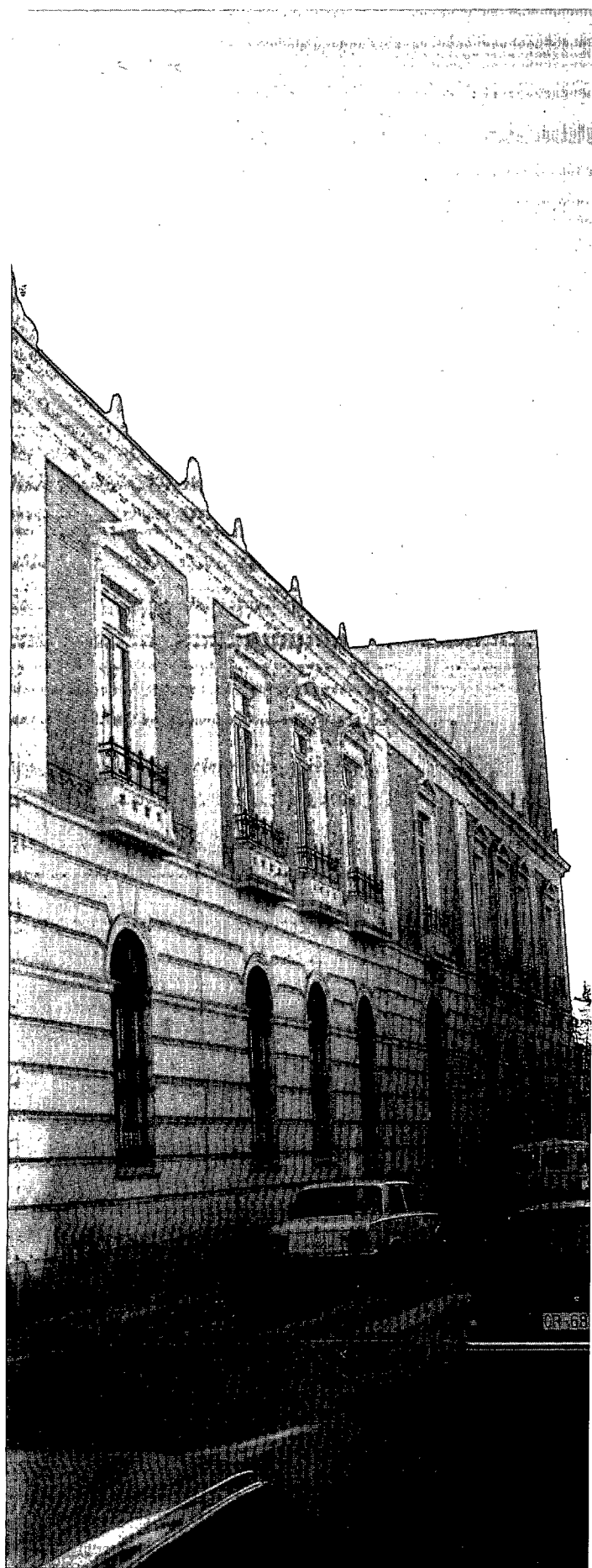
El presidente de la Cámara de Comercio, que apuntaba este serio problema en el contexto de un artículo de tono más optimista, basado, naturalmente, en el cambio urbanístico y de evidente calidad de vida experimentado, ciertamente, por la capital en el transcurso de los últimos cincuenta años, añadía, no sin razón, que «no podemos pensar en un futuro seguro, cuando nos está fallando el abastecimiento de agua».

Pese al innegable cambio experimentado en el aspecto urbano de la ciudad, debido, lógicamente, a la demanda de lo que ha sido tan solo un «crecimiento natural» de la comunidad, con sus «zonas» de llano y valle, como se reconoce en el libro «Historia de Ciudad Real», editado por la Caja de Castilla-La Mancha, lo cierto es que las inversiones para la creación de riqueza y de puesto de trabajo no han evolucionado tan sensiblemente que nos podamos permitir abrigar justificadamente un gran optimismo de cara a un crecimiento importante que nos autorice a pensar en un futuro espectacularmente mejor. Tal vez, en parte, sean los problemas de base o, infraestructurales, como la escasez de agua, las causas de que Ciudad Real se mantenga en los últimos puestos de Castilla-La Mancha y de España, respecto a ingresos por habitante y renta familiar disponible, como se puede leer en el libro «Ciudad Real, ante el reto del 92» editado por la Cámara de Comercio. Las cosas, vistas con realismo, no parecen haber cambiado de forma positiva.

Pero, sinceramente, hemos creído y seguimos creyendo que los problemas que la comarca ciudarrealeña padece y que frenan nuestras posibilidades de impulsar su autodesarrollo, como han hecho otras ciudades españolas, son, además de los apuntados, que son evidentes, otros, cuyo sentido está íntimamente ligado a la forma de ser del hombre manchego, tal vez excesivamente apegado a un ruralismo persistente, pese a que los vientos europeos estén, desde el Acta Única, y aún antes, señalando otros derroteros de desarrollo social, como se hace evidente en las políticas de los países que, de verdad, miran hacia el siglo XXI, ya a las puertas, y no al pasado.

Nuestros hombres, llenos de idealismo, unos y tan apegados a la tierra, otros, como retrata tan genialmente Cervantes en su libro universal, no se dan las mañas mejores para casar esas dos tan preciosas virtudes, en un proyecto de vida más adaptado a la modernidad que nos viene de Europa.

Mientras tanto, y así ha sido a través de los tiempos, se ha echado la culpa de los males de todos a los demás. Modernamente se culpa a las Administraciones del Estado,



que, ciertamente, no siempre se han mostrado muy certeras en las negociaciones para proteger, de manera generalizada, nuestros productos ante la Comunidad, esa es la verdad.

El paternalismo puntual, no tan evidente en otros países europeos de libre mercado, ha creado adición en el nuestro, hasta el punto de que, sobre todo, los sectores agrario y ganadero, que son los que más nos atañen, por estar más aferrados a esa adición se sienten más afectados por la novedosa y, a veces, dura, impronta del mercado Único, y, ha ocurrido que, cuando las orejas del lobo europeo asomaban ya por el horizonte, los manchegos, con excepciones, aún actuaban, y algunos siguen actuando, como si lo de Europa no fuera con ellos y les pasa lo que a la Caperucita del cuento, se les hace cuesta arriba caminar por un bosque que, en realidad, desconocen, por demasiado competitivo, moderno e imaginativo para sus saberes y potencias.

Recordemos aquí, cómo, secularmente, se culpaba, y no sin razón, que la prosperidad posibilitada por una industria media no podría obtenerla Ciudad Real, por estar prácticamente aislada del resto de España, al no haber vías de comunicación que permitieran acercar nuestro productos, principalmente agrarios y ganaderos, o de ello derivados, a los mercados consumistas. Y como no teníamos esas vías de comunicación, desapareció una floreciente huerta, cuyos productos eran elogiados por todos y pedían a gritos una industria transformadora que nunca llegó. Ahora tenemos esas comunicaciones. Y qué.

Como no teníamos Universidad para la creación de buenos gestores de nuestro propio desarrollo, teníamos que conformarnos con lo que había. Nuestra tierra sólo proporcionaba hombres a la emigración y pequeños o grandes ahorros, vaya usted a saber, que también emigraban hacia tierras más espabiladas, donde se invertían en la generación de riqueza, los pocos o muchos dineros que se depositaban en los bancos foráneos establecidos aquí, que, por cierto, siempre ha habido muchos. Ahora también tenemos Universidad.

Se ha avanzado, todo hay que decirlo, en la adecuación de las viejas estructuras agropecuarias ante el reto de los nuevos tiempos, y nadie duda que ello ha significado un tremendo esfuerzo, dada la situación de descapitalización que venía sufriendo el medio campesino del que secularmente se ha dependido. Pero, en muchos casos, esa operación de adecuar y modernizar las estructuras para poder afrontar el reto del autodesarrollo, sin recurrir a radicales trasvases sectoriales, ha llegado aquí, demasiado tarde, porque otros hacía tiempo que habían pasado ya por ese mismo tránsito y pueden permitirse afrontar ahora, mediante, a veces, revolucionarias formas de producir, las exigencias de un mercado que ya no es de andar por casa, sino que, por estar más universalizado, es cada vez más exigente. □



“Rien ne va plus”

—————
José Rivero
—————

A pesar de todos sus inconvenientes —y los hay de patadas— las ciudades grandes, TODAS las ciudades grandes, están bien hechas. Y están bien hechas porque no conocemos otro modo de haber ciudades, no conocemos el modo de hacer ciudades mal hechas. Las diferencias entre Viena y Ciudad Real no admiten comparación alguna; son dos fatalidades, dos golpes de dado sin jugador, y lo que es más grave sin nadie con quien apostar. Así que todas las ciudades grandes, junto con las sociedades que albergan, son las mejores ciudades y sociedades posibles. Lo cual no es excusa ninguna; pueden ser francamente abyectas». Félix de Azúa. *Diario de un hombre humillado*.

Viena, ciudad grande, Ciudad Real, ciudad pequeña; dos fatalidades pese a no admitir comparación posible. ¿Admitiría Azúa el principio anterior, para las ciudades pequeñas?. Esto es: a pesar de todo.... TODAS las ciudades grandes y las ciudades pequeñas, están bien hechas... porque no conocemos otro modo de hacer ciudades. Pretender comparar a Viena con Ciudad Real, ¿es una *boutade*?, o es que al fin y a la postre todo da igual: ciudades grandes, ciudades pequeñas, ciudades admirables, ciudades terribles. Es posible, pese a todo, aceptar que Viena y Ciudad Real sean dos fatalidades: esto es dos desdichas, dos desgracias y dos infelicidades. Pero la similitud termina aquí; la experiencia de un niño vienés asumirá otros postulados visuales y arquitectónicos: Leo von Klinze, Loos, la Sezession de Wagner y Hoffmann, la Karl Marx Hoffe, Gustav Klimt. Un niño, parecido fatalmente al vienés, crecerá en Ciudad Real hacia el desamparo de la adolescencia bajo un escenario visual bien distinto: las moles de edificaciones religiosas como únicos vestigios contruidos del pasado, la negación de una edificación civil moderna, las viviendas de la Obra Sindical del Hogar, el casticismo moruno del cuartel de la Guardia Civil, los cinco cuerpos —como cinco flechas de mi haz— del edificio que fue sede de la CNS, los aires nórdicos del Consistorio de Higuera y la modernidad acongojantemente imposible de decoradores neocatalanes y de emperadores del ladrillo. El adolescente crecido,

acabará aceptando fatalmente que el medio en el que habita es así porque así ha sido y así se ha querido. Y se entregará, ya adulto a una condescendiente melancolía patriótica. De ello, se encargarán los rapsodas y apologetas del orden local, que con sus visiones enaltecedoras del solar patrio, perpetuarán la fatalidad fundacional del Rey Sabio en 1255.

Juan de Vadillo, humanista local recuperado por Luis de Cañigal, inaugura en 1577 con su «Discurso en alabanza a Ciudad Real patria queridísima» un género de enorme fortuna y de largo futuro. Sus efectos se perpetúan en el tiempo con aportaciones diversas, pero con una identidad común: la exaltación patria. Exaltación sin contrapartidas, sin medidas, sin autocritica, plena de complacencia y de gazmoñería. En la rapsodia triunfal, en la loa floral, en el canto vibrante del pregón, lo que triunfa, lo que florece y lo que vibra es el verbo, el pensamiento y el ser del apologeta de turno; no la ciudad estática y quieta, muda y sorprendida, extraña y silenciosa. Y esos textos acerados, contruidos minuciosamente para ocasiones excepcionales los hemos confundido con la ciudad, con el ser de la ciudad, con su identidad. «La ciudad fronteriza en lunas» o «la esencia delgada y vertical» de José Antonio Ochaita; «la metrópolis del espíritu» y «la ciudad progresiva y moderna» de José María Martínez Val; «la ciudad clara, limpia, plena de armonía y luminosidad» de José María del Moral, o el arrebato de Julián Alonso y su «quiero a mi ciudad y nadie la toque» componen parte de esa secuencia inflada de imágenes vacías que aún circulan por los supermercados de la sensibilidad banal. Cronistas oficiales, mantenedores de juegos florales, políticos en ejercicio, pregoneros del Festival de la Seguidilla, Pandorgos en activo, concejales de Festejos y de Urbanismo y promotores culturales componen parte de la grey que sigue utilizando las baratijas del sentimentalismo urbano.

Sentimentalismo, que no se asentará en un pasado que ya no existe (lo ha borrado la visión recurrente de cronistas y ediles y la fatalidad del progreso), sino en un futuro por venir que golpea levemente en la puerta de la ciudad. (Reconvirtiendo la metáfora del pasado siglo con el



ferrocarril, como el tren del progreso). En mérito de ello formularán la imparable acumulación de bienestar material y las nuevas propuestas de organización de futuro: Planes urbanísticos, planes de tráfico, programas culturales, plan de mejora y fomento de lo que sea. Todo ello orlado por las grandes categorías espirituales de estos años: la Universidad, la Alta Velocidad Española, el gaseoducto y el Paseo de los Descubrimientos. El ritmo vertiginoso de esta promoción (alcalde hubo que formuló la extrañeza de los expertos ante el creciente número de gruas) ha llevado a afirmar que la ciudad dormida (Espadas Burgos) se despierta al ritmo del AVE (Moncho Alpuente).

Entre tanta adulación interesada y tanto discurso de compromiso, se olvida fatalmente que una ciudad es una superposición de muchas ciudades, que apenas tienen en

común más que el nombre. Hay —pocas, pero algunas— visiones menos complacientes, más críticas, más intencionadas y por ello más silenciadas. Desde Richard Ford y su sapo, hasta la excomunión de Chueca Goitia, pasando por Antonio Ponz y terminando en Nino Velasco («Ciudad Real mi amor») o José Luis Loarce («Te quiero fea»).

Y uno vuelve a pensar en la fatalidad, con Azúa. Pero esta fatalidad es de otro cuño: el fatalismo como doctrina que nos permite entender que aquello que sucede, lo es por ineludible determinación del destino, del hado, sin que exista en ningún ser liber albedrío. La mano fundacional del Rey Alfonso, había trazado de antemano en un solo gesto al clavar la espada sobre el piso terroso del Pozuelo de Don Gil, toda nuestra historia. ■



ARTE

Proyecto Castilla-La Mancha de Diseño: Crear, Formar, Competir

En los primeros días del próximo mes de mayo van a celebrarse en Toledo unas Jornadas Internacionales sobre Innovación y Desarrollo, bajo el lema «El diseño como estrategia». Dicho encuentro, organizado por la Junta de Castilla-La Mancha, con la colaboración del Instituto Europeo de Diseño, refleja la sensibilidad y la aplicación de políticas concretas en nuestra Región para la valoración del diseño industrial como un elemento creador de valor añadido en los diferentes productos que lo incorporan. Como un factor, por tanto, de competitividad. Para hablar de estos asuntos, **Añil** organizó una mesa redonda en la que accedieron a intervenir: Javier Alonso, delegado de la Consejería de Industria de la Junta de CLM en Toledo y responsable del *Proyecto Castilla-La Mancha de diseño*, por parte de la Administración regional; Carmelo di Bartolo y Pier Luigi Cattermole, directivos del Istituto Europeo di Design (Instituto Europeo de Diseño); y Miguel Ángel Mila, diseñador gráfico, del grupo *El Gremio*, de Ciudad Real, y uno de los becarios en este proyecto.

Añil. ¿Cómo surge y qué pretende conseguir el *Proyecto CLM de Diseño*?

Javier Alonso

El principal objetivo de este proyecto era incorporar algunos de los elementos que, en nuestra opinión, estaban faltando en la realidad de nuestras empresas. No teníamos implantados sistemas de control de calidad, la formación dentro de la empresas era muy escasa y no existía una idea en materia de diseño en de la mentalidad de nuestros empresarios. Nuestro planteamiento fue muy sencillo: intentar hacer coincidir una oferta y una demanda. La oferta no existía, tampoco existía demasiada sensibilidad por parte de los empresarios para la introducción del diseño como una herramienta dentro de la estructura de su empresa. Por tanto, nos propusimos generar esa oferta de profesionales para lo cual hacía falta un proyecto formativo. Para ello utilizamos fondos comunitarios europeos, en concreto del Fondo Social Europeo y de la Iniciativa Euroform y conectamos con el mejor socio, a nuestro juicio, en esta materia. No solo fue intuitivo sino por aproximación. Tanto en la Comunidad Valenciana como en el País Vasco las referencias que nos dieron sobre

su trabajo formativo fueron espléndidas. Y al Instituto Europeo de Diseño (IED) le encargamos la fase de formación para esa oferta de profesionales. Ahora estamos en una segunda fase que pretende, entre otros objetivos, convencer a nuestras empresas de que el diseño genera valor añadido en los productos a los que se aplica, puede permitir que sus costes de producción descendan (lo que las hace más competitivas) pero, al mismo tiempo puede jugar con el factor precio: se puede incrementar este y esto también eleva la competitividad de las empresas que incorporan diseño frente a las que no lo hacen.

Además vamos a incentivar directamente, mediante estímulos públicos, a las empresas que introduzcan el diseño en sus planes de producción.

Carmelo di Bartolo

CLM ofrece muchos límites: geográficos, de desarrollo industrial y evaluando todo eso, y la estrategia de la Junta, nos planteamos convertir esos límites en oportunidades. En primer lugar, decidimos hacer algo nuevo, y no repetir lo que estaban haciendo en otras CC.AA. porque la realidad de CLM es diferente. El diseño no es un fin en sí mismo sino un medio para llegar a mejorar la calidad final del producto que se ofrece al mercado.

Diseñamos un Plan a tres años, cada año se convocaron 30 becas (ningún año se dieron las 30, sino un número aproximado) era una convocatoria muy dura, para profesionales con títulos y sobre todo con experiencia. No interesaba tanto el número de diplomas sino la inteligencia, las ganas de trabajar de los/las aspirantes. Y después se les impartió un curso formativo, de nivel de postgraduado. Un curso nuevo, que pretende dirigirse a un grupo de personas en el que no sólo había diseñadores sino ingenieros, peritos industriales, abogados interesados en patentes y marcas, en derecho internacional, por ejemplo, periodistas, sociólogos, economistas, gráficos, personas del mundo de la moda, directores de proyecto, etc. Todo eso se consigue creando una compatibilidad, una comunicación, un lenguaje que pueden entender todas esas personas de formación tan diferente.

El curso duraba once meses, a 8 horas diarias de trabajo; el 40% del contenido del curso era de cultura básica, homogénea para todos ellos. De las aportaciones de cada uno de los alumnos del curso acaba surgiendo una idea de calidad total como algo tecnológicamente perfecto,

cualidades formales, diseño, tecnología, condiciones de acceso al mercado...

Mucha gente, fuera de aquí, ignora algunas de las potencialidades de CLM, por ejemplo que la mayor industria de puertas de Europa está en la provincia de Toledo (en torno a Villacañas), igual que en la comarca de Talavera hay un núcleo importantísimo de industrias textiles con más de 400 empresas, o que Ciudad Real tiene un importante nivel cultural y de calidad en su industria gráfica. Entonces, el problema es utilizar todo eso, fomentarlo. Cada año, la Consejería elegía una serie de empresarios involucrados en el proyecto, que se trasladaban a Milán, donde se estaba impartiendo el curso y que llevaban allí los problemas que a ellos se les presentaban en sus respectivas empresas.

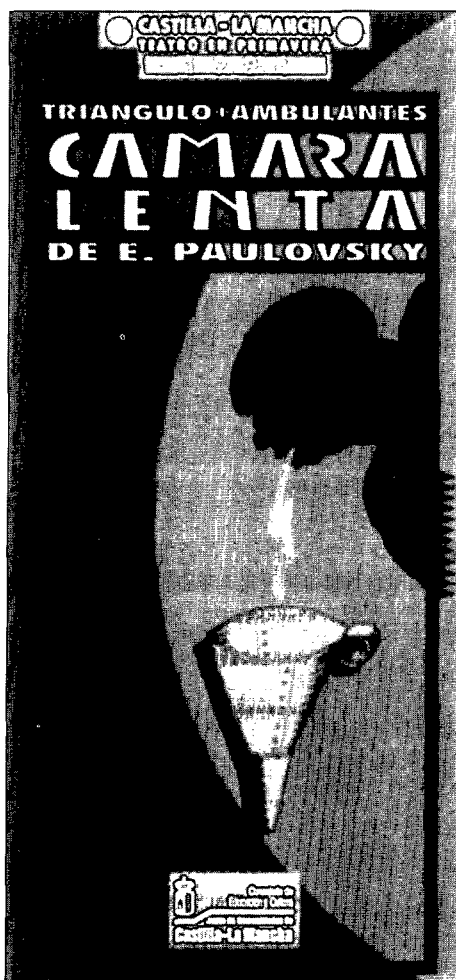
El IED tiene 2.700 estudiantes, la mitad de ellos no italianos, distribuidos en cuatro escuelas de diseño. El centro de Toledo se abrió cuando la Junta nos pidió integrarnos en este proyecto, para controlar de cerca los resultados del mismo.

El IED ha preparado proyectos semejantes, pero nunca iguales en Corea del Sur, Chile Colombia, Alemania, pero ninguno es igual al de CLM.

Las empresas que pueden beneficiarse de los alumnos que han realizado el curso pueden ser tanto de la industria del mueble, de puertas, del textil, de embalaje para empresas agroalimentarias o incluso una farmacéutica que ha diseñado la forma de una cápsula y de su envoltorio. Los mejores aliados del proyecto son los empresarios que lo han visto funcionar. Ahora muchos de esos becarios se están incorporando a esas empresas o creando las suyas propias. Pero con una idea muy clara, no se trata de economía protegida o simplemente subvencionada, sino que es una forma de economía competitiva donde esas empresas van mejorando sus capacidades productivas y su grado de competitividad, frente a su entorno.

Miguel Ángel Mila

Detrás de las grandes marcas del diseño de moda como Moschino o Armani, hay cientos de pequeños negocios, complementarios de las empresas de moda, que hacen que la riqueza quede luego en el país. La zona industrial de La Brianda, al norte de Milán, era una zona económicamente deprimida hace 40 años, y ahora, con el impulso de empresarios y de gente de la cultura del proyecto que



Carteles pertenecientes a una campaña sobre Teatro de Primavera para la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Realizado por: Miguel Angel Mila.



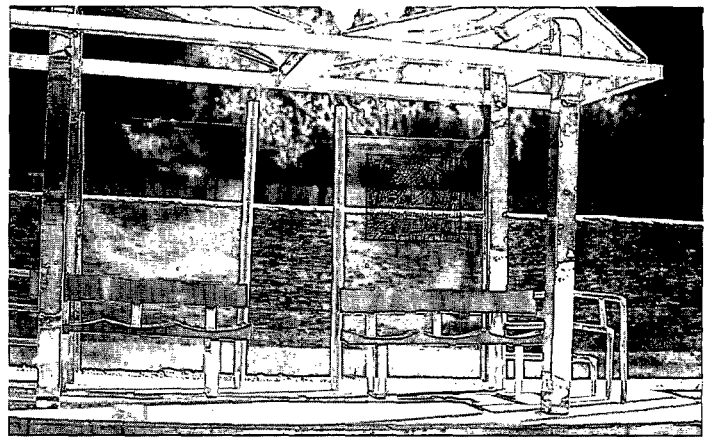
Packaging apilable, realizado en cartón estucado para tres botellas de vino, con el que se **solucionan problemas de carga en cinta mecánica, almacenaje y transporte**. (Cooperativa «Jesús del Perdón» en Manzanares para «YUNTERO»). Realización: Pedro Lozano.

invertió allí, están vendiendo en todo el mundo. Y todo ello sin necesidad de hacer grandes empresas sino pequeñas unidades de negocio pero, eso sí, tecnológicamente avanzadas, con diseño, vendiendo ese valor de *Made in Italy* en el mundo.

Añil. ¿Cuánta gente ha participado en el proyecto y qué grado de éxito calculáis haber conseguido?

Javier Alonso

El proyecto se preveía para 90 alumnos en 3 años. Inicialmente calculamos entre un 30 o un 40% de posibilidades de incorporación al mundo profesional, una vez terminado el curso. Ahora mismo los datos que tenemos correspondientes a las dos primeras promociones son que de 27 alumnos, en la primera, se han colocado 16 y en la segunda 15 sobre un total de 28. Además, se trata de gente que, en la inmensa mayoría, se ha quedado en la Región. En Talavera tenemos gente en Derecho comunitario, y en el textil-confección; hay gente trabajando en el sector de puertas en Villacañas, otros trabajando en formación de formadores en varias Cámaras



Marquesina de una parada de autobús con **lunas de seguridad**, fabricada con policarbonato, acero inoxidable, aluminio y resina de poliéster. Realización: Purificación Jiménez.



Etiqueta proyectada para **confituras** de melocotón de «La Casa». Realizado por: Fernando Villanueva.

de Comercio, o en la Federación castellano-manchega de Sociedades Anónimas Laborales (SAL); tenemos profesionales de diseño, como Miguel Ángel Mila en su propia empresa, "El Gremio", de Ciudad Real. Gente en la industria del calzado; en la Federación Empresarial Toledana (Fedeto) nos han solicitado una persona para hacer diseño gráfico por ordenador. Tenemos lagunas en centros tecnológicos que todavía están en construcción, pero que probablemente requerirán a alumnos del IED, como los de cerámica industrial, o mueble-madera, es decir, que existen todavía nuevas posibilidades.

Hemos conseguido que casi todos se establezcan como profesionales por su cuenta, no que busquen el paraguas protector de la Administración para que les saque adelante su proyecto. Y eso es muy positivo. También se producen algunas fugas, como alguien que se ha trasladado a Madrid, porque le ofrecían allí mejores expectativas, pero eso es inevitable, y además no habla mal de la preparación que adquirieron en su etapa de formación.

Estamos ahora en la segunda y tercera fases: sensibilización de los empresarios sobre la necesidad de incorporar el diseño a sus empresas y, por otro lado, potenciación directa del diseño dentro de las empresas. En

segundo lugar, en este trimestre saldrá publicado el decreto sobre competitividad en el que, por primera vez, de forma específica, se ofrecen subvenciones directas, a fondo perdido, hasta un máximo del 50% para las empresas que incorporen diseño industrial en sus procesos de producción.

La tercera promoción terminó el 15 de diciembre pasado. A partir de ahora la formación continuará en el centro del IED de Toledo.

Añil. *¿Cómo ha sido la financiación de este Proyecto?*

Javier Alonso

De cada tres pesetas invertidas, dos y pico procedían de fondos comunitarios (Euroform) y el 35% restante ha corrido a cargo de la Junta. Vamos a seguir aprovechando esa fuente de financiación y utilizando para mejorar la formación de los jóvenes. En total la Junta ha puesto unos 270 millones de pesetas, 90 millones cada año, es decir, unos tres millones por alumno becado, aproximadamente. Lo que hay que hacer ahora es continuar con la especialización en aspectos que vaya a requerir el mundo empresarial de la Región.

Miguel Ángel Mila

Me ha parecido ver poca presencia de los temas de diseño en los debates de la mesa del Pacto Industrial.

Javier Alonso

Como sabes, uno de los cuatro ejes básicos del Pacto Industrial era el diseño. El decreto de competitividad que va a entrar en vigor de inmediato simplifica nuestro entramado administrativo. No puede haber, como hasta ahora, un tipo de ayuda para cada tipo de proyecto. Lo que hacemos es refundir todos los fondos de ayuda de la Dirección General de Desarrollo Industrial en una sola línea de ayudas, y le pedimos al empresario que nos explique su proyecto. A la vista de ese proyecto la Administración decidirá si se le otorga la ayuda en concepto de calidad industrial, de diseño, de formación, o si es como inversión pura y dura. Se va a apoyar la creación directa de puestos de trabajo y además para cinco sectores muy concretos se les va a incentivar hasta el 50%. Además vamos a negociar con cada sector las medidas que ellos y nosotros vemos más necesarias en cada caso.

Miguel Ángel Milla

Pier Luigi hablaba en un número reciente de *Experimenta* contra un cierto proteccionismo por parte de las Administraciones públicas hacia el mundo del diseño. Te importaría explicarlo algo más?

Pier Luigi Cattermole

Habría que subrayar un tema muy importante que es el consumidor como destinatario del diseño, el mercado. Todo plan de diseño debe ser un plan encaminado a la calidad del producto. Una de las críticas que yo hacía estaba dirigida a una promoción del diseño vinculada sólo a inversiones económicas. Me explico: los proyectos de promoción de diseño tienen que tener presente el concepto de reversibilidad. Yo considero que las inversiones económicas son siempre reversibles, pero el *proyecto de diseño de CLM* se diferencia de otros en que considera la formación como un aspecto central y haber hecho una inversión en cultura del proyecto, implica no sólo dar ayudas a fondo perdido (término que no me gusta nada), sino ayudas para que después haya beneficios, a largo plazo. Es muy importante la promoción del diseño desde las administraciones públicas, porque sólo quien conoce los problemas reales del territorio puede proponer estrategias adecuadas para mejorar su situación. Y aquí me gustaría citar cómo en el proyecto CLM se ha producido la integración de las habilidades artesanales, de la manufactura, de la sabiduría popular en estas ramas, la integración de todo esto es también un éxito del proyecto CLM.

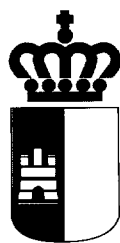
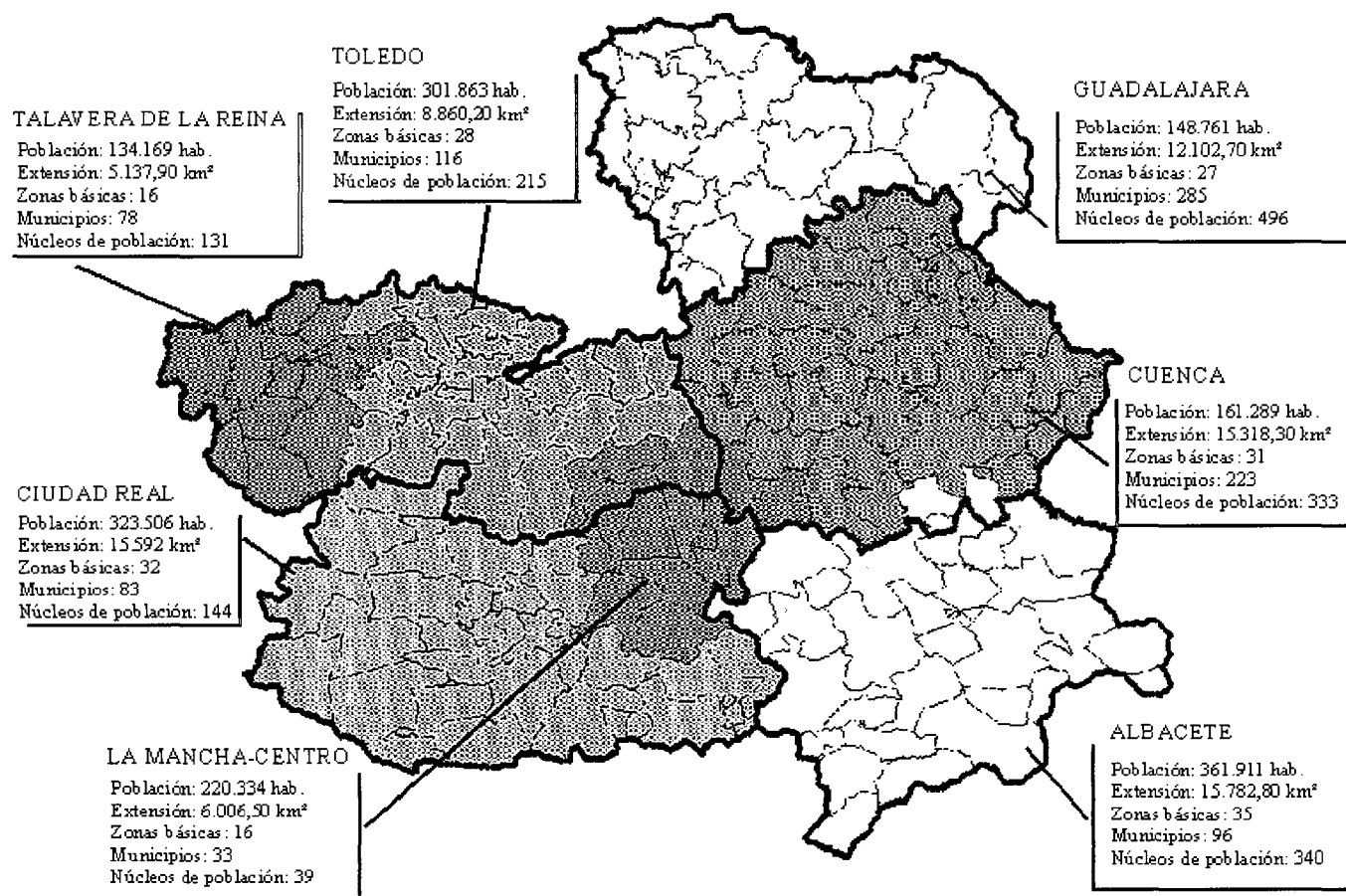
Javier Alonso

La Junta siempre ha creído que este dinero empleado en formación era una inversión en infraestructura y, por tanto, no estaba buscando con ello una tasa de retorno de esa inversión. Hemos invertido en el principal capital que tenemos en CLM que es el capital humano, por encima de cualquier otro. Esto es una iniciativa de desarrollo endógena, porque en la Junta no queremos un desarrollo basado en grandes empresas que vengan a implantarse en nuestro territorio. No queremos ese desarrollo exógeno. Tampoco queremos el ejemplo contrario: el desarrollo endógeno a ultranza, aquél que dice que todo está en mi territorio. No, hay cosas que no tenemos. Es una mezcla de los dos. Hay que contar con nuestros recursos, pero también con nuestras debilidades.

CASTILLA - LA MANCHA

AREAS DE SALUD

Datos a Mayo de 1995



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha



ARTE

Benjamín Palencia o el amor a la tierra

Soledad Gabriel y Galán

Yo he hecho paisaje porque en la tierra he encontrado un ser vivo, personal, incandescente, porque no tengo que disimular que mi amor está nutrido con nutrimento de árboles, ríos y montañas, porque la tierra me ha ofrecido hallazgos ardorosos, en luz nunca aparecida.» Son palabras de Benjamín Palencia (1894-1980) reveladoras de lo que sería el espíritu que impregnaría su obra. Sin embargo, al asociar Palencia/paisaje, no hay que hacerlo de manera simplista o académica, todo lo contrario, el pintor albaceteño, o más concretamente barrajeño, fue un auténtico revulsivo en la concepción paisajística del primer cuarto de siglo, un hombre interesado en la vanguardia, en el Arte Nuevo, esto es, en su momento.

La evolución pictórica de Benjamín Palencia pasará por muy diversas etapas o períodos, siempre atento a lo que se hacía dentro y fuera de nuestras fronteras. Si bien van a ser sus obras de madurez las que con mayor insistencia pervivan en el recuerdo, debido también a los reconocimientos oficiales de que fueron objeto, no debe olvidarse su producción anterior a la guerra civil, en la que el estudio, investigación y osadía se conjugaron plásticamente iniciando caminos que otros habrían de seguir después.

Autodidacta nato, Palencia se trasladaría muy joven a Madrid bajo la tutela de Rafael López Egóñez, quien le brindó la oportunidad de poder entrar en contacto con el ambiente cultural más selecto de la época. Así nacerá una entrañable amistad con Juan Ramón Jiménez, entre otros, quien prologa y edita su primer libro de dibujos, «Niños» (1923), compuesto por figuras de trazo simple y sintético, donde se intuye ya una de las obsesiones primordiales del artista: su interés por lo esencial, puro y primigenio.

Fruto de la relación e intercambios entre escritores y pintores, tan característico en esos momentos, surgirán colaboraciones posteriores con Neruda, para quien ilustra uno de sus libros, con García Lorca, que le nombra director artístico de *La Barraca*, o ilustraciones y escritos para la revista de Bergamín.

Sin embargo hay que señalar que Palencia también conocía perfectamente lo que se fraguaba en Europa

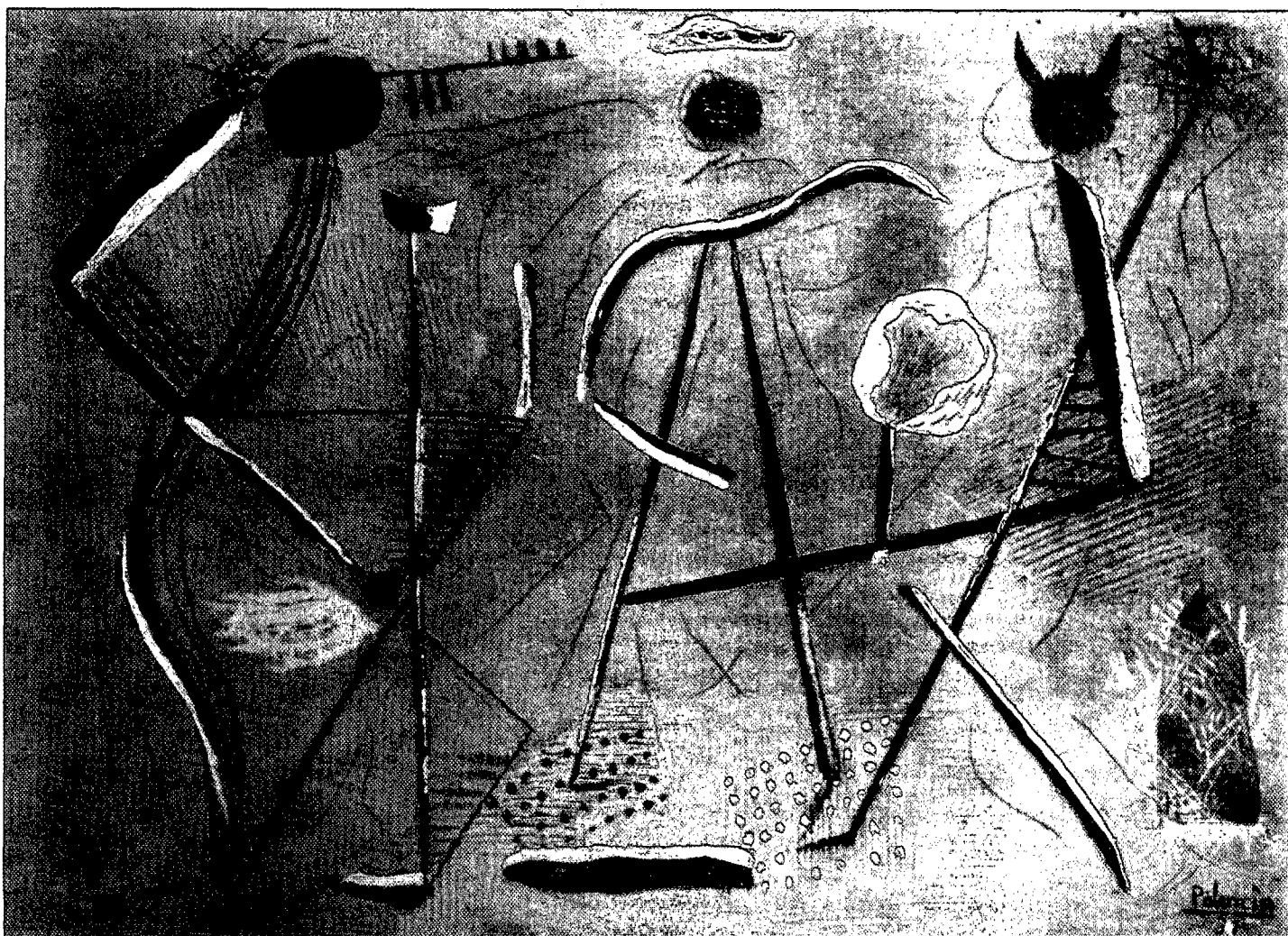
gracias a las publicaciones extranjeras que llegaban al domicilio de López Egóñez. A través de ellas y de Vázquez Díaz conoció el cubismo, que de forma personal él plasmará en bodegones coloristas y en cierto sentido matéricos.

El ser seleccionado para la Exposición de los Artistas Ibéricos (1925), baluarte de la vanguardia o Arte Nuevo, corrobora el carácter «in crescendo» que iba tomando la carrera de Palencia. Es entonces cuando viajará a París, imbuyéndose con la vista y el oído de todo lo que la capital francesa podía ofrecerle, compartiendo estudio con Francisco Bores y Pancho Cossío, asimilando distintos «ismos», alternando sus estancias parisinas con desplazamientos a Madrid o Altea, convirtiéndose en paloma mensajera relatora de las experiencias y acontecimientos que sucedían a ambos lados de los Pirineos.

Son los años del 25 al 37, aproximadamente, los que suponen la adhesión de Palencia a las vanguardias, desde el cubismo, al surrealismo, o al arte constructivo, etc., con exposiciones en Europa y América.

Pero no debe olvidarse que la vanguardia del pintor manchego estará siempre entroncada con las raíces más profundas de la cultura hispánica. En torno a estos años escribe: «el surco que abre el arado en la tierra es, para mí, concepto más plástico, más eterno y encierra más poesía que todo lo que me puedan enseñar los museos y las Academias... El hombre puro del campo, por instinto, cuando tiene que operar con el ritmo del arado, raya convirtiendo la tierra en triángulos y cuadrados, cumpliendo así una necesidad lo mismo que el artista o artesano cuando siente la necesidad de expresar sus ideas en figuraciones rítmicas».

En el 27 funda con el escultor toledano Alberto Sánchez la llamada Escuela de Vallecas, en un intento por aunar la vanguardia con la tradición y la idiosincrasia hispana, lo racial y el apego a la tierra con el surrealismo, el campo castellano visto bajo una óptica onírica. Aunque Palencia, poco antes de su muerte, no reconocía su paso por el surrealismo («nunca me hice surrealista. Rehusé esa teoría porque consideraba que vertía hacia lo literario o poético,



Signos rítmicos (1931) También titulado Figuras. Oleo sobre lienzo 65,5 x 92,5 cm. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

y la pintura no es eso»), su obra le contradice, y muy al contrario, se le puede considerar como uno de los introductores de este estilo en nuestro país.

Exposiciones posteriores muestran unas obras muy empastadas, matéricas, que fueron objeto de gran escándalo por parte del público incapaz de entenderlas, y que en lño que se refiere a introducción de nuevos materiales y técnicas, podrían situarse como antecesoras, en ciertos aspectos, del informalismo.

Admirador de la pintura prehistórica, mesolítica, bucea también entre ideogramas que expresan la falta de artificio.

Tras la guerra civil, la pintura de Palencia sufrirá un cambio que le hará retomar supuestos más figurativos, volver al campo y al paisaje, a los retratos de campesinos de sencillez primitiva rodeados de atmósferas a la vez poéticas y veraces, pasando de etapas de economía del color a otras casi *fauvistas*, y por este camino seguiría hasta su muerte.

«Yo he corrido, como el animal hambriento, en busca de material vivo para mis pinturas. Los agujeros con olor a pólvora, llenos de piedras estáticas con esqueletos de animales fósiles, han impresionado mi sensibilidad poética. Muchas veces me he perdido en los páramos de retamas para extraer lo plástico de las piedras... Gran

sueño es para mí pintar en estas tierras aradas que se levantan inmensas con calidad de arcilla caliente, para plasmar mis formas gigantes, que yo quiero crear con la fisonomía de los caminos de Castilla, que andan en líneas rectas y ondulantes por el espacio.»

Con motivo del centenario de su nacimiento, han sido numerosas las exposiciones que han intentado acercarnos a esos momentos más velados y desconocidos de la obra del pintor castellano-manchego. En la Casa de Vacas del Retiro madrileño tuvo lugar una exposición de la obra sobre papel de Palencia, donde se pudo observar toda la evolución del artista.

Su período plenamente surrealista (1926-1936) estuvo expuesto en la galería Guillermo de Osma (Madrid), en La Nave (Valencia), y hasta el 28 de enero en Ignacio de Lassaletta (Barcelona).

Bancaja inauguró en Valencia la exposición *Benjamín Palencia y el Arte Nuevo (1919-1936)*, que posteriormente viajó al Museo de Albacete y hasta principios de febrero estuvo en Castellón de la Plana, para dirigirse a Murcia, Valladolid, Vigo, León, Santander, y finalizar en Madrid en septiembre del 95. Una oportunidad única para quienes deseen conocer de cerca a uno de los paisajistas más relevantes de nuestro siglo. ■



ARTE

Fernando Zóbel y «El río Júcar»

José María Lillo Pérez

El Museo de Arte Abstracto Español de las Casas Colgadas de Cuenca ha abierto sus puertas a un viejo proyecto, la creación de una sala de exposiciones temporales que albergue y complete la visión de la «abstracción española» de la colección del Museo, con figuras tan significativas como Tapies, Saura, Chillida, Millares, Rueda, Torner o Zóbel... junto a exposiciones con carácter internacional de artistas extranjeros con la que continúa y aumenta su labor cultural la fundación Juan March, ampliando así su oferta expositiva en Cuenca.

Este proyecto se debe a la decisión de la Fundación Juan March y al proyecto e inagotable esfuerzo, que desde el principio de la gestación del Museo (1966) viene demostrando el artista Gustavo Torner, cofundador del mismo junto a F. Zóbel y G. Rueda, y al que se debe que la colección de Zóbel viniese y se ubicase en las Casas Colgadas de Cuenca.

La Sala de Exposiciones se ha inaugurado como no podía ser de otra forma, con un lógico homenaje a su fundador, con la obra del artista emblemático del Museo, el gestor de dicha colección, Fernando Zóbel, coincidiendo con el X Aniversario de su muerte, durante uno de sus viajes en Roma, y como tema, el río Júcar a su paso por Cuenca, fuente inagotable para Zóbel y en la que trabajó con asiduidad desde el verano del año 1971 hasta prácticamente su muerte en 1984 en variadas y sucesivas «series».

La Muestra, sabiamente comisariada por una de las personas que mejor conoció la vida y la obra de Zóbel, Rafael Pérez Madero, reúne un total de 19 pinturas, a las que hay que añadir apuntes, dibujos y fotografías que el artista efectuaba para el desarrollo de sus temas, con lo que la muestra da una visión pedagógicamente muy completa sobre el método y las inquietudes del artista, y lo que es lo mismo, de su forma de mirar, —de ver— el lenguaje del gesto y de la luz (el color), y cómo un proceso de decantación va configurando un nuevo sistema de convenciones, priorizando masas, pesos, volúmenes, colores, formas y graffías, para llegar a plasmar, lo que Fernando siempre decía «lo que me interesa», «lo que es tema».

A la explicación visual de la exposición, acompaña un acertadísimo catálogo que recoge las inquietudes del pintor en un pequeño diario de Fernando Zóbel fue escribiendo al mismo tiempo que denominaba «Diario de un cuadro», y en el que va comentando las progresivas transformaciones del proceso pictórico —la lucha del pintor ante el cuadro— y que resume los conceptos con que F. Zóbel afronta los cuadros dedicados a los paisajes conqueses entre los años 1971 y 1974.

El trabajo que Rafael Pérez Madero ha realizado haciendo un montaje pluridisciplinar de la exposición se refiere también al método utilizado por Zóbel para afrontar los temas. Zóbel abordó el tema del río Júcar a través de apuntes, dibujos, acuarelas y fotografías, intentando comprender el río desde todos los puntos de vista posibles, analizando formas y colores «como si se tratara de un juego», como él mismo decía «en el sentido más profundo de la palabra», siguiendo las reglas definidas por Morris para cualquier tipo de juego:

1. Investigarás lo desconocido hasta que se vuelva familiar.
2. Le impondrás repetición rítmica.
3. Le buscarás todas las variantes posibles.
4. Elegirás la más interesante de las variantes y lo desarrollarás a costa de los otros.
5. Combinarás y recombinarás las variantes, la una con las otras.

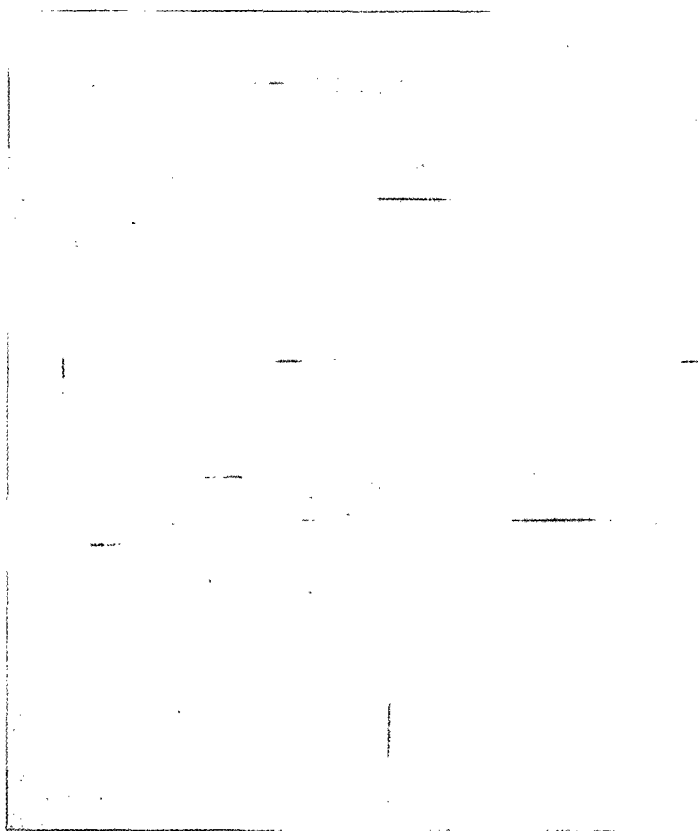
Y esto es lo que hace Zóbel con el Júcar, lo mira de cerca o de lejos, en invierno con nieve o en verano con sol, desde las orillas, con hielos, con bruma, con reflejos, con «la piedra del caballo», o sin ella, con niños, o exenta, pero siempre con el tema del color y el movimiento del agua.

Durante toda esta etapa acompañé repetidamente a Zóbel en sus paseos, tomando apuntes juntos, y aprendiendo a ver a través de sus ojos el paisaje, pero fue a partir del año 80, cuando más cerca estuve en la génesis de la obra de F. Zóbel, siendo un interlocutor de las búsquedas, e inquietudes tanto temáticas como técnicas frente al cuadro, o en los intentos de variar el uso del óleo

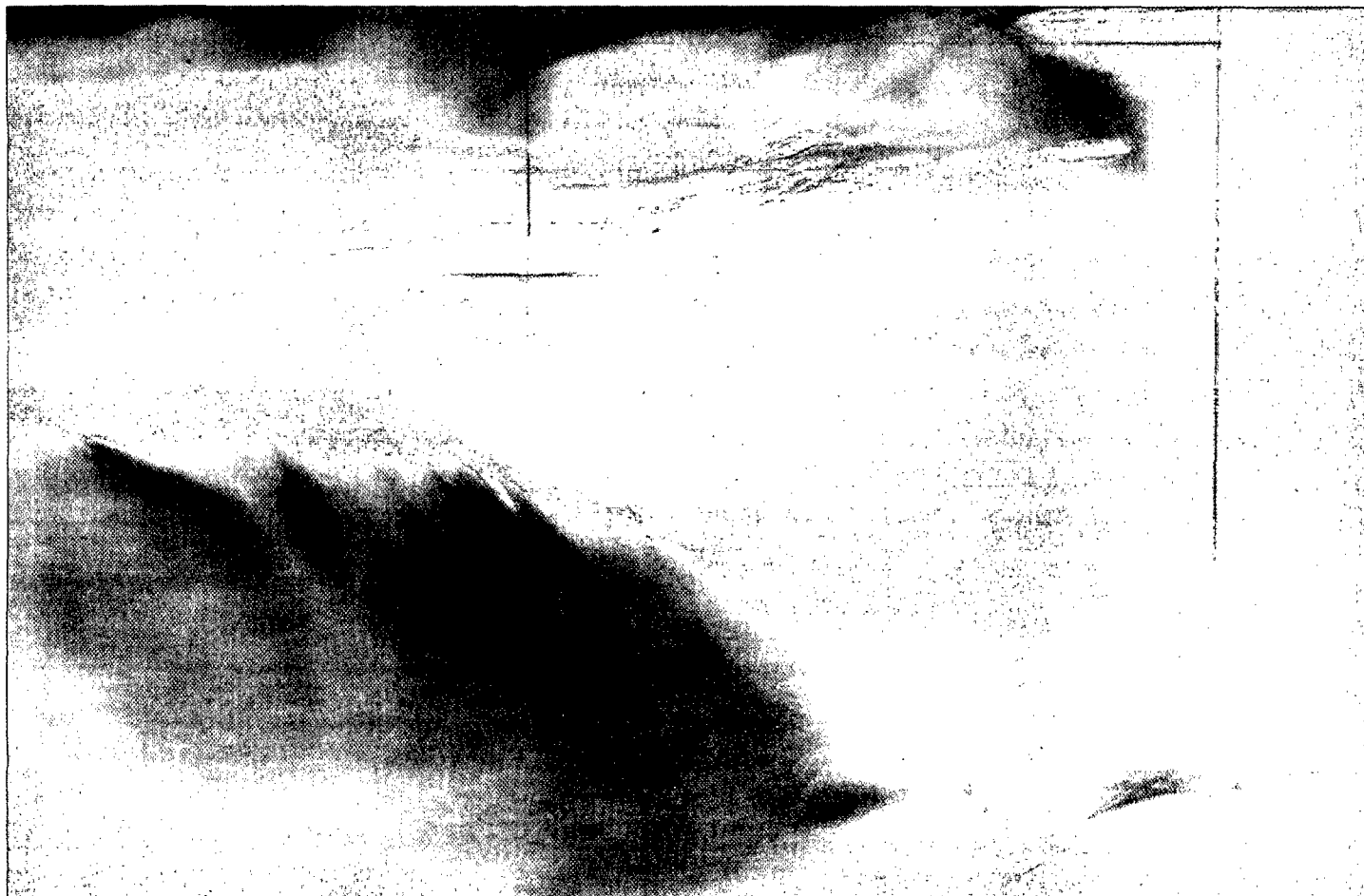
por el acrílico, y el del lápiz por el pastel, y los problemas consiguientes, de textura, brillo, transparencia, etc.

Tras un viaje a Filipinas en 1980 en que sufre una trombosis y un proceso depresivo Zóbel vuelve a Cuenca y retoma el tema del río Júcar desde una nueva perspectiva —el color— en una serie que denominaría como «Orillas» y que continuó hasta su muerte. El río, el agua como fuente de vida, le sirvió para afrontar la pintura con nuevos bríos, con una gran «alegría de vivir» con resultados pictóricos mucho más sueltos y las estructuras rígidas del principio ocultas como anatomías sustentando la composición pero sin convertirse en «temas».

El tema es definitivamente el color, tratado de una forma rotunda y mucho más directa dejándose seducir por el color del agua, sintiéndose cautivado por la emoción de alguna luz, color, mentalmente lo observa, lo estudia, elimina estorbos, ordena sus impresiones y se lanza a traducir esa poesía lírica al lienzo por medio de formas y colores que sin perder la delicadeza que le caracterizaba se hacen más intensos y llenos de matices, de esos matices que como en el agua no son materia inerte, sino continuo discurrir del tiempo, producto tal vez de una pasión estética consciente nacida de un sueño, de un reflejo más real tal vez que el mismo mundo que cree reflejarse en las aguas. ■



Orilla 69, 1982.



Primavera, Júcar, 1984.



ARTE

Guerrero Malagón: «La pintura ha sido toda mi vida»

Alfonso Castro

Toledano, de Urda, de hace 85 años, Mariano Cecilio Guerrero Malagón ha sido durante su dilatada vida un esclavo (gustoso) de su arte, de su pintura, no siempre bien entendidos. Cultivador de una figuración muy personal, de un realismo muchas veces mágico, al artista le cabe el honor de ser uno de los creadores que con más intensidad se han ocupado de Toledo, de su faz y su alma. Buena muestra de ello es la exposición antológica que a finales de 1994 se ha exhibido en el Museo de Santa Cruz de Toledo, como homenaje al octogenario artista de sus paisanos y de la propia Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades, que con tal motivo ha publicado un amplio catálogo que constituye una de las publicaciones más completas dedicadas al artista.

P.—¿Con esta exposición y el hermoso catálogo editado al efecto se ha saldo la deuda que su región tenía con usted, con su obra?

R.—Sí, porque hasta ahora apenas se había hecho nada en este sentido. En cierto modo porque yo en estos últimos años he permanecido casi encerrado en mi casa, en mi Toledo, sin apenas contactos con nadie, a partir de la exposición que hice para el Corpus hace dos o tres años.

Así que esta exposición de ahora ha sido como una nueva flecha que me ha llegado al alma para poder continuar otra vez con mi trabajo. De verdad que estoy muy agradecido a los organizadores de la muestra.

P.—¿Y Toledo, la ciudad, cree que tiene alguna deuda con usted?

R.—Creo que no... A decir verdad he luchado muchísimo, he hecho mucho por Toledo y no siempre creo que se ha reconocido. Recuerdo que en la Guerra Civil otro muchacho y yo salvamos de una posible destrucción a buena parte de la obra de el Greco que se conservaba aquí. Entonces los conventos estuvieron abiertos de par en par y algunos se llevaban obras y objetos de mayor o menor valor. Una situación que me produjo gran dolor, porque siempre adoré al Greco, con él aprendí a pintar y después lo estudié y teorice y hablé de él en conferencias, en escritos...

P.—¿Hasta dónde ha llegado la influencia del Greco en la impronta de la obra que usted ha ideado y materializado?

R.—Al Greco lo quiero mucho. Como pintor me he formado con él, copiándolo al menos en setenta obras que me encargó Lapyese. La obra del cretense tiene un lado de dolor y tragedia que me llena.

P.—Muchas de sus obras también tienen un lado tétrico, calavérico, ¿no?

R.—Sí, es verdad. La tragedia y el dolor también están en mis obras. Yo nunca he sido un pintor alegre, más bien lo contrario. Mis disgustos han sido constantes porque no tenía, porque no podía, y así. Tampoco he sido un pintor comercial.

Futuro museo

P.—¿Quién, quiénes cree usted que han sentido o interpretado mejor, más intensamente su obra artística?

R.—¡Qué se yo! Creo que he sido yo mismo... He tenido a decir verdad muchos detractores porque mi pintura era difícil y lo sigue siendo, pero también he conocido a personas que me han entendido y han llegado incluso a alabarme muchísimo. Gregorio Marañón me decía que no dejara de pintar ni una sola hora, que aunque la gente no me comprendiera, algún día se me reconocería.

En algunos países extranjeros también se me ha admirado mucho, sobre todo en Argentina. Montones de recortes de prensa así lo atestiguan. Recuerdo también que a Vázquez Díaz le gustaba lo que pintaba yo, tenía sus esperanzas puestas en mi obra en un tiempo. Han sido muchos, de veras, los pintores que me han admirado y han llegado a alabarme considerablemente. Apenas si tengo ya suficiente memoria para acordarme de unos o de otros.

P.—¿A qué detractores se refiere, señor Guerrero Malagón?

R.—He pasado muchísimo en la vida y sí que han sido muchos mis detractores, sobre todo en el terreno de la



El telón de Toledo. 41 x 71 cm. Oleo sobre táblex. Colección del autor.



La Ronda de Olivilla. 30 x 81 cm. Oleo sobre táblex. Colección del autor.

«política» de este oficio mío de la pintura. En exposiciones nacionales de arte me han rechazado muchas veces, no me han seleccionado muchos jurados en el país. Se da la paradoja que mientras eso ocurría una obra mía («Orgía Macabra») triunfaba allá por 1950 en la Exposición Internacional de Pittsburgh, en Estados Unidos, cuyos promotores vinieron a seleccionarme a casa, sin yo conocer esta bienal de arte. En ella mi cuadro se codeaba con otros de Braque, Chagall, Matisse, Dalí, Picasso, Tàpies o Anglada Camarasa... Entonces me decía Maraión: «No ves, como todos no somos iguales. Te das

cuenta cómo en un sitio lejano es en donde te ensalzan sin saber quién eres.»

Toledo difícil

P.—¿Cómo se las ha arreglado para combinar en su pintura elementos tan dispares como el costumbrismo y lo fantasmal y misterioso?

R.—Los he combinado con toda claridad. El costumbrismo lo he recogido en mi obra porque lo he estado viviendo palmo a palmo, constantemente,

ESPACIOS PARA EL ARTE



- En la Diputación de Ciudad Real cumplimos siglo y medio de tradición constante en el apoyo y promoción del Arte y los artistas de nuestra tierra.
- La Colección de Arte formada a lo largo de estos 150 años, reúne las obras y los artistas más representativos de nuestra cultura: Angel Andrade, Carlos Vázquez, Antonio López Torres, José Ortega, Antonio López García, etc...
- La Muestra Permanente de Angel Andrade en las salas del Palacio Provincial constituye el marco ideal para la obra del gran impresionista manchego.
- La reciente inauguración del Centro de Exposiciones (CEX) nos permitirá continuar la labor de recuperación y difusión de la obra de los artistas históricos más relevantes y la promoción de nuestro Arte más actual.

el gremio


diputación provincial de ciudad real
angel andrade
exposición permanente

CEX
CENTRO DE EXPOSICIONES

DIPUTACION DE CIUDAD REAL

Conservamos nuestro Patrimonio pasado y futuro

sintiéndolo. Cuando más me he encerrado o he estado apartado en cuando me vienen los sueños y otras interioridades en las que también me recreo.

Mis sueños, mis fantasmas, esas otras cosas de mi pintura también los origina Toledo, sus muchas leyendas, sus iglesias repletas de momias y otras cosas del pasado. El alma y el espíritu de Toledo.

P.—¿No cree que se ha abusado y se abusa de la conocida imagen de Toledo desde el Valle? ¿Qué se ha pintado en exceso y no siempre con acierto?

R.—A Toledo han venido pintores muy buenos que me han dicho que tenían ansia de pintar la ciudad, y tras recorrer Toledo por dentro y por fuera no se han atrevido a sacar los pinceles. Me decían que no veían color en la ciudad, que no sabían con qué color pintarla... Toledo es muy difícil pintarla porque no tiene color. Es a la caída del sol, cuando se dora, cuando está bella la ciudad. A pesar de ser una ciudad apagada, muerta en el color, yo la he dibujado y pintado con los colores que me han parecido, desde todos los ángulos, por eso mis «Toledos» son distintos.

P.—¿Cómo fue su etapa de París?

R.—Fue después de la Guerra Civil. Allí conocí a gente muy interesante y pinté muchos dibujos y acuarelas de los que conservo algunos. Gentes y pintores que ya apenas si recuerdo sus nombres. Un tal Madrazo, Pedro Flores, Clavé.

P.—¿Y a Picasso no le conoció?

R.—No. No llegué a conocerlo, además de que nunca me gustó su pintura. En cierto modo fui a París con el ansia de descubrir a Picasso, del que se hablaba de vez en cuando en algún periódico o en alguna revista. Vi unas pocas obras suyas en un museo parisino y no me gustaron, de manera que no me interesó conocerle a pesar de que algunos amigos me invitaron a visitarle. Llegué a ver cosas suyas que me parecían que estaban copiadas de otras artistas. Su primera etapa sí me gustó.

En cambio, en París descubrí la obra de Van Gogh, que entonces no era muy conocido. En una carta que escribí entonces a mi mujer le decía lo que me había gustado el célebre cuadro de «Los Girasoles», sobre el que le decía que sería muy admirado en el mundo entero y así ha sido.

Independencia

P.—¿En qué medida ha moldeado también su obra la religión, su sentido de lo espiritual?

R.—Bastante. Yo llegué a Toledo con 15 años y entonces no oía hablar más que de la Catedral. De manera que pinté muchos cuadros con escenas catedralescas, con su misterio, el misterio de las monjas, los colores blanco y negro. Todo ello tiene mucho interés para mi pintura. Incluso algunas obras de temática



Alvaro Ruiz

religiosa a mi manera no las he querido enseñar porque no crean que he hecho caricaturas o cosas así. Nunca quise tener roces con la Iglesia ni con ninguna institución, pero en alguna ocasión se me ha criticado alguna obra. Mi arte siempre lo hice con entera libertad, procurando huir de los encargos.

P.—¿Le molesta que puedan relacionarle con el régimen franquista?

R.—Sinceramente, no he sido pintor de Franco ni pintor de nadie, a no ser que se me considere pintor de todo el mundo. Durante el franquismo se me criticó mucho porque en mi pintura había una España que no era la que ellos querían. No soy pintor de unos ni de otros, sino un artista de España, al margen del partidismo político.

P.—En estos últimos años ha estado usted apartado de los circuitos artísticos por razones obvias... ¿Y en sus etapas de mayor esplendor era usted un personaje socializado, omnipresente o acaso prefería crear y vivir apartado, asu aire?

R.—No me ha gustado figurar en ningún sitio. Al contrario, he vivido prácticamente apartado de todo y de todos, salvo mis salidas profesionales a Madrid o a París. Esta ciudad, Toledo, ha sido siempre para mí como toda mi vida. □



ARTE

Iraida Cano, ecos de Africa

Soledad Gabriel y Galán

Isak Dinesen comienza uno de sus libros más famosos con una frase que ha quedado grabada en la memoria de numerosos cinéfilos: «Yo tenía una granja en Africa...» Iraida Cano no tiene una granja pero sí posee un trocito de Africa en las estribaciones de los Montes de Toledo.

Es una finca particular, ondulada, de jaras, encinas y agua. Quien la recorre andando puede disfrutar de la presencia de una variada fauna autóctona: multitud de aves, corzos, venados, jabalíes, etc. Pero el caminante puede también, sorprendentemente, hallarse de repente ante una manada de cebras que beben en el arroyo, o frente a un elefante que parece dirigirse con zancadas lentas hacia el intruso. Son las pinturas de esta joven artista que ha decidido sacar los animales a pasear, liberarlos del marco opresivo del cuadro, darles una escala más real y situarlos donde deben estar, en la naturaleza. Un innato espíritu viajero ha hecho que sus pasos se encaminasen con frecuencia a distintos lugares de América y Africa. Durante los viajes recopila material en los apuntes de dibujo. Después, en el estudio, el trabajo continuado permite que las obras vayan cobrando forma.

Así, por ejemplo, y tras una estancia prolongada en Guatemala, impresionada por la exuberancia del paisaje, realizó una serie de óleos con temática sobre volcanes y lagos en los que, bajo una atmósfera blanca y misteriosa, despuntan con pinceladas fuertes y expresionistas los elementos naturales. La investigación sobre los Códices Mayas inspiraron un enorme tríptico, esencialmente grafista, realizado en la austeridad cromática del blanco y el negro.

Pero la obra que aquí nos ocupa comenzaría en 1991 como ella misma nos cuenta: «lo primero que hice fueron trabajos con piedras que iban formando figuras de animales. Surge así un gran caballo que ocupa toda una ladera de monte, o peces de distintos tamaños junto al pantano. Después empecé a pintar siluetas de animales de la zona, caracoles, ovejas, tortugas, pájaros. Casi todo siempre en blanco y negro. El color llegaría tras el viaje a Tanzania».

Aunque de Tanzania no trajo tan sólo el color. Su

maleta regresó cargada con los gráciles y elegantes movimientos de los guerreros masais, con la retina impregnada de interminables estepas y ocasos inenarrables, con el vigor de los animales salvajes contemplados a distancias casi milimétricas. Las exposiciones en Madrid fueron el fiel reflejo de todo ello. Sobre superficies de intensos y uniformes azules, ocres o naranjas, se perfilaban figuras humanas y animales. La sensación de reposo latente y fuerza contenida que emana el continente africano estaba conseguida.

Sin embargo, Iraida Cano comenzaba a sentirse prisionera de las limitaciones que imponen los lienzos. A raíz de un taller realizado con la artista americana Nancy Spero, quien plasma imágenes sobre cualquier tipo de soporte, surgió la idea de pintar directamente sobre las rocas. Fue de esta manera como los montes toledanos del «Arreciado», nombre de la finca, se transformaron en acogedor hábitat de la fauna africana.

Elegir el lugar donde ubicar las pinturas es lo más complicado: «primero tengo la idea de hacer un animal y busco la imagen de ese animal en fotografías o en los apuntes que realizo cuando viajo. Después voy buscando la piedra donde puedo encajarlo, y eso, es en lo que más tiempo empleo. También me puede pasar lo contrario, que paseando encuentre una superficie que me llame la atención. La dejo reservada y hago el proceso inverso, recuerdo la piedra e intento imaginar qué animal puede adaptarse a ella».

Existe una perfecta simbiosis entre las piedras elegidas y los animales en ellas representados: «cada animal marca el lugar que es más apropiado. Cuando viajas a Africa te das cuenta de que las jirafas, por ejemplo, son animales siempre visbles, no se pueden esconder, por eso he elegido para pintarlas un sitio donde se puedan ver desde lejos. Los felinos, en cambio, son animales que se ocultan, y yo los pinto en lugares más recónditos y sorprendentes. Los elefantes necesitan piedras más monolíticas y monumentales que impongan por su presencia».

Cuando pinta lo hace de forma decidida, con mimo, con libertad y sin correcciones. Sus pinturas son realistas porque la abstracción la da la propia naturaleza. Hay

animales que sólo se ven por la mañana temprano y cuando les empieza a dar el sol directamente se distorsionan y transforman. Pero esto es algo con lo que la artista cuenta y juega. Sus peces se cubren de agua en invierno, otros animales se protegen del frío con el musgo de la roca y el caballo de piedra desaparece en primavera entre la hierba crecida. Pinturas que se van adaptando a los ciclos naturales y que sufren metamorfosis. Pinturas con vida propia.

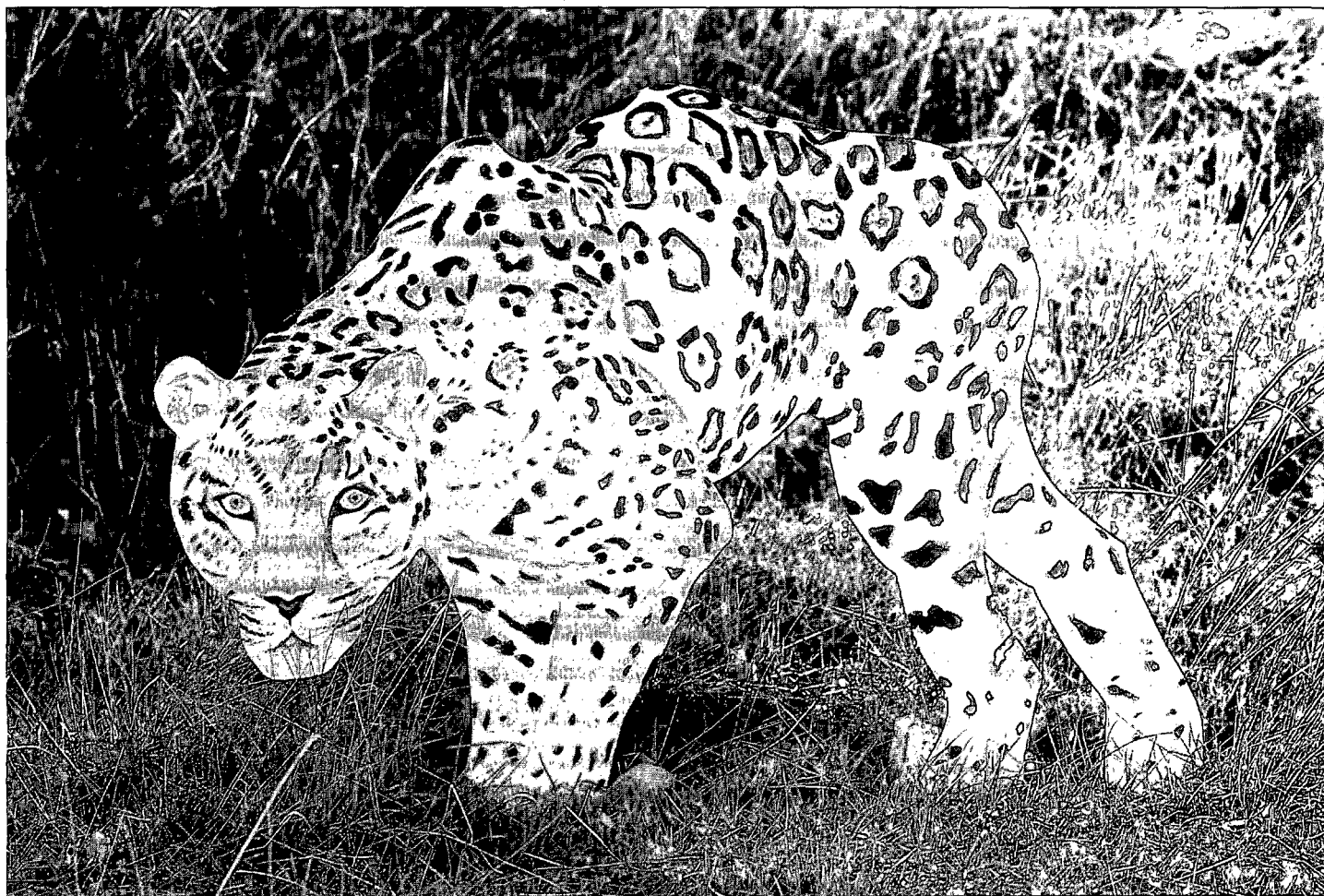
Sus últimos trabajos incluyen la utilización de metales, como el cobre o latón, que conforman siluetas de animales sobre las que pinta para colocarlas, una vez terminadas, encaramadas a los árboles. Monos, leopardos, buitres, que se mueven o emiten sonidos cuando el viento les azota. No descarta la posibilidad de combinar la pintura en piedra con el metal y hacer animales de carácter más escultórico.

Recientemente se han realizado una serie fotográfica sobre sus pinturas que han estado expuestas en Talavera de la Reina con gran éxito de público.

Su interés actual es el de poder abarcar otros espacios nuevos, que sus animales se dispersen por toda nuestra geografía, en parques o jardines particulares. En este sentido se encuentra trabajando en el pueblo tarraconense de Vespella de Gaià, un entorno natural que combinará pinturas de Iraida Cano con esculturas de otros artistas.



Y entre el torbellino de las exposiciones, las clases, nuevos trabajos, y con los animales siempre rondándola, saca tiempo de debajo de las piedras para escaparse rumbo al paraíso. Su paraíso. □





COMARCAS

La Mancha del Záncara: Un esfuerzo para el desarrollo

Américo López de Frutos

La iniciativa de presentar un programa para la «comarca» de La Mancha del Záncara (llamada así por la proximidad de la mayoría de los núcleos rurales que la constituyen a este río), nace de la inquietud de un grupo de agentes sociales quienes constituyen una entidad para el Desarrollo Rural que pretende impulsar el desarrollo del espacio rural contemplado por la delimitación del espacio regional configurado. La constitución de dicha entidad se hace al abrigo de la iniciativa LEADER II.

El ámbito geográfico que puede definir La Mancha del Záncara es el delimitado por ambas márgenes del río Záncara; concretando más, esta zona está situada en la región Central-Oriental de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, comprendiendo la comarca de La Mancha de Albacete y la Mancha Baja de Cuenca, delimitada por las poblaciones de La Almarcha al Norte, Villarrobledo al Sur, Santa María de los Llanos en su parte occidental y San Clemente como límite oriental¹. En ésta región se incluyen los siguientes núcleos de población: Belmonte, Carrascosa de Haro, Casas de Fernando Alonso, Casas de los Pinos, Casas de Roldán, Castillo de Garcimuñoz, El Pedernoso, El Provencio, La Alberca del Záncara, La Almarcha, Las Mesas, Las Pedroñeras, Minaya, Pinarejo, Rada de Haro, San Clemente, Santa María de los Llanos, Santa María del Campo Rus, Villar de la Encina, Villarrobledo. Como se ve, todos los pueblos pertenecen a la provincia de Cuenca, excepto Minaya y Villarrobledo que son de Albacete.

La configuración de esta iniciativa y, por tanto, de este ámbito territorial, aunque entendemos que la zona constituye una unidad con características «geológicas, históricas, demográficas y culturales» parejas, nace de la inquietud manifestada por un grupo de representantes de entidades locales y por la Unión de Pequeños Agricultores, que comienzan con una labor de reflexión sobre los problemas comunes a todos ellos y muestran una voluntad de enfrentarse a estos por medio de la unión y colaboración. A partir de este momento se abren las puertas a la participación de los diferentes agentes sociales, cuyo resultado final es la presentación de una solicitud de iniciativa LEADER II.

La Mancha del Záncara es una llanura con una altitud que oscila entre los 700 y 1.000 metros. Si a esto le

unimos un clima típicamente continental, caracterizado por unos calurosos veranos y unos inviernos rigurosos (temperaturas medias del verano superiores a 26° y en invierno inferiores a 6°), la escasez de lluvias (precipitaciones medias entre 300 y 400 mm.) que caracteriza la zona, nos da un estiaje en el que la sequía es la nota predominante. En este contexto climático, las posibilidades agrarias están muy condicionadas por lo extremo de su climatología. La cuenca del Záncara está caracterizada, pues, por la pobreza e irregularidad de su caudal, que se ve influida, además de por las condiciones climáticas, por su geomorfología, debido a las filtraciones que ocurren en sus terrenos kársticos.

En la zona se ha venido produciendo a lo largo de los años una sucesión ecológica: cultivo abandonado —tomillar, espartizal, romeral— encinar, que muestra como la naturaleza tiende lentamente a recuperarse, mientras que la acción humana produce el efecto contrario, rompe ese equilibrio bien por la acción de la roturación de las tierras, el fuego, la tala», así como por la acción repobladora, que en la mayoría de los casos se ha hecho con criterios poco razonables.

Así, la zona se caracteriza por un paisaje donde lo agrario destaca sobre el resto. Fruto de la acción agrícola son las grandes superficies ocupadas por «matorrales compuestos de diferentes especies vegetales: romero, aliagas, retamas» y esparto. Este paisaje se completa con las concentraciones arbóreas existentes en las zonas húmedas de los ríos, con especies que van desde los fresnos hasta álamos, mimbreras y carrizales. Por último, hay que señalar la acción repobladora que, también, está aportando elementos paisajísticos (pinares en los términos municipales de Villarrobledo y San Clemente).

Población

La Mancha del Záncara está habitada por 49.100 habitantes, el 3,27% de la población total existente en la Comunidad Autónoma, en una extensión total de algo más de 2.400 km², alrededor del 3% de la extensión total del territorio de Castilla-La Mancha.

Diez núcleos urbanos tienen menos de 1.000 habitantes. Siete pueblos (Casas de Fernando Alonso, El Pedernoso, La Alberca del Záncara, Minaya, El Provencio, Belmonte y Las Mesas), tienen entre 1.000 y 5.000 habitantes. Y, por último, San Clemente, Las Pedroñeras y Villarrobledo superan los 5.000 habitantes.

El principal problema en relación con la población son los fenómenos de «pérdida de efectivos poblacionales, procesos de despoblamiento, envejecimiento de la población, disminución de la población activa y aumento de la inactiva».

Desde 1976 a 1993 sólo existe crecimiento de población en los núcleos de más de 5.000 habitantes (San Clemente, Las Pedroñeras y Villarrobledo). El resto de los núcleos pierden población cada año. Son los núcleos de más de 5.000 habitantes los que poseen un «mayor potencial humano» siendo la «tasa infantil mayor que la de la vejez, por lo que es en estos municipios con más habitantes donde se puede apreciar una mayor capacidad de renovación de la población».

Como se ve, la demografía de la zona está plagada de dificultades, seguramente no demasiado diferentes a la tónica general del ámbito rural de la Comunidad Autónoma. Los problemas señalados más arriba han «determinado un progresivo envejecimiento de los habitantes de estos municipios, provocando una baja densidad de población llegándose, incluso, a que amplias zonas hayan sido abandonadas por completo. Todo el riesgo tantas veces señalado de la despoblación, está aquí latente. La despoblación significa la desaparición de las historias particulares a cada territorio abandonado. Es un enorme paso atrás, irreparable».

Este mínimo esbozo de la realidad regional nos sirve para reflexionar sobre su futuro. El Plan LEADER II, puede convertirse en una sólida herramienta que permita una óptima dinamización para el desarrollo de *La Mancha del Záncara*, afectando de manera directa a todos los sectores productivos de la zona.

Sector agrícola

«Una de las características de esta zona es la elevada importancia del sector agrícola, destacando una superficie cultivada de 82,6%; de esta, el viñedo representa el 36% del total, el resto de la superficie de secano, el 56% es principalmente cerealista. Sólo un 8% es cultivo de regadío.» Como se constata, la mayor parte de la agricultura de La Mancha del Záncara «es de secano, principalmente cerealista y viñedo».

De todos modos el mundo agrícola está seriamente amenazado. Si unimos a los bajos rendimientos (sobre todo en los cultivos de cereales) «unos precios en descenso» de estos últimos productos, nos encontramos ante un empobrecimiento de las rentas agrícolas y un futuro poco aceptable para muchos agricultores, que se enfrentan a un inevitable cambio en el modo de producir y en la elección del producto a producir.

La transformación de muchas zonas de secano en regadío está amenazada por el agotamiento de las aguas subterráneas, y aquí la extrema racionalización para obtener el máximo producto es absolutamente necesaria.

Por último conviene apuntar que «la vid es el cultivo que aporta mayor riqueza a la zona». Un indicador que nos da referencia de esta riqueza es el número de bodegas elaboradas de vino (alrededor de 45). El problema que se plantea es la dificultad de comercializar la producción de vino en unas condiciones de precio-calidad aceptables, similar a la comercialización que se produce en las zonas de La Rioja, Valdepeñas u otras similares. La mayoría de esta producción se vende a granel o para destilar. Los circuitos de comercialización no se controlan, en parte debido a la escasa formación de los directivos y gerentes, de las bodegas.

En relación a la ganadería hay que destacar la abundancia de ganado ovino, con 32.193 cabezas censadas.

«El predominio de la ganadería ovina ha originado un desarrollo de la industria quesera y sus derivados en la zona, destacando las localidades de Villarrobledo y La Alberca del Záncara como principales productores de La Mancha del Záncara.» En el apartado de la ganadería y de los derivados lácteos se puede pensar en posibilidades amplias de desarrollo.

Creemos que es necesario emprender acciones de formación e información (asesoramiento) profundas en relación al sector, con el objetivo de mejorar, (a través de la gestión, la comercialización y un impulso a la calidad), las posibilidades productivas de las explotaciones agropecuarias.

Industria, construcción y servicios

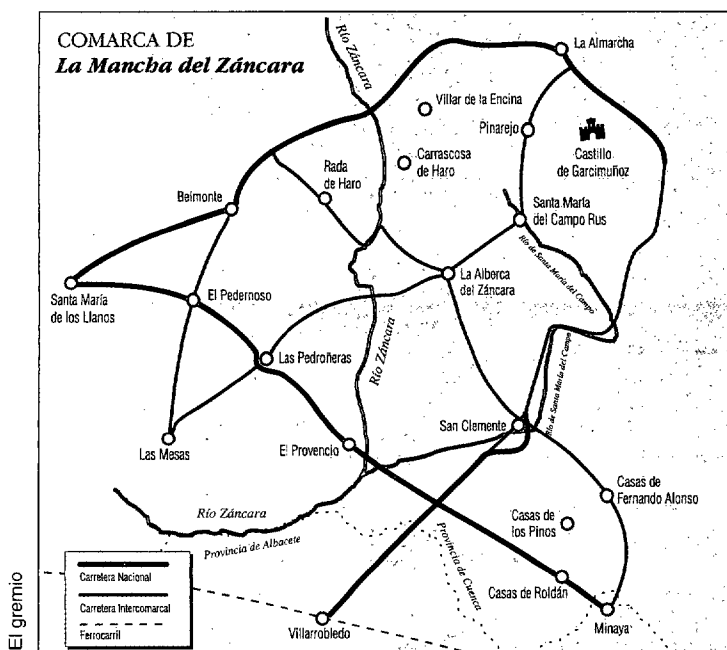
La revelación del sector servicio es evidente si tenemos en cuenta que el 80% del total de las empresas están adscritas a este sector. «El comercio minorista y mayorista es el que tiene mayor importancia, le sigue la hostelería, automóviles-mecánico y transportes.»

En relación a los servicios administrativos, es necesario señalar las grandes carencias que tienen todos los núcleos urbanos, a excepción de Villarrobledo, «que posee el 70% del total de empresas, justificado por el mayor número de habitantes que posee».

En lo relativo al sector de la construcción hay que apuntar que está muy desarrollado, con un 78% de empresas sobre el total.

De todos modos, el sector industrial está poco desarrollado y tiene fuertes dependencias del exterior, mostrando deficiencias importantes que impiden un desarrollo más dinámico y capaz de aprovechar las potencialidades de la zona; si a todo esto añadimos la escasa formación de sus cuadros directivos, el panorama no es demasiado positivo.

Tomando como referente las posibilidades de desarrollo desde la perspectiva industrial, sería muy conveniente tener en cuenta que la industrialización puede surgir como



POBLACION DE LA MANCHA DEL ZANCARA

(Según datos del Censo de 1991)

Villarrobledo (AB)	21.395 habitantes
Las Pedroñeras (CU)	6.602 "
San Clemente (CU)	6.401 "
El Provencio (CU)	2.844 "
Belmonte (CU)	2.751 "
Las Mesas (CU)	2.692 "
Minaya (AB)	2.034 "
Alberca de Zancara (CU)	1.978 "
Casas de Fernando Alonso (CU)	1.468 "
El Pedernoso (CU)	1.435 "
Total comarca	49.100 "

relacionada con las actividades básicas de la zona y que puede generar un fuerte dinamismo en esta región.

En relación al sector agropecuario es necesario hacer serios esfuerzos encaminados a mejorar la productividad y calidad del sector. La modernización de las explotaciones; su racionalización en el uso de los factores productivos; la mejora en la gestión, señalan un horizonte en el que la formación debe contar de manera fundamental.

Cuando hablamos de modernización y mejoras productivas, no lo hacemos pensando en evoluciones «agresivas», nos referimos a una modernización respetuosa con uno de los haberes fundamentales de la región: el entorno, o si se prefiere, el medioambiente.

El respeto hacia los recursos naturales, el no despilfarro y la mejora del medio deben estar presentes en cualquier tipo de acción que se emprenda. Las importantes amenazas que se están planteando en relación al medioambiente deben hacernos reflexionar seriamente, a la hora de tomar decisiones sobre el necesario desarrollo de la zona.

Al hilo de lo indicado podemos tomar como ejemplo el problema del *agua*. La relación entre la climatología y su uso enormemente irracional y despilfarrador puede dar al traste con cualquier tipo de desarrollo. La acción sensibilizadora y la formación, así como la mejora y racionalización de su utilización pueden producir efectos muy positivos, aunque seamos conscientes de que la solución del problema excede las posibilidades de la región, y sólo por medio de acciones estatales se puede hacer algo.

En el desarrollo de esta iniciativa, aparte del autor de este artículo, han participado: miembros de la Unión de Pequeños Agricultores (UPA), representantes de los diferentes ayuntamientos, agentes sociales de los diferentes núcleos urbanos, asociaciones, y los técnicos: Antonio Salas Segovia, Manuel Cabañero Hergueta, Bernardo Losa Fuentes, Alfredo Navarro Fernández y Juan Carlos Vergara Blasetti. Para este artículo sigo en todo el estudio citado. Los textos entre comillas son tomados literalmente del citado Estudio. ■

NOTAS

¹ «Estudio descriptivo para el desarrollo de La Mancha del Zancara». Asociación para el Desarrollo Integral de La Mancha del Zancara. 1994.

consecuencia de la generación de un cierto dinamismo de carácter endógeno, partiendo de la dinamización de los recursos humanos, económicos y naturales disponibles. Esto, en muchas ocasiones, es posible, incluso, sin la ayuda de capitales externos, sean de origen privado o público. Lógicamente, con esto no se quiere decir que se deseche la opción de los recursos externos; si estos llegan siempre son bienvenidos.

Es necesario aprovechar toda una serie de oportunidades basadas en las actividades tradicionales, íntimamente unidas a los recursos propios, tanto humanos como naturales; recursos que van desde los agropecuarios, los artesanales, hasta otros más novedosos como por ejemplo el turismo en espacio rural, turismo cinegético, etc. Los recursos humanos a utilizar son aquellos excedentes generados por el sector agropecuario, sin olvidar nunca que este sector va a seguir cediendo activos al mercado de trabajo.

Al hilo de lo apuntado se deben aprovechar las oportunidades que está provocando la dispersión, los procesos de relocalización de las empresas que abandonan ubicaciones centrales, instalando nuevas empresas en espacios periféricos. Es necesario asimismo, aprovechar los procesos de descentralización, que se caracterizan por efectuar un trasvase de actividades productivas a otras zonas geográficas, intentando aprovechar la potencial mano de obra u otras ventajas.

En líneas generales, parece que *La Mancha del Zancara* debe plantear, como objetivo prioritario en el sector industrial el desarrollo de actividades industriales conexas a la actividad agraria, dado que es esta la actividad prioritaria de la zona que aquí estamos tratando.

Si la petición hecha para desarrollar el LEADER II en La Mancha del Zancara es aprobada, creemos que puede dar un serio impulso a una cierta industrialización, muy

Le Devolvemos el
IMPORTE TOTAL
De su Billete
Si llegamos con más de
5 MIN.
de **RETRASO***

Aunque dudamos mucho que se vaya a llevar esta alegría. Porque siempre hemos apostado por la puntualidad. Por no hacerle perder ni un minuto de su tiempo. Por eso, AVE se compromete a devolverle el importe de su billete si el tren tiene un retraso superior a 5 minutos. Una razón más para seguir siendo puntuales. Por la cuenta que nos trae.





EL VIAJERO EN SU CENTRO

En el corazón del corazón del país

Francisco Gómez-Porro

Decía Concepción Arenal que pasaba con el paisaje lo que con algunas posadas de aldea de su época, donde a la pregunta de «¿Qué hay para comer?», respondía el posadero: «Pues, señor, lo que usted traiga». Y eso debe ser el paisaje: lo que cada cual trae con la sencillez de la luz entre los dobladillos de la barbarie.

¿Y que traigo yo a estas serrezuelas que se prolongan en balcones de granito desde los Montes de Malagón a los baldíos del Pusa, a estos congostos de romero entre pedrizas y rañas que constituyen geográficamente el centro del centro de España?

Pues eso, el recuerdo de otras rañas, de otras navas, de otros colores de la tierra y del cielo. Y sobre todo y por encima de todo, el hombre; el hombre que mira al llano y vuelve los ojos buscando la vida en el tallo y en el racimo.

¡Siempre los ojos! «Porque no poseemos, vemos», escribe Claudio Rodríguez. Y Lucio, forestal jubilado, dueño del único lugar que hace las veces de bar y casa de huéspedes en Piedraescrita, dirá: «¡Anda que no es hermoso el trabajo de la viña!».

Y aquí he irrumpido yo, con este rumor de ciudad prendido a las espaldas. Y al pasar, las llamas del rebollo que arde en la chimenea han oscilado con mi presencia. «Buenas noches», he dicho. «Buenas noches», me ha respondido la señora Nieves. Y los dos hombres sentados a la mesa me han lanzado una mirada indiferente, que sólo es una manera de saludar interro-

gando. Y la niña ha tosido y la señora Nieves ha seguido planchando mientras el viento de febrero corrusquero continuaba monologando por los tejados.

Sí, el mundo, los hombres, todo lo que aquí late y se cerciora de su existencia por la presencia de otros está conforme. Desde la fosa del Tajo a la depresión del Guadiana, estos pueblos donde el pardo, lo cárdeno y negro de los adobes y pizarras se desescaman para dar paso al ladrillo rojo, están conformes. «Pero aquí deberá usted encontrarse muy solo», dirá el viajero una y mil veces. «Pues mire usted, uno se acostumbra. Yo estoy conforme», le darán por toda respuesta. Cada pueblo emboscado desde San Pablo de los Montes a Los Yébenes, en el otro extremo, están conformes. Lo que el viajero ve: esta espina dorsal de granito y pizarra que se desplaza de Este a Oeste y que es remedo de la otra, líquida, del Tajo, al norte, está conforme.

¿Conforme con qué? ¿Con la vida, con los hombres, con sus miedos y carencias? Desde su dependencia del Cabildo de la Catedral de Toledo hasta las desamortizaciones del XIX, nada ha cambiado en el sentido de esta conformidad. Tal vez no sea más que un resabio del feudalismo histórico en que esta comarca ha vivido más allá de las circunstancias históricas que modificaron la vida en el resto del país. O, quizás, tenga su origen en dos formas esenciales de entender la vida: perseguidores y perseguidos, la Santa Hermandad y los golfines, la guardia civil y el maqui,

latifundistas y campesinos, forestales y furtivos.

Durante varios meses he estado visitando en las mismas condiciones estos pueblos donde todavía perdura la psicología del villazgo, la monofagia del pan con algo, la matanza de monte o de corral, el haz de leña como combustible indispensable, la solana, el casino, la taberna o el bar. A pie casi siempre me he dado a recorrer cañadas, caminos de herradura y viejos cordeles para saborear de modo orgánico las cualidades centrales de esta tierra, frontera entre dos ríos, monte y llanura; ni Extremadura ni Castilla, y, sin embargo, fuertemente seducida por el carácter de ambas.

No, yo no estoy conforme. He venido aquí para no conformarme con las impresiones comparativas que seducen al viajero de Leyka y automóvil. «¿Entonces puede alquilarme una habitación para pasar la noche?», pregunto.

Nadie contesta. La señora Nieves ha pasado detrás de la barra y me ha servido un café. Mientras vierte la leche en la taza, echa un vistazo general a mi aspecto. Es invierno. Afuera el pueblo ha desaparecido entre la niebla. Las ráfagas de aire y el rumor de las televisiones encendidas se funden en una melopea áspera, confusa, que golpea en sordina la puerta de las casas. «Si quiere puedo llamar a un taxi del Robledo que venga a recogerle», dice.

«No deseo marcharme al Robledo ni a ninguna otra parte, señora Nieves», insisto con serenidad. «Y me gustaría saber la razón por la cual

no hay habitación en todo el pueblo, a pesar de que todas parecen estar vacías. Ni aquí, en su casa, lugar que me ha sido recomendado especialmente; ni en la de la señora alcaldesa, que hasta ayer tuvo de pensión cinco operarios de las carreteras; ni en la de la señora Imperio, ni en la del señor Severiano que...»

Sé las razones por las que no soy bien recibido. La primera y muy esencial es que no dispongo de automóvil y para llegar a Piedraescrita es más necesario que a ninguna otra parte. Si además uno no lleva escopeta, entonces puede considerar su viaje en vano. Aquí se viene a cazar o a que otros cacen. Los Montes de Toledo son una extensa finca de más de mil kilómetros cuadrados bajo el imperio de las escopetas.

Ha pasado una hora. La señora Nieves ha atizado de nuevo la lumbre con una badila retorcida. Lucio, su marido ha bostezado varias veces mientras leía un diario atrasado. «Bueno, bueno», exclama don José, que ha venido a contratar perreros para una próxima cacería. «El señor Gómez-Porro, a lo que parece, es hombre de razones. Se ha identificado con claridad y expuesto amablemente los motivos que le han traído al pueblo. Vamos a ver si la señora Nieves puede hacer algo». Las palabras de don José no han surtido un efecto inmediato, pero han tenido la virtud de tranquilizarla. Cosa que agradezco, no por mi necesidad de albergue sino porque la señora Nieves me parece el tipo de mujer inteligente que rige la vida en esta casa, y, tal vez, no sólo en esta casa.

La señora Nieves me sonrío y trata de disculparse. «Nunca se sabe», dice intentando dar una explicación. Don José, que es médico en Toledo, se ha despedido de mí y me ha deseado una feliz estancia, recomendándome especialmente que pasee por los alrededores. Le doy las gracias sinceramente. Antes de marcharse le dice a Lucio: «Ya sabe usted, búsqume gente seria». «Le prepararé la habitación de arriba», dice la señora Nieves. «En ella



duerme el hijo de Miguel Delibes, ¿sabe usted? Viene aquí con frecuencia».

Don José se ha marchado. La niña se ha despertado; la señora Nieves le ha tomado el pulso y, acto seguido, le ha hecho beber un zumo de naranja. Luego, ha abierto la puerta de la calle, ha salido a la oscuridad, se ha vuelto al reloj despertador que hay sobre el frigorífico y ha dicho: ¡Jesús, qué horas, ya no se ve un alma!». Y ha cerrado la puerta.

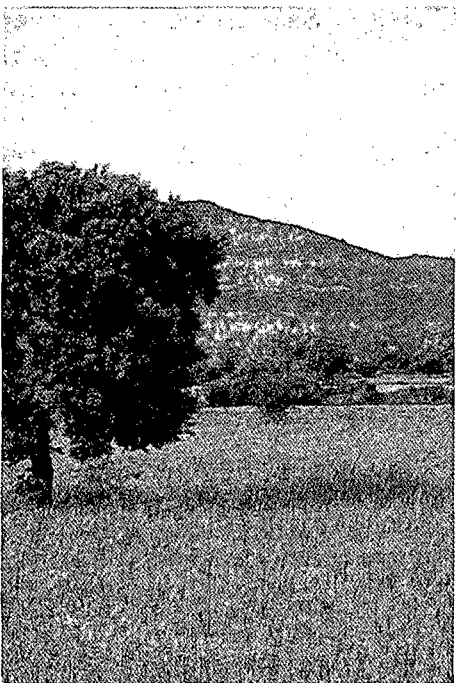
¡Ni un alma! ¿Cómo serán las almas que deseaba ver la señora Nieves? Almas ajustadas, sin duda, a los preceptos de aquel bendito Miguel de Molinos, que consideraba la conformidad como yugo suave frente a la rebeldía. La señora Nieves me narra los pormenores de los últimos robos habidos en el pueblo, así como de los timos y estafas llevadas a cabo por forasteros desaprensivos. «La semana pasada anduvieron por aquí unos tíos que decían ser de la compañía de gas butano», dice Lucio. «Luego se comprobó que era mentira, pero ya nos habían sacado mil pesetas a cada vecino por cambiarnos la goma». «Su servicio hacían, desde luego», asegura la señora Nieves.

Minutos más tarde, arroja varios chorizos envueltos en papel de aluminio sobre la brasa y, durante la cena, comienza a contarme su vida. Ella

recuerda su juventud, cuando estuvo sirviendo en Madrid en casa de un médico, a principios de los sesenta, y la larga enfermedad que la mantuvo en cama durante meses alimentándose de sardinas en aceite. Lucio mastica con lentitud cada bocado y barbillea para asentir a las palabras de Nieves. De aquellos años pasados en Madrid, la señora Nieves sólo recuerda un rostro de hombre, severo, inquisitivo; un hombre que la estuvo siguiendo durante varias horas; algo que su memoria adolescente retuvo y que no ha olvidado. ¿Quién sería? ¿Qué amenaza disimulada vio en su rostro la señora Nieves?

Durante la cena, oímos tronar varias veces. La niña está enferma. La señora Nieves se le acerca y exclama: «Vamos, hija, ¿cómo te encuentras?». Y mirándome exclama: «¿Usted cree que puede tener 42 grados de fiebre? Pues así lleva tres días». «Yo creo que son las maltas», dice Lucio. La niña estudia en un colegio de monjas de Talavera. Es morena, de doce años, sobeja, cariñosa. Se llama María de Piedraescrita. «Es la única que lleva el nombre de la patrona», dice, orgullosa, la señora Nieves.

La Virgen de Piedraescrita es una figurita reproducida en escayola a partir del original grabado en la plancha metálica que hay expuesta en la ermita que lleva su nombre. La Virgen de



Piedraescrita abandona una vez cada siete años su ermita para allegarse hasta El Espinoso donde es venerada y reclamada como propia. En la actualidad las gentes del Espinoso mantienen una soterrada querrela con el Arzobispo de Toledo a propósito de una nueva estadia en su población. Allá por el siglo XIII, cuando España se encontraba dividida y sus habitantes pugnaban por crear un estado de conciencia nacional, al calor de las advocaciones marianas surgidas como contraposición política y religiosa al poder feudal, surgió este pueblecillo, un lugar «deleitoso», como aquel del jardín de Berceo, «de buenas arboledas, milgranos y figueras, peros e manzanedas». Luego, un buen día, el pueblo se fue deshabitando. Primero la peste, después la hambruna, después los bandidos que asolaron su población. Después la emigración, el progreso en otra parte, el bienestar lejano, la huida.

«¿Qué es el bienestar para usted, señora Nieves?» Y la señora Nieves hace un gesto bondadoso, inteligente, mira a un lado y otro de la habitación, coge un rebollo, atiza el fuego, y, como si entre las chispas que desprenden las llamas se fueran sus pensamientos, exclama: «Lo primero, la salud», y mira a María de Piedraescrita, que con la respiración ceceante me dirige a su vez una mirada entre conmovida y curiosa. «Y después, que no nos falte un duro», añade.

«¡Y qué no es hermosa la viña», repite su marido, el señor Lucio, después de cenar.

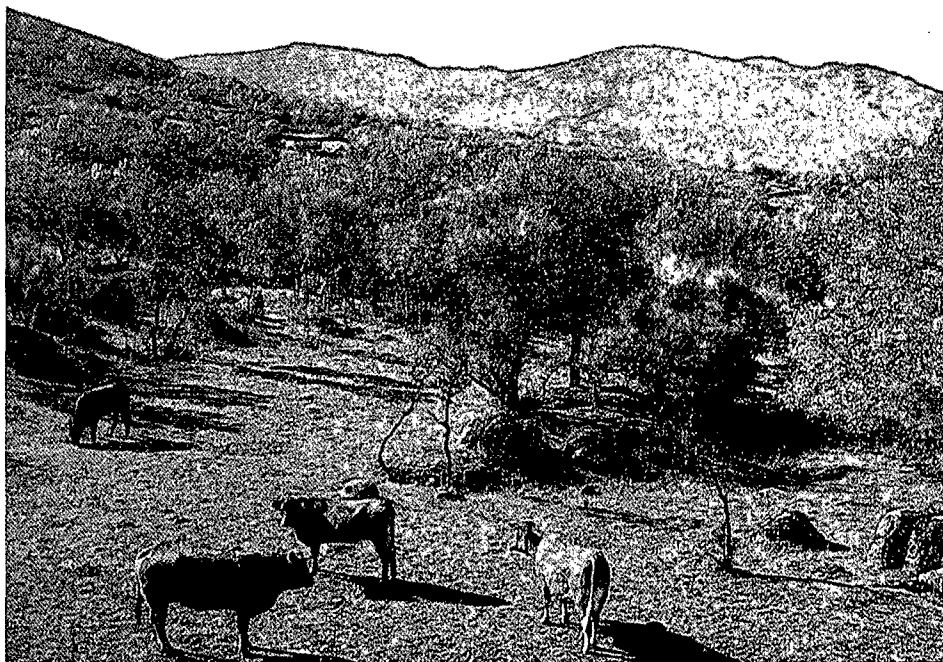
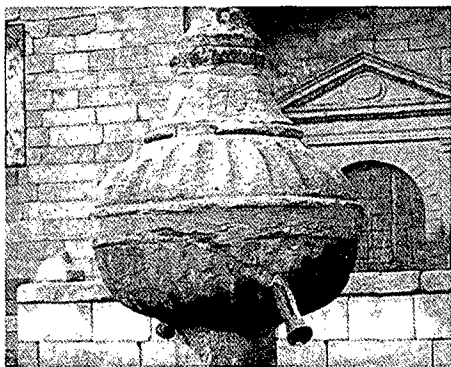
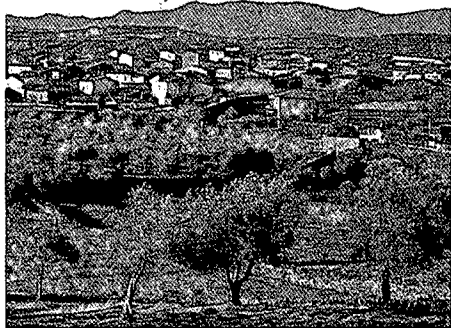
A la mañana siguiente, tras desayunar varios pedazos de torta de manteca de cerdo, el señor Lucio me indica el camino hacia Encinacaída. La señora Nieves ha llamado al Robledo para que venga un taxi que la lleve a Toledo con la niña. Tal vez, lo único que perdure de este pueblo no sea su ermita, ni sus calles empedradas con purísimos cantos sobados por la labor diaria, sino la negra ternura de los ojos de María de Piedraescrita.

Adiós, María, repito en silencio, mientras veo cómo el automóvil desa-

parece entre la niebla, camino de Talavera. Y pienso: antes no había escuelas para los niños porque la pobreza de estos pueblos no se lo permitía, ahora no hay escuelas porque no hay niños para llenarlas.

Muy pocos caminos como éste que va de Piedraescrita a Anchuras llevan aparejada tanta autenticidad, tanto sentido. Un río acompaña más que diez hombres, una acequia puede ser un compañero prudente y sabio que nos aconseje, una hilera de alcornoques celebra el día más que toda una multitud. Y a mí, en esta hora imprecisa que hace suyos los dones del día, me acompaña la voz modulada, el hilo de fiebre, la plata rumorosa del Lanchero, arroyete que se desplaza entre los negrillos y colmenares emboscados entre piruétanos y coronitas verdes de espinos. Todo el camino cae. La niebla se agarra a la torrentera y en las casas de labor abandonadas surge el llanto atenerado de los pardales friolentos, el vagido silbado de las urracas, el ladrido de algún perro de mirar torcido que corretea por una huerta; y allí, entre las brañas, una hermosa cabeza de cervato me observa un instante antes de desaparecer entre los jarales.

A lo lejos, los tormos del Viezo y de Putrica muestran los descarnados corvejones de sus laderas, y los tupidos olivares se ensanchan y enredan en una sinfonia de piornos. Antes de entrar en Encinacaída, un anciano me sale al encuentro en una revuelta del camino. Lleva un pañuelo al cuello para preservarse de la humedad de la mañana. «Adiós, tío Pedro», digo. «¿Cómo, usted me conoce?, pregunta el buen hombre. «Claro que le conozco. Usted se llama Pedro Olivares, tiene setenta y dos años. Ha sido furtivo toda su vida. Su mujer murió de fiebres hace algunos años. Y ahora se dirige a recoger leña para la chimenea de su casa». «¿Y cómo es eso?», pregunta, restregándose mucho los lagrimales secos con una de las puntas del pañuelo. «Muy sencillo, Pedro. Porque usted no existe más que aquí, en estas líneas que escribo sentado sobre una piedra, junto a un



camino que nos avisa de la presencia de un coto». Y el buen hombre, este Pedro Olivares, este Pedro Molina, este Pedro Rodríguez, continúa caminando, dejándome su sombra nueva. Antes de desaparecer, oigo su voz: «¡Váyase por casa de la Manuela; dígame usted que va de mi parte!».

Encinacaída se levanta en la cañada sobre un altillo. Tres columnas de humo se elevan en el cielo a esta hora de la mañana. En Encinacaída hay una casa grande, con el tejado de pizarra y las paredes de piedra encalada, con un patio de mimosas y una parra centenaria, un serijo, un gato y una canastilla de labor con todo lo indispensable: alfileres, agujas, un dedal, canutillos de hilo, botones viejos. Una mano rugosa extrae uno de esos botones y lo lleva al extremo de una camisa, desigual, algo gastada. Es la camisa de Pedro Olivares, de Pedro Rodríguez, de Pedro Molina. Aquí vive la señora Manuela. «Manuela Rincón Olivares», dice ella, llevándose las manos a la cintura. Y añade: «Para servirle». Y Manuela me señala el camino que zaguea hacia abajo, hacia Anchuras. «La gente de Anchuras no sube nunca por aquí. Nosotros somos de otro mundo», dice.

De otro mundo, claro que sí. Un mundo de tardes viejas con el recuerdo de los que se fueron, de mitos cortados por la esperanza del regreso, del eterno retorno a los días felices que nunca fueron. Un mundo que la señora Manuela ve todos los días como si fuera una resma de cielo que se recose como la camisa de Pedro Rodríguez, de Pedro Morales, de Pedro Olivares.

Pueblos ayunos de juegos y mudanzas, donde vivir es naufragar en la desmemoria y sobrevivir una pérdida de todo lo demás. Pueblos para hacerse fuertes contra el manotazo de lo trivial: Las Hunfrías, Robledo del Mazo, Navaltoril, Piedraescrita, Encinacaída.

En Anchuras de los Montes toda la vida comunitaria tiene lugar en el bar El Cazador. Desde la ventana de mi habitación veo varias ovejas y cabras retozar detrás de la casa. Las paredes del pueblo están llenas de carteles y pintadas contra el campo de tiro. Algunos piensan que el mal estado de sus calles es el precio que pagan por estas manifestaciones de dudoso gusto. Un guardia civil en la reserva, Julián, que pasa la mañana junto a la estufa del bar, cuenta la graciosa historia de unos

representantes de la Diputación de Ciudad-Real que hace algunos años vinieron al pueblo «a traer dineros» y fueron acorralados por algunas mujeres. «Tanto les dijeron, que los espantaron», dice el veterinario con una tosecilla forzada.

«Un lugar de la Mancha: Anchuras», dice el consabido indicador, a la entrada del pueblo. ¡Y qué verdad! Aquí el Caballero de la Triste Figura encuentra sentido a su heroica lucha contra molinos y batanes, y, tal como aparece en una pintada, parece haber sustituido la lanza por una vara de roble y una ramita de espliego en el yelmo. Otra pintada remeda las palabras del general Moscardó: «...Y entre los muertos siempre habrá una lengua viva para gritar que Anchuras no se rinde.»

Es el atardecer de las esquilas y de los balidos hambrientos de los mamon-tones. El reloj del edificio del ayuntamiento da las seis. Si no fuera por los tordos que a centenares descienden sobre los cables del tendido eléctrico, Anchuras desaparecería de nuestros ojos y en su lugar quedaría el olor a aceituna, el perfume de la leña quemada en las estufas y chimeneas de sus

cocinas pajeras. Anchuras es un pueblo en pie de paz desde que gran parte de su término entrara a formar parte de los planes del Ministerio de Defensa y su alcalde se convirtiera en el azote ecologista del gobierno autonómico y nacional. Y esta es la tensión que nos procura su visión sosegada, el casar parduzco, allí, en el repecho de un montecillo que hunde su pie en el estrecho valle. Y así, el viajero encontrará en cada matojo de aulagas, de espinos, en cada rebollo o encina, en cada olorosa mata de jara, en cada águila imperial, venado o jabalí, una resistencia a ser contemplado desde la horizontalidad del pensamiento como simple ser vivo. Porque este será uno de los efectos de nuestra visita a Anchuras, a los montes. A partir de ahora, el campo se habrá convertido en encarnación suprema de la vida, y lo que veremos no será más que una posibilidad central de que esta vida se perpetue lejos de aquí, en cualquier parte.

Decía Unamuno que la primera lección de patriotismo se recibe cuando se logra cobrar conciencia clara y arraigada del paisaje de la patria. Y así, otro día el viajero volverá a estos pueblos del centro de España, jareños, solaneros, adhesionados, de paso, sin recuerdos de hijosdalgo ni de caballeros, aislados en las anchuras de sus cotos, sin escuela ni botica, sin médico ni cura, enclavados en la gran propiedad privada de sus emociones colectivas.

Pero ahora no, ahora siente que debe desclavar su mirada de las sombras que dotadas de peso y volumen parecen apoderarse junto a la niebla del pueblo y sumirlo en una oscuridad más dolorosa que su aislamiento. Un aislamiento absoluto, universal, como el de Vladímir, un joven ucraniano al que conocí este verano en Espinoso del Rey, a pocos kilómetros de aquí, en una noche de fiesta, y cuya carta me acompañó durante el viaje:

Amigo Francisco: Después de aquella noche en el Espinoso del Rey donde actuamos con nuestros bailes popu-

lares pasamos todavía algunos días más en Ocaña, donde estábamos hospedados. Dimos algunos conciertos en pueblos de la provincia de Toledo y Guadalajara. En este último lugar lo hicimos en el edificio del Archivo de la ciudad. Luego, a petición de un «amigo cubano» que acompañaba nuestro conjunto desde San Sebastián nos fuimos para Madrid, con el objetivo de dar «unos conciertos». Varios de nosotros le entregamos 25.000 pesetas para «arreglar los asuntos» en Madrid, y después el «amigo cubano» desapareció. Le esperamos durante algunos días pero al final tuvimos que marcharnos. Lo mejor de esto fue que gracias a esa larga y triste espera conocimos la capital de España, y Toledo. En la embajada nos dijeron que existe alguna posibilidad para el conjunto de visitar España el año que viene, durante el verano. Pero por ahora no lo sabemos con seguridad. No espero volver a España pero me gustaría mucho encontrar trabajo en ella. Después de hablar contigo se me ocurrió que podría enviarte mi curriculum vitae para ver si existe la posibilidad de dar clases en tu país. Que lo pases bien y te deseo muchos éxitos. Vladímir.

Yo, Demíanov Vladímir, nací el 10 de enero de 1963, en la ciudad de Kalush, Ivano-Frankovski, en la región de Ucrania, entonces URSS. En 1970 comencé a estudiar en una escuela secundaria que terminé en 1980. Este mismo año ingresé en la Universidad de Chernovtsy, Facultad de Idiomas Extranjeros (Inglés y Francés) donde estudié durante un periodo de cinco años. En 1985 empecé a trabajar como maestro de Inglés en una escuela del pueblo de Dolxhok, cerca de Kamenets-Podolski. También allí enseñé el ruso. En 1987 cambié de empleo y comencé a dar clases de inglés en el Instituto de Agricultura en Kamenets-Podolski donde trabajé durante 3 años. Desde 1990 trabajo en la Escuela Secundaria Especial nº 9 de la ciudad de Kamenets-Podolski. Al mismo tiempo trabajo como intérprete en una empresa de

nuestra ciudad. En general tengo nueve años de experiencia educativa en escuelas secundarias y superiores. Además de inglés y francés, aprendí español y visité España en 1994, en calidad de intérprete para el conjunto folklórico «Gorliza» de nuestra ciudad. Tengo madre, Demianova Verónia, que nació en 1943, y hermano, Demíanov Anatoli, que estudia en un instituto de Kiev. Estoy soltero. Mi padre murió en 1983. Este curriculum vitae escribí el 30 de septiembre de 1994, en Kamenets-Podolski, Ucrania.

No, el viajero que sorprende los ritmos de la hierba, que desnuda la luz para atesorarla como otra forma de vida en el mirar de las gentes, en el sentir de las gentes, no está conforme.



La beneficencia municipal en Guadalajara: El padrón de familias pobres (1885-1936)

M.^a Lourdes Escudero Delgado

La existencia, en el Archivo Municipal de Guadalajara, de un Padrón de Familias pobres de la Beneficencia a partir de 1885 es lo que ha dado motivo al presente estudio. Qué es un padrón de familias pobres, en qué normativa legal se sustenta, qué servicios se ofrece a los empadronados, qué tipo de personas se incluyen en él y en qué barrios o calles de la ciudad se concentran o cómo se organizan dichos servicios benéficos son algunos de los interrogantes a los que aquí se tratará de dar respuesta.

La base legal del padrón de pobres

La pobreza y la indigencia eran consideradas en el s. XIX como un grave problema al que la sociedad debía hacer frente. El socorro de los pobres, como uno de los remedios existentes, había sido una práctica secular, pero no será hasta el s. XIX cuando la beneficencia se organice como un servicio privado y público mediante una sucesión de leyes al respecto (1882, 1849, 1852...) que pronto diferenciaron la beneficencia provincial de la municipal. Esta última se ocupa tanto de los establecimientos destinados a socorrer enfermedades, sostenidos por el presupuesto local, como de la beneficencia domiciliaria, que la Ley General de Beneficencia de 1849 y el reglamento de 1852, dictado para su ejecución, establecieron como un deber ineludible de la Administración.

Estas dos leyes, asimismo, subdividieron la beneficencia domiciliaria en dos ramas: los «socorros», para atender las necesidades de la subsistencia, y la «hospitalidad domiciliaria» que presta auxilio a los enfermos para la curación de sus dolencias, al tiempo que invitaron a los Ayuntamientos a crear plazas de médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares para la asistencia de las familias pobres.

Dado que el padrón de pobres es una lista de personas que, por sus escasos recursos, tienen derecho a recibir

asistencia médico-farmacéutica gratuita, es a la beneficencia domiciliaria y, en concreto, a la hospitalidad domiciliaria, a la que pertenece dicho padrón.

A pesar de éstas y otras leyes posteriores, muy poco pueblos al parecer contaron con estos servicios completos hasta que el Reglamento para la asistencia facultativa de enfermos pobres de 24 de octubre de 1873 los garantizó: en todas las poblaciones habrá facultativos costeados por los ayuntamientos para la asistencia de los pobres, así como farmacia, y en el caso de omitir este servicio, los gobernadores nombrarían interinos¹.

Un nuevo Reglamento para el servicio benéfico sanitario de los pueblos, publicado por R.D. de 14 de junio de 1891, que regiría la beneficencia municipal a partir de entonces, supuso un nuevo avance: aumento de las obligaciones de los facultativos, indicaciones para la calificación de pobres, elaboración de una lista o registro de familias pobres, reglas para la contratación de facultativos, etc.².

Las leyes que se sucedieron hasta 1936 no hacen sino insistir en la garantía de este servicio de la beneficencia y se organizaron contemplando siempre un cada vez mayor control gubernamental del ramo.

A pesar de todas las deficiencias, la beneficencia municipal representó un importante papel al cubrir un servicio, como el sanitario para las familias pobres, en un momento en que la asistencia médica se realizaba por iguales particulares que no todo se podían permitir.

El padrón de familias pobres en el municipio de Guadalajara

El Padrón de Pobres surge de la pretensión de conocer la pobreza para remediarla mejor, de ahí la voluntad de registrar o contar a los pobres. Como se ha dicho, es un registro de personas consideradas pobres que adquieren

por su inclusión en él, el derecho de recibir asistencia médica a domicilio y a obtener los medicamentos que se les prescriba, todo ello de forma gratuita. Los gastos generados corren a cargo del presupuesto municipal.

El primer padrón de pobres del municipio de Guadalajara se remonta a 1885, y coincide con la aparición del R.D. e Instrucción de 27 de enero de 1885 que, al parecer, venía a exigir que en aquellos pueblos de más habitantes los Ayuntamientos llevaran un registro de pobres con derecho a la asistencia facultativa gratuita, como luego quedaría ratificado en el R.D. de 14 de junio de 1891. A partir de 1885, aparecen Padrones en 1888, 1890, 1894 a 1902, 1905 a 1910, 1912, 1918, 1921, 1926, 1930 a 1933 y en 1936. Los motivos por los que no se elaboraron Padrones todos los años —a pesar de la obligatoriedad marcada por la ley de 1891— son variados: causas políticas que desplazan, por su importancia (elecciones, cambio de gobierno...), otros asuntos municipales, desidia de los miembros de la Comisión de beneficencia y dificultades de diversa índole (económicas, organizativas...).

Acerca de quienes componen el Padrón de pobres de la Beneficencia, figuran en él todos aquellos cabezas de familia que carecen de medios suficientes para procurarse el servicio médico-farmacéutico privado y que, por tanto, son considerados pobres a estos efectos. Ahora bien, el «censo de pobres» exige el establecimiento de una línea de pobreza que haga posible la distinción entre pobres y no pobres. Pero la pobreza tiene valores relativos. El problema de la relatividad de la pobreza fue tratado por el abogado de la época Fermín Abellá, pero el primero en elaborar unos criterios para la calificación de los pobres fue el Gobernador de Ciudad Real mediante una circular publicada en julio de 1887. Por su parte, la Administración sólo abordó el problema en 1891, en el reglamento publicado dicho año donde establecía los criterios, inspirados en la circular del Gobernador de Ciudad Real, según los cuales debía considerarse pobres:

1º. Los que no contribuyen directamente con cantidad alguna al Erario, ni sean incluidos en los repartos para cubrir los gastos provinciales y municipales, exceptuándose de esta regla los que sin pagar contribución alguna directa al estado, la Provincia, ni al Municipio, disfruten de jubilación, cesantía o pensión, cualquiera que sea su procedencia.

2º. Los que vivan de un jornal o salario eventual.

3º. Los que disfruten de un sueldo o pensión menor que la de un bracero en la localidad respectiva y cuenten con aquel sólo recurso.

4º. Los expósitos que se lacten en las respectivas jurisdicciones por cuenta de la Beneficencia.

A partir de tales bases legales, Fermín Abellá, en su «Tratado de Sanidad y Beneficencia», de 1885, aconsejó a los Ayuntamientos que, si el jornal medio de un bracero, en

1885, es de 5 reales,¹ que, reducidos a la mitad serían 6,25 reales, que serán los que representen las utilidades líquidas amiralladas en el reparto de la contribución de inmuebles por las cuales pagan 130 reales, consideraran pobre a todo aquel que no pague 100 reales de contribución territorial o de subsidio. Aunque, dada la relatividad de la pobreza, recomendaba asimismo a los municipios no ser rigoristas y actuar de acuerdo con las condiciones de cada pueblo o incluso de cada individuo y siempre en favor de los menesterosos.

En las instancias de solicitud para ser incluido en el padrón de pobres de Guadalajara, se observa que la Comisión de Beneficencia excluye, como norma general, a los trabajadores con jornal fijo y a los que ganan más de la cantidad establecida como jornal medio de un bracero, cantidad que a lo largo del periodo estudiado aquí varió considerablemente: 5 reales en 1885 y 5 pesetas en 1930.

Por otro lado, un pequeño estudio sociológico de esas instancias de solicitud permite recomponer sendos retratos del tipo medio que se inscribe en el padrón de pobres en Guadalajara, teniendo en cuenta que el número de inscritos varones siempre superó al de mujeres (el porcentaje de varones osciló entre el 55,3% en 1900 y el 73,2% en 1894):

— Varón, cabeza de una familia de 3,5 miembros por término medio, nacido preferentemente no en la capital sino en la provincia en medio rural, es decir, inmigrante y jornalero eventual.

— Mujer, viuda, con o sin hijos a su cargo, nacida en la provincia en el medio rural, inmigrante y de profesión «sus labores».

Un 20% de pobres

Respecto al número total de los empadronados, el año que arroja mayor cifra es 1911 con 933 cabezas de familia incluidos en el Padrón y el año que menor es 1902 con 507 cabezas de familia, que suponen un 7,6% y un 4,5% con respecto a la población total respectivamente; pero si se considera no sólo a los cabezas de familia sino a los miembros de su familia, todos los cuales deberán ser atendidos por los médicos municipales, el porcentaje se eleva hasta suponer más de un 20%, como término medio, en todo el periodo estudiado, de la población total de Guadalajara. De cualquier modo, los índices de pobreza que señalan estas cifras y porcentajes son los suficientemente elevados como para que se pueda corroborar lo que otros indicadores de tipo socioeconómico señalan, a saber, la situación de subdesarrollo de la ciudad en la época.

La variación del número de cabezas de familia inscritos en el Padrón de pobres a lo largo del tiempo refleja no sólo la propia historia de la ciudad de Guadalajara sino también los avatares de la economía española hasta la Guerra Civil. Se podrían establecer los siguientes periodos:



Palacios. Partida de caza. Anguix, 1875.

1. El año de 1885 arrojó una importante cifra de inscritos en el Padrón (667), probablemente debido a la incidencia de la epidemia de cólera que en 1894 tuvo su punto álgido. Como se cobraba por días trabajados, los jornaleros vieron agravada su situación con las bajas por la enfermedad o por mortalidad en el seno de su familia.

2. De 1886 a 1894 las cifras de los inscritos en el Padrón descienden. A la buena situación económica coyuntural de la época se une en la ciudad de Guadalajara un incremento de empleo —ya iniciado en los años 60— en la construcción. La disminución del número de pobres se debió a la realización de proyectos como el Panteón, los Asilos, la reforma del palacio, la Casa de baños y poblado de Miraflores, todos de la Condesa de la Vega del Pozo, o como el Paseo de Invierno de las Cruces, diversos panteones de particulares en el cementerio, —que se ensanchó—, la Cárcel provincial, la Plaza de Abastos, la ampliación del palacio de la Cotilla, la reforma del palacio Villamejor y múltiples proyectos para viviendas particulares.

3. El periodo de 1895-1901 conoce un aumento del número de empadronados (hasta 843 en 1896) sin duda por las dificultades estructurales de la economía nacional y, en particular, de la local por la caída de la actividad constructiva.

4. Otro periodo crítico fue el de 1907-1921 (se toca techo en 1911 y 1912 con 933 y 906 inscritos respectivamente en el Padrón). Se corresponde a nivel nacional con una coyuntura económica expansiva. Pero, en primer lugar, este crecimiento económico no afectó a todas las regiones por igual. En Guadalajara continúa el predominio del sector terciario mientras su industria está anclada en el pasado. En segundo lugar, el sentido ascendente del índice general de precios —revelador de la expansión económica— no fue paralelo al aumento de los salarios. Y, por último, las condiciones de trabajo eran pésimas y, como ya se ha dicho, al cobrar el obrero sólo los días que realmente trabaja, el paro estacional, la enfermedad o la huelga pueden dejar en blanco un número considerable de días al año que pueden llevar a la familia obrera a la miseria.

5. Entre 1922 y 1931, en cambio, el número de empadronados descendió notablemente. Coincide este periodo con la coyuntura expansionista de la Dictadura que realizó una política económica intervencionista favorecedora de las obras públicas. Guadalajara participó de estos aspectos de la expansión en primer lugar con la apertura de las fábricas «La Hispano» y «Harinas Mora» que proporcionaron numerosos puestos de trabajo y favoreció la llegada masiva de inmigrantes y, en segundo lugar, fruto de la necesidad de proporcionar viviendas baratas, aumentará la actividad constructiva que se ampliará la realización de obras públicas (Parque de María Cristina) y numerosas viviendas particulares de calidad en el centro urbano.

6. La crisis internacional y nacional de los años treinta también se notó en la ciudad de Guadalajara. «La Hispano» se vio obligada a cerrar la sección de automóviles de 1932, para cerrar definitivamente en 1936. El paro aumenta de forma inexorable y el número de pobres empadronados aumenta considerablemente en estos años. La situación no se alivia con la apertura de la fábrica «Fibrocementos Castilla» en 1932, pues ésta depende de la construcción, ahora en decadencia.

Localización de la pobreza

Los Padrones de pobres permiten no sólo reconstruir los avatares económicos de la ciudad, sino también hacer un análisis de localización de la pobreza. Efectivamente, entre las calles con mayor número de pobres empadronados figuran las de Budierca, Alamín, Jaúdenes, Arrabal del Agua, Alvarfáñez de Minaya, Plaza de la Antigua, San Lázaro (luego Arcipreste de Hita), Madrid, Amparo, San Antonio (luego M. Medrano), etc., ordenadas de mayor a menor número de empadronados. Casi todas pertenecen a los arrabales de la ciudad junto a algunas del casco urbano. En estas calles de los arrabales y en las más estrechas del núcleo histórico, donde el valor de los solares era menor, fijaban su residencia los grupos más débiles económicamente de la sociedad urbana. Son familias dependientes de un jornal eventual sometidas a un mayor riesgo de contraer enfermedades infecciosas dadas la proverbial escasez de agua en toda la ciudad, la falta de higiene en la evacuación de las aguas residuales de muchos barrios, la escasez de viviendas hasta los años veinte de nuestro siglo, el hacinamiento e insalubridad de los arrabales y de las calles más estrechas del casco urbano (San Juan de Dios, Corralillos, Dávalos...).

Por último, la documentación permite reconstruir cómo se organizaba la asistencia médico-sanitaria a que daba derecho el estar inscrito en el Padrón de Pobres. El primer paso era presentar instancia al Ayuntamiento para solicitar la inclusión en el Padrón. En ella se exponían las condiciones socioeconómicas del aspirante que eran

examinadas por la Comisión de Beneficencia. Esta elaboraba el Padrón con los admitidos, que era presentado a la Corporación municipal para ser aprobado en sesión planaria. El nuevo Padrón se exponía al público para posibles reclamaciones en el plazo de ocho días hábiles, pasados los cuales se procedía, o bien a estudiar y resolver las reclamaciones, o bien a aprobar el Padrón ya de forma definitiva. Durante todo el año, cualquier vecino podía solicitar ser incluido en el Padrón.

El Reglamento de 1891 estableció que habría un médico por cada 300 familias pobres empadronadas y uno más por las que se excediesen de 150. Para garantizar mejor la asistencia médica el municipio se dividiría en tantos distritos como fuese necesario. En Guadalajara hubo tres distritos en los periodos 1885-1893 y 1924-1936, mientras que hubo cuatro en el periodo de 1894-1923. Al frente de cada uno, un médico municipal se encargaba de asistir en su domicilio a los enfermos de su jurisdicción.

De acuerdo con los Reales Decretos de 1891 y 1904, el Ayuntamiento creó su propio «Reglamento del Cuerpo Médico de la Beneficencia Municipal de Guadalajara» en 1924, según el cual dicho cuerpo tendrá por objeto prestar todos los servicios benéficos y sanitarios que competen al Ayuntamiento y se compondrá de médicos, practicantes y matronas que estarán bajo la inspección de la Comisión de Beneficencia y que accederán a sus plazas mediante oposición, estando obligados, entre otros, a la asistencia gratuita de las familias comprendidas en el Padrón de pobres, ya en sus domicilios, ya en la Casa de Socorro. El reglamento establecía asimismo que se facilitase un carnet de identidad a todos los acogidos en el Padrón para acreditar su personalidad y poder ser atendidos lo más rápidamente posible y que si una familia pobre facilitase por cesión o venta medicamentos prescritos por el médico municipal o utilizase médicos no municipales o solicitase consulta con abono de honorarios al médico municipal, será dada de baja en el Padrón de Pobres. Quedaba de este modo el servicio bajo un determinado control para evitar los abusos.

Respecto a la asistencia farmacéutica a la que la inclusión en el Padrón de pobres también daba derecho, fue regulada por el reglamento de 1891, que establecía la obligatoriedad de haber una farmacia, o las que fueran necesarias, para expedir medicamentos a los pobres de la beneficencia, corriendo los gastos por cuenta del presupuesto municipal. Este reglamento fue complementado por otro de los servicios farmacéuticos de 16 de agosto de 1930. En Guadalajara el servicio farmacéutico se regía mediante contrato entre el Ayuntamiento y los farmacéuticos de la ciudad. Sirva como ejemplo la renovación de dicho contrato en junio de 1924, según el cual el servicio era prestado por todos los farmacéuticos de la población o sus sucesores, haciéndose por meses y guardando el correspondiente turno. El Ayuntamiento

abonaba los medicamentos con recetas, hechas por los médicos de la Beneficencia municipal, con arreglo a las tarifas que establecía el Colegio de Farmacéuticos de Madrid. Los farmacéuticos debían hacer el 5% de descuento sobre esta tarifa salvo los inyectables y específicos, que se abonaban íntegramente. Tenían en su poder una copia del Padrón de pobres y en los ocho primeros días de cada mes presentaban al Ayuntamiento la relación de las recetas despachadas en el mes anterior y su importe.

El Ayuntamiento de la ciudad hizo grandes esfuerzos por mantener estos servicios benéficos. A veces, los gastos excedían lo presupuestado en este capítulo de la Beneficencia viéndose obligado el Ayuntamiento a contraer deudas con los farmacéuticos. El presupuesto municipal fue siempre muy escaso, pero la Corporación se esforzó, en la medida de sus posibilidades, por atender este servicio a los más necesitados de la población, cumpliendo así con las obligaciones que establecía la ley y tratando de garantizar el bienestar social de los menesterosos.

El caso de Guadalajara es un ejemplo más de cómo el Régimen liberal a lo largo del siglo XIX organizó y controló el problema de la pobreza a través de la Beneficencia. ■

NOTAS

¹ Abellá, Fermín: *Tratado de Sanidad y Beneficencia*, Madrid, 1885, págs. 465 a 468.

² *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*, Madrid, 18 de junio de 1891, nº 28.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Abellá, Fermín: *Tratado de Sanidad y Beneficencia*, Madrid, 1885.

Cuadernos de Acción Social, nº 1, Madrid, 1986.

El consultor de los Ayuntamientos, 1885-1936.

García Ballesteros, Aurora: *Geografía urbana de Guadalajara*, Madrid, 1978.

VV.AA.: *Estudio sobre las situaciones de pobreza en el Principado de Asturias*, Vol. 1, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, Oviedo, 1990.

VV.AA.: *Bienestar Social en los años 80*, Revistas de Estudios Sociales y Sociología aplicada. Madrid, 1988.

Archivo Municipal de Guadalajara: Legajos 2H 126 a, 2H 126 b, 2H 127 a, 2H 127 b, 2H 128 a, 2H 128 b, 2H 129 a, 2H 129 b, 2H 130 a, 2H 130 b, 2H 131 a, 2H 131 b.

Archivo Municipal de Guadalajara: 00.SPOI.22. (Reglamento del Cuerpo Médico de la Beneficencia Municipal de Guadalajara).



Tomás Camarillo. Adeanas de Alcorlo, hacia 1920.



CULTURA

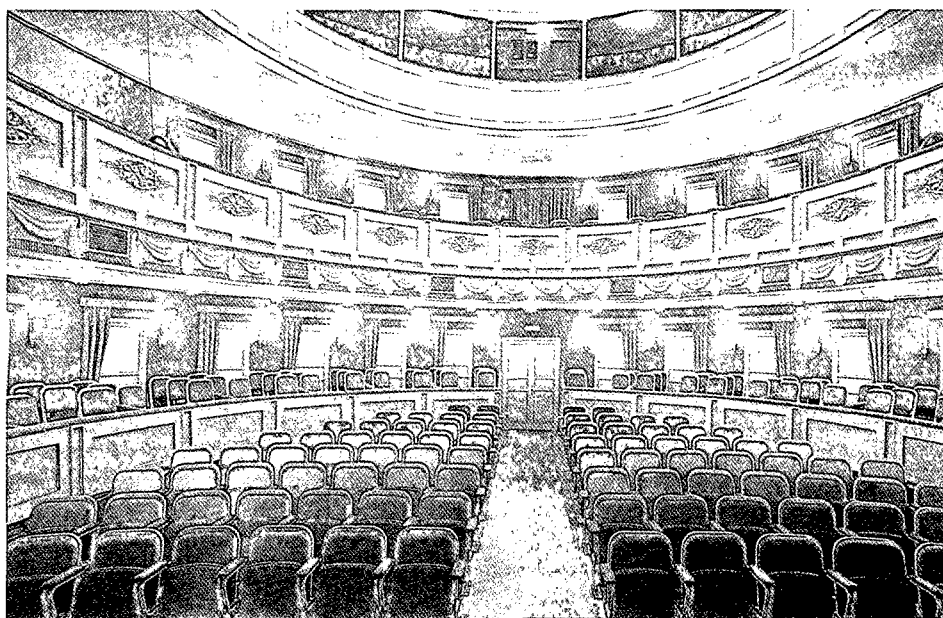
Una red de escenarios para la cultura

Concha Vázquez

Coordinadora de actividades culturales de la Consejería de Educación y Cultura

Con la puesta en marcha en los últimos días del Teatro Victoria de Talavera, los Auditorios de Puertollano y Valdepeñas, las Casas de Cultura de Madridejos, Miguel Esteban... con la adjudicación del proyecto de rehabilitación del Teatro Circo de Albacete y las próximas inauguraciones de los Teatros-Auditorios de Manzanares, Tomelloso, Alcázar de San Juan... se va cerrando rápidamente el programa —imprescindible y ambicioso— de creación de una Red de Espacios Escénicos en Castilla-La Mancha.

Un plan configurado desde la voluntad de las diferentes administraciones para dotar a cada municipio de un espacio apropiado y suficiente, capaz de albergar cualquier manifestación cultural de interés (sean cuales sean sus necesidades técnicas) y de convertirse en foco continuado e ineludible en el desarrollo cultural de cada ciudad o cada pueblo.



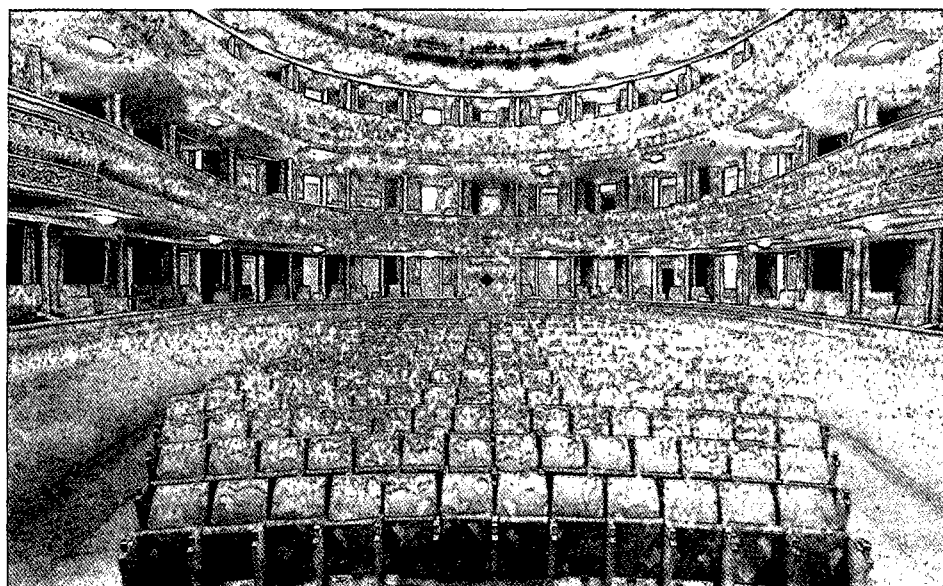
Teatro Municipal, Almagro.

Se han aprovechado todos los programas y recursos: A los más de 5.000 millones de pesetas destinados por la Junta de Comunidades en los últimos

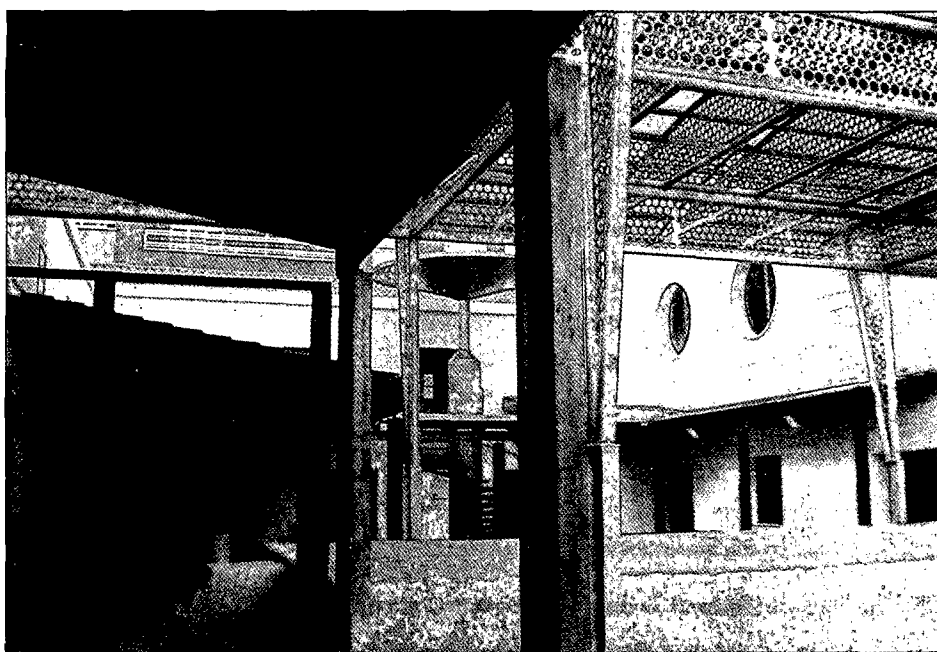
10 años, hay que sumar la propia Inversión de los Ayuntamientos; los Convenios firmados con el MOPU para rehabilitación de antiguos teatros, con el Ministerio de Cultura para la dotación técnica, Convenios entre el INEM y las Corporaciones locales, etcétera.

El resultado: cerca de 500 espacios (hay Casa de Cultura en todos los municipios de más de 1.000 habitantes) entre los que habría que destacar los 14 Teatros Rehabilitados: espacios a la italiana del siglo XIX como el de Almagro, Almodóvar del Campo, el Teatro de Rojas en Toledo, el Victoria en Talavera, el Quijano en Ciudad Real y Ahora, el Teatro Circo de Albacete. O los grandes espacios de Nueva Construcción (los Auditorios de Cuenca o Puertollano) con capacidad para más espectadores y dotaciones técnicas de primera línea.

Sigue siendo una asignatura pen-



Teatro de Rojas, Toledo.



Centro Cultural, Argamasilla de Alba.

y en Otoño, Festivales de Jazz, Danza Contemporánea y Grandes Conciertos) son una buena radiografía del avance experimentado.

Otra nota muy significativa: *La Cultura*, en sus diversas manifestaciones (el Teatro, la Danza) ha dejado de ser, en nuestros pueblos, un acontecimiento excepcional vinculado a las fiestas o al verano, los espacios escénicos reclaman un uso continuado con programas que apuestan por la creación de nuevos públicos, la consolidación de ciclos estables a lo largo del año.

Pero no sólo eso, la existencia de estos teatros o Casas de Cultura, genera—casi espontáneamente— la actividad cultural propia de los colectivos que pueden disfrutarlos. Tienen que albergar también las iniciativas de partici-

diente la construcción de Auditorios para más de 1.000 espectadores en Toledo donde el Teatro de Rojas apenas alcanza las 450 butacas y en Guadalajara donde para la programación tiene que alquilarse un espacio privado: el antiguo cine *Coliseo Luengo*.

Así las cosas, quedan ya lejos —afortunadamente— aquellos tiempos en los que era imposible traer en gira por nuestra región a compañías de gran formato e infraestructura complicada, cuando ver a Els Joglars, la Orquesta Nacional o el Teatre Lliure en nuestras ciudades era un sueño imposible.

En estos días, los teatros y Casas de Cultura de Castilla-La Mancha abren sus puertas sin pudor a los acontecimientos culturales más significativos. La Cuadra, la Compañía Nacional de Danza, Víctor Ullate, Madredeus, La Flauta Mágica, Comediants, La Cubana, El Centro Dramático Nacional... son ya asiduos en muchas programaciones... El Brujo con *El Lazarillo*, la Sombra del Tenorio ha recorrido más de 50 municipios en esta temporada.

Un breve repaso por las memorias de los últimos años, junto a la consolidación de algunos programas que empezaron tímidamente a llevarse a cabo (*Música en vivo, Teatro en Primavera*



Teatro Municipal, Daimiel.



Teatro Municipal, Daimiel.

pación de los ciudadanos en cada municipio. Y la nuestra, es una región muy rica en grupos¹: colectivos, aficionados y profesionales que se esfuerzan cada día en hacer mejor su trabajo y que aspiran también, en justa reclamación, a protagonizar la vida de estos teatros.

Se ha cubierto, sin duda, una etapa importante, y sin embargo, *¡todo está por hacer!* La voluntad decidida de levantar estos Auditorios en su día tiene que verse hoy correspondida con la decisión de destinar un presupuesto importante para su funcionamiento. La dotación técnica y de recursos sigue siendo una asignatura pendiente en muchos de ellos, lo mismo que la contratación de profesionales capaces de asumir las diferentes tareas del teatro (Gestores, tramoyistas, escenógrafos...).

Ahora que la red existe y el circuito de *espacios públicos* está creado, se impone una reflexión sobre su utilización y aprovechamiento. Programar coordinadamente nos permite hacerlo con menos costes y con mayor capacidad para negociar la presencia de grupos importantes. El de Castilla-La

Mancha es hoy uno de los circuitos más amplios, en cuanto a espacios de todo el país. A menudo incorpora acontecimientos reseñables (Elvis Costello, Pat Metteny), tiene fuerza.

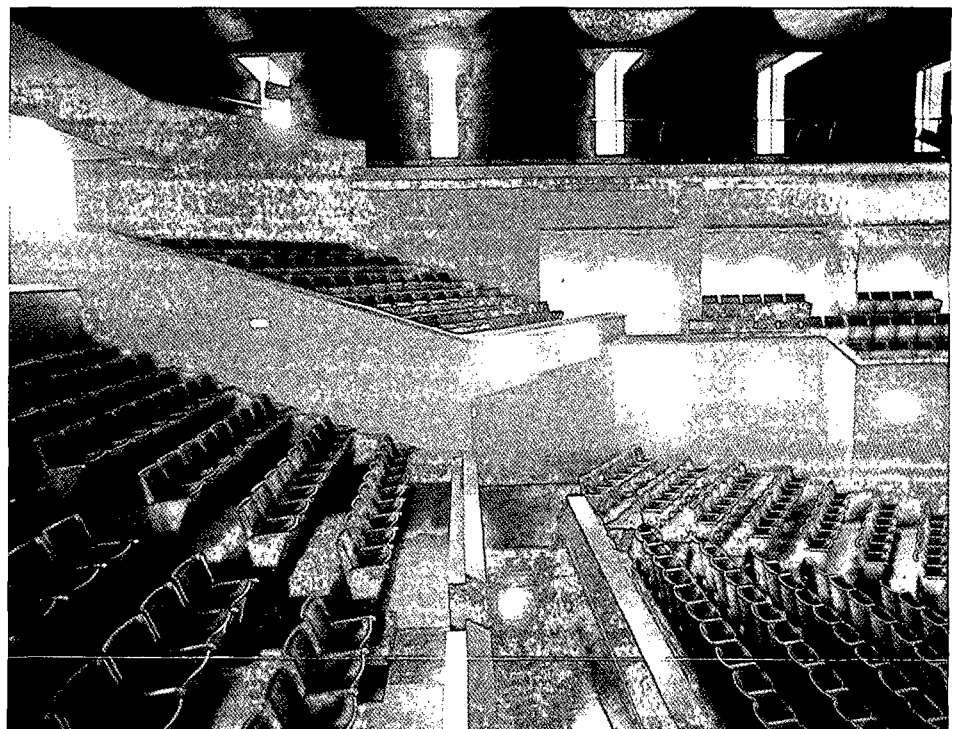
Hay que saber aprovechar el interés

de nuestro público que asiste, con avidez, a la programación en estos primeros años... y sobre todo reflexionar y debatir sobre el verdadero interés de la cultura pública. Hay que incorporar programas en colaboración con los Centros de Enseñanza, incluir, sin miedo, nuevas tendencias escénicas y musicales hasta ahora poco conocidas por nuestros espectadores. Potenciar, con subvenciones, las producciones propias de los grupos de Castilla-La Mancha.

Crear, en suma, el hábito de la Cultura como una necesidad que contribuye a mejorarnos como personas, vivir los teatros desde la curiosidad por conocer cosas nuevas y esforzarnos para estar a la altura de las circunstancias. La Cultura rica y variada de la participación y el debate en nuestro propio entorno para la que era preciso habilitar espacios adecuados. □

NOTAS

¹ Actualmente, según la *Guía de Recursos Culturales*, existen en Castilla-La Mancha más de 170 Bandas; 17 compañías profesionales de Teatro, más de 100 grupos aficionados, cerca de 60 agrupaciones corales y 2.000 asociaciones de Cultura.



Auditorio, Cuenca.



MUSICA

Villa Rojo, clarinete nacional

Anastasio de Juan

Efectivamente, se ha otorgado el último premio nacional de música al clarinetista y compositor alcarreño JESUS VILLA ROJO.

Nació en Brihuega, hace ahora cincuenta y cuatro años, estudió en Madrid con GAMBAU y en Roma con Petrssi, ganando posteriormente el prestigioso premio BELA BARTOK de Budapest, ha desarrollado de forma magistral las múltiples posibilidades del instrumento, del cual es especialista, llegando a publicar el libro «El clarinete y sus posibilidades», lo que le ha valido el que diversos compositores escriban obras para él, asimismo también es autor de la serie «Juegos gráficos-musicales».

Dentro del campo de la música estrictamente es de resaltar que ha sido profesor del conservatorio de Madrid estando en la actualidad en situación excedencia. Ha compuesto obras como «Glosas a Sebastián Durón» «Homenaje a Falla» «Homenaje a Bartok» y «Pasodoble», ésta última de cierta popularidad, desde su estreno por la Orquesta Nacional en el Auditorio de Madrid, entre muchas otras.

Si bien es cierto que las composiciones contemporáneas no gozan de gran difusión, también es cierto que no son obras preferidas por los públicos. El mismo Villa Rojo en una recientes manifestaciones dijo que «el público de hoy no valora suficientemente la extensa creación musical que le ofrece el siglo XX», afirmación que es certera en gran medida, pero posiblemente ayuda a ello en gran medida la falta de preparación musical de que adolece gran parte del público, pero también es cierto, que en ocasiones la calidad que se nos intenta vender es más bien escasa, aun-

que desde luego no sea así en el caso del músico que nos ocupa, pues hemos de hablar de él como de un músico con mayúsculas, en todos y buenos de los sentidos.

Una gran iniciativa de Jesús Villa Rojo, y que le ha valido en gran medida el reconocimiento del gran público, es haber sido el creador del grupo LIM (Laboratorio de Interpretación Musical, en el año 1975, dedicado a la creación y cultivo de obras del siglo XX, y a él se debe en gran medida la difusión, en mayor o menor medida de ésta música.

En la actualidad está constituido por Villa Rojo (clarinete, director) Salvador Puig (violín) José M^a Mareño (violonchelo) Antonio Arias (flauta) y Gerardo López (piano) a los que se suman miembros esporádicos según los requisitos de la obra a interpretar.

Villa Rojo y el grupo LIM, ofrecen conciertos a lo largo de toda la geografía siendo de destacar los ciclos anuales que ofrecen en Madrid y Bilbao. El grupo y su director, en palabras de Tomás Marco «ha atendido a todos los compositores españoles y jamás ha mostrado sectarismo alguno estético, lo que es mucho y muy importante en el ambiente musical de hoy. Y eso lo ha hecho con la máxima solvencia interpretativa y con una seriedad totalmente profesional, puesto que el amateurismo encubierto es una de las cosas que más ha perjudicado a la composición moderna», aunque yo diría, aprovechando la ocasión que se me brinda de hablar sobre música contemporánea, que más de amateurismo, en más de una ocasión, podríamos hablar sencillamente de mediocridad.

Que Jesús Villa Rojo, es una gran figura, y antes que eso un gran músico

del panorama musical español, no cabe duda, aunque a nivel popular no sea muy reconocida su figura. De lo que si podemos estar seguros es que gracias a él, en buena medida, se puede seguir éste tipo de música y composiciones. Enhorabuena.

Amigos de la Ópera en Albacete

Se ha constituido recientemente la Asociación Albacetense de Amigos de la Opera, que ha empezado a editar un boletín informativo, *Diva*. Esperemos que esta admirable iniciativa sirva de ejemplo a otras ciudades de la región y que con ella se puedan impulsar actividades conjuntas, al igual que está sucediendo ya en otras zonas de nuestro país.

* * *

Diva

Se trata de ella, de la gran soprano, Monserrat Caballé que recientemente ha celebrado el 30 aniversario de su debut en el Carnegie Hall de Nueva York. En aquella ocasión tuvo que sustituir inesperadamente a Marilyn Horne en «Lucrecia Borgia». A partir de esa actuación, en 1965, se empezó a dar a conocer a nivel nacional o internacional.

Para conmemorar ese evento, ha aparecido una biografía de la soprano, de la cual ella misma ha declarado: «contiene muchas anécdotas que se me habían olvidado y otras sobre mis antepasados que yo nunca supe y que me ha resultado muy eductivo conocer gracias al esfuerzo documental de sus



Jesús Villa Rojo, en el centro, rodeado por los componentes del Grupo LIM. Foto Diario 16.

autores». Igualmente se ha editado un disco que lleva por título el que encabeza estas líneas «Diva», y que contiene arias y *lieds* grabados en los años 60 y 70. En él se puede apreciar claramente quién ha sido y quién es una de las mejores voces de las últimas décadas. Muy recomendable escuchar su primera grabación, la mencionada «Lucrecia Borgia», acompañada por Alfredo Kraus. Después de hacerlo se

comprende claramente lo que es la grandeza de una voz.

Bela Bartok

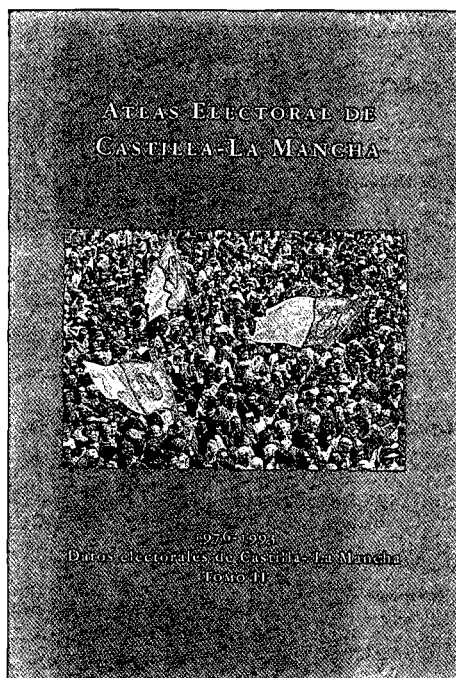
Se cumplen ahora los 50 años de la muerte de este gran músico húngaro, que había nacido en Nagyszentmiklós, el 25 de marzo de 1881 y que falleció en Nueva York el 26 de septiembre de 1945.

Junto con su coetáneo y paisano Zoltan Kodaly son los dos figuras más destacadas del panorama musical de este país. Bartok cultivó el folklore húngaro como nadie y lo supo combinar esplendidamente en sus composiciones. Un crítico decía que la música de Bartok arrastra, aunque después de un concierto suyo seas incapaz de silvar o tararear alguna de las piezas que has oído. ■



LIBROS

Continuidad y cambios



Atlas Electoral de Castilla-La Mancha

Demoscopia

Editado: Junta y Cortes de CLM, 2 vols.
Toledo, 1994.

Es una obra en dos volúmenes totalmente independientes entre sí, y toda ella eminentemente consultiva aunque, como vamos a ver también intenta ser divulgativa.

Analiza los resultados que se han producido en el ámbito de Castilla-La Mancha en todas y cada una de las consultas electorales y referendos habidos desde 1977 hasta 1993; y brinda los datos para que el lector pueda realizar sus propias elecubraciones.

El tomo primero, 306 páginas, subtítulo como «Análisis histórico de datos electorales», no es evidentemente lo que no puede ser y sí es un estupendo y ameno reportaje divulgativo de muy interesante y recomendable lectura. Algunas de las fotos «históricas», verdaderamente entrañables, refrescarán a todos los que tengan más de 30 años algunos de los procesos políticos más importantes de este período constitucional de España y con ella de Castilla-La Mancha.

Como todos los cuentos, entiéndase historia contada, hay un protagonista y

en este caso es Castilla-La Mancha y muchos personajes, más de setecientos nombres aparecen en el índice onomástico, dicho sea de paso, sólo por ello merecería la pena tener esta obra que, además, ofrece un índice toponímico, otro de conceptos, y los usuales de gráficos y cuadros.

También cuenta con una cronología política 1975-1992 y un apunte (una decena de datos) de la biografía de algunos personajes políticos importantes para Castilla-La Mancha. Precisamente, el citado índice onomástico nos permite comprobar quiénes son los más citados en esta obra: 1.º José Bono Martínez, 41 menciones; 2.º Adolfo Suárez, 22 menciones; y 3.º Felipe González Márquez, 17 menciones. Naturalmente, la cantidad no hace la calidad y sería muy aventurado evaluar qué importancia dan los autores de la obra a cada uno de los más de setecientos personajes que citan.

Más allá, de estos aspectos casi anecdóticos, estamos ante un análisis electoral profundo y riguroso que explica perfectamente los cambios y las continuidades de las variables que han marcado los procesos consultivos en Castilla-La Mancha en todo el período democrático.

Datos obtenidos de fuentes muy fiables y que dejan traslucir la ingente tarea de elaboración que ha sido llevada a cabo. Un análisis claro y seguro, adecuadamente jalonado de cuadros y gráficos inteligentemente diseñados, de esos que hablan por sí mismos y no necesitan explicación.

El segundo tomo, 494 páginas, presenta los resultados de los procesos de consulta popular desde 1977, agrupados por municipios. Sí, podemos consultar cuántos votaron a qué o quiénes en cada uno de los municipios de Castilla-La Mancha. Así, por ejemplo, podemos ver que en Piqueras del Castillo (Cuenca), con un censo de 96 habitantes en 1986, se dispararon los votos nulos, un 39% de los emitidos, en el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN: ¿Por qué?

La calidad y fiabilidad del trabajo no

permite dudas, es un trabajo realizado por un equipo plural de expertos en todos los ámbitos en los que se introduce, cuya coordinación fue encargada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha a una de las más prestigiosas empresas de España en el ámbito de la sociología en general y electoral en especial, DEMOSCOPIA, S. A.

En resumen, una obra imprescindible para todos los que quieran conocer o documentarse sobre la vida política y, especialmente, electoral en el ámbito de Castilla-La Mancha.

Juan José García de la Cruz Herrero

Lo que se dice y lo que se hace



A vueltas con el futuro

José Bono

Reflexiones para la renovación del socialismo.
Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1995, 286 págs.

La audacia es uno de los conceptos —evocados como valores— que utiliza José Bono a lo largo de su último libro. Dice el presidente de CLM que es imprescindible usar de ésta audacia «para afrontar situaciones difíciles». Y parece que la presente lo es. Para mi, el libro de José Bono tiene la ventaja de reunir casi todas las ideas significativas que el autor ha ido esparciendo por la Región, desde que tomara posesión de la Presidencia de la Junta hasta casi ayer. Bien es verdad que dedica un espacio mucho mayor a analizar la situación del socialismo, la necesidad de su renovación y algunas dificultades que se plantean a este fenómeno, y que, por tanto, lo relativo a CLM ocupa un espacio más reducido. Sin embargo pueden leerse en el libro reflexiones sobre la agricultura, la industria, el papel de las mujeres o los jóvenes, la importancia de la educación, la Iglesia, o el agua, además de otras consideraciones generales que son igualmente válidas dentro y fuera de nuestra Comunidad.

Aunque, como señala en una par de ocasiones el propio Bono, «no vamos (el PSOE) a ganar las elecciones por lo que digamos sino por lo que hagamos», ello no hace inútil, políticamente hablando, este libro. Se equivocan quienes piensan *a priori* que el libro pueda despacharse como un refrito de discursos o autocitas, pues aunque formalmente tenga algo de eso, lo cierto es que hay en él verdadera teoría política y reflexión histórica, (no hay más que recordar algunas citas: Fontana, Vicens Vives, Ricoeur, Rocard, Richelieu, Azaña, y muchos otros), vista y expuesta desde la óptica de alguien que ha estado haciendo política, día a día en los últimos 15 años. En este último sentido estamos ante una serie de propuestas, quizá muy generales pero no por ello menos profundas, sobre la necesidad de renovación del socialismo, que como el mismo Bono se encarga de recordar fue antes que un partido un ideal de emancipación.

El libro se estructura en tres secciones: en la primera, *La renovación de la política*, pasa revista a la evolución de la práctica (sobre todo) y de la teoría (algo menos) de los socialistas españoles en los últimos 15 años, haciendo hincapié en sus planteamientos renovadores (transparencia y honestidad en la vida pública, eficacia en la acción de gobierno y cercanía a los problemas de los ciudadanos).

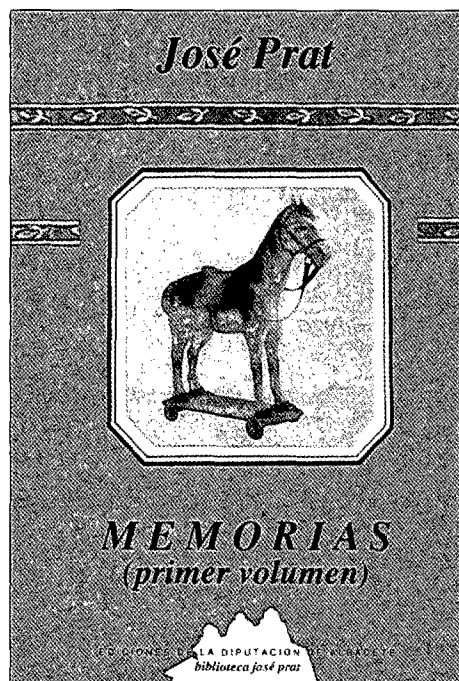
En la segunda sección aborda *El futuro de las autonomías* y se detiene en los efectos del centralismo y en la legitimación que, para él, deben obtener las nuevas comunidades autónomas, sobre todo las no históricas, sobre la base de los principios políticos antes descritos. En la tercera y última, *Al hilo de las circunstancias*, afronta con más brevedad diversos problemas sectoriales (mujer, juventud, agricultura, empleo, el agua y el medio ambiente, o la el papel de la Iglesia, aportando reflexiones sinceras, fruto de su experiencia de gobierno en los últimos doce años y no exentas de sensatez y sentido común.

Yo creo, en resumen, que estamos ante un libro crítico con la ideología

que, evidentemente, defiende; y también con una considerable carga de autocrítica, con respecto a los propios planteamientos del autor. En un momento dado, Bono reconoce que en su citada frase «Muy pocos hemos tenido mucho poder», se equivocó en el tiempo verbal, con lo que nos viene a decir que suscribiría que «muy pocos seguimos teniendo mucho poder». El problema ahora es llevar esa autocrítica de las páginas de un libro a las coordinadas materiales (fechas, personas, empleos, cargos) de la realidad inmediata. Ese es el reto (hay otros muchos: eficiencia, formación capacidad de movilizar, de entusiasmar etc.) que plantea honestamente el libro del presidente Bono. Se puede discrepar, como es lógico, pero al menos hay que reconocer que ha dejado con generosidad materiales para el debate.

Alfonso G. Calero

Lagunas de un recuerdo



Memorias (primer volumen)

José Prat García

Ediciones de la Diputación, Albacete, 1994,
332 págs.

Los libros de Memorias posibilitan conocer aspectos del pasado donde el protagonista jugó parte activa y que no han sido recogidos por la documentación escrita. Esta aportación suele estar mediatizada por las vivencias del presente y la lejanía de los recuerdos que, a veces, quedan difuminados y deformados, de manera consciente o inconsciente, para justificar su actuación. A pesar de ello, siempre supone una aportación al conocimiento del pasado, y más si como en esta ocasión se trata de la personalidad de José Prat García que ocupó altos cargos políticos.

La obra que aquí comentamos se refiere al primer volumen de las *Memorias* de José Prat García, quien nos relata los recuerdos de la infancia y juventud desde la óptica de un liberal y regeneracionista en sus primeros años y la de un socialista y humanista a partir de su madurez que coincide con la República y Guerra civil. Combina las referencias generales, a veces apoyadas en obras históricas sobre el ambiente en los distintos lugares que recorrió, con

acontecimientos personales vividos directamente y que resulta la parte más interesante del libro.

Los recuerdos de su infancia en Albacete están impregnados del influjo que ejerció su padre, de mentalidad liberal y progresista, sobre él. A dicha influencia se añadirá años después el impacto del catedrático de Derecho Político de la universidad de Granada, Fernando de los Ríos, quien más tarde sería compañero de partido. Este incrementó su fervor por los krausistas, su afecto por el siglo XVI español y su fe en el regeneracionismo.

Acabados sus estudios, ingresó en el Cuerpo Jurídico Militar en 1928, siendo asignado como fiscal jurídico-militar de Burgos, bajo las órdenes del teniente coronel, Luis Rodríguez de Viguri, que «no tenía simpatía alguna por el general Primo de Rivera». Poco tiempo después de aprobar la oposición al Consejo de Estado fue llamado por Manuel Azaña a Madrid para ocuparse de la revisión de la labor de la Dictadura. Aquí corta su relato cronológico, olvidándose prácticamente de la II República, para pasar a relatarnos los acontecimientos de la Guerra civil.

Esta ausencia nos resulta incomprensible por las múltiples actividades desarrolladas en este periodo y de cuya actuación se conserva una rica documentación en su archivo privado incautado al finalizar la guerra civil y trasladado al Archivo Histórico de Salamanca. Esta laguna nos impide conocer su papel dentro del sector moderado en el partido socialista; su inclusión como candidato a diputado a Cortes por Albacete en 1933 y 1936 y su actividad parlamentaria; las gestiones y contactos con los militantes socialistas de Albacete; su papel en la defensa de los encarcelados por los sucesos de octubre y en los Sucesos de Yeste; etc.

El mayor interés de sus memorias reside en la parte dedicada a la guerra civil que ocupa más de la mitad del libro, especialmente en sus referencias a cuestiones vividas directamente. Así, en la madrugada del 19 de julio de 1936 tuvo que desplazarse desde Madrid has-

ta Toledo para transmitir verbalmente al gobernador civil la orden de armar las milicias, que fue recibida con cierta desconfianza por éste ya que «sus relaciones con el general Moscardó eran buenas y tenía plena confianza en la Guardia civil». Al final consiguió que el gobernador se reuniese con los representantes del Frente Popular. Poco después, realizó una gestión arriesgada viajando personalmente hasta Cercedilla para salvar a algunos militares que habían sido detenidos por un grupo de milicianos. Tras la caída de Bilbao, se entrevistó con Manuel de Irujo para que reconsiderase su dimisión como ministro del Gobierno y consiguió su continuidad en el Gobierno.

Relata múltiples aspectos de la guerra. Nos muestra como Negrín recomendaba a los embajadores españoles en el extranjero expresasen su simpatía y colaboración con los embajadores de Estados Unidos y la Unión Soviética; su mediación para facilitar la salida de Serrano Suñer de la cárcel de Madrid; Luis de Zulueta abandona su cargo de embajador en Roma; las gestiones fracasadas del canónigo Vázquez Camarasa ante el coronel Moscardó para la rendición del Alcázar y evitar así una matanza.

Su identificación con el sector socialdemócrata del PSOE queda patente a lo largo de su relato, mostrando su discrepancia hacia otros colegas del partido, Luis Araquistain y Julio Alvarez Vayo, por creerles inspiradores del maximalismo de Largo Caballero. Cuando éste abandonó el Gobierno, Prat le planteó en una reunión de la minoría socialista la conveniencia de su dimisión como jefe del grupo, ya que era necesario en esos momentos el apoyo decidido al Gobierno y él no podía hacerlo por las discrepancias que mantenía. Este aceptó y fue nombrado Ramón González de la Peña. Hizo proselitismo a favor de sus compañeros de la tendencia «reformista» para que Negrín les asignase algún cargo en el Gobierno: propuso a Andrés Saborit para Director General de Aduanas, a Esteban Martínez Hervás para Director General de Comercio y a

Eleazar Huerta para Director General de lo Contencioso.

Su talante humanista le llevó a negarse a ser Ministro de Justicia en agosto de 1938 cuando se lo propuso Negrín, ya que su oposición a la pena de muerte no le permitía ocupar este puesto desde donde se tenían que aprobar unas doscientas penas de muerte.

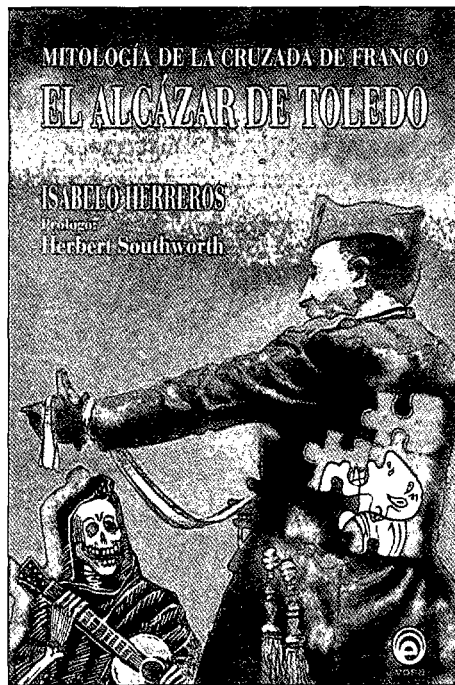
Muestra su total distanciamiento de los comunistas «a los que nunca trataba» y sobre los que manifiesta su constante sospecha en sus actuaciones hablando de infiltración, control político, excesos, etc.

En síntesis, es un libro que resulta grato en su lectura por su lenguaje sencillo y ameno, sin apenas crispación, a pesar de tratarse del relato de la guerra civil. A lo largo de la obra encontramos constantes referencias de la proyección de los personajes en su comportamiento en el exilio y tras su vuelta a España o indicando su muerte a manos de los rebeldes. Mezcla en su relato acontecimientos militares y políticos con aspectos de la vida cotidiana en aquellas ciudades de la retaguardia como Valencia y Barcelona donde transcurrió la mayor parte de los tres años bélicos, con referencias al mundo del espectáculo y de la cultura.

Sin embargo, adolece de profundidad en el tratamiento de los problemas planteados, lo que deja insatisfecho a los estudiosos de este periodo.

Manuel Requena

La otra historia del Alcázar



Mitología de la Cruzada de Franco

Isabelo Herreros

El Alcázar de Toledo. Madrid, Vosa, 1995

La guerra civil española de 1936 ha dado un buen número de hazañas y héroes que han quedado grabados en la memoria colectiva del pueblo mitificados y encubiertos por un halo misterioso que impregnó de triunfalismo a los vendedores y sometió, todavía más, a los derrotados. La educación del Nuevo Estado en su versión más ortodoxa, el nacional catolicismo, actuó como un eficaz vehículo de legitimación a la vez que formaba las mentes de las nuevas generaciones. La Historia como asignatura destacó con luz propia en esta función. En este punto no puedo dejar de recordar un párrafo de Andrés Sopena en su *Florido Pensil*: «La mentalidad —el talante, si se prefiere— de una sociedad, la manera que ésta tiene de entender y de afrontar la realidad, no es ajena a su pasado. La práctica pedagógica es, siempre, instrumento básico de socialización: es, siempre —y entiéndase como se quiera—, una violencia sobre las conciencias».

Una de las gestas más dramáticas y sobresalientes de aquella guerra mitificada y exaltada hasta el paroxismo por

la escuela de la dictadura franquista fue el «asedio del Alcázar de Toledo». La lectura del libro de Isabelo Herreros es una auténtica catársis en la medida que nos cuenta la «otra historia» del Alcázar, no la que estábamos acostumbrados a oír y que a fuerza de machacona insistencia nos habíamos creído. Ya en el sugerente prólogo de Herbert Southworth captamos la intención del autor: «La mitología construida en torno al asedio del Alcázar de Toledo por los sublevados fue un elemento característico y fundamental de la campaña orquestada por la propaganda de guerra nacionalista. La iglesia se empleó a fondo en este asunto, a fin de conseguir en la opinión pública una comprensión favorable a la causa de Franco.»

Esta desmitificación del suceso llevada a cabo con rigurosidad en la descripción es lo más positivo de estas páginas de tan fácil y amena lectura. A lo largo de sus cuatro capítulos (Comienza la sublevación en Toledo; Un teléfono para la historia; El Alcázar y su asedio. Un largo y cálido verano; y Defensa republicana de Toledo y represión fascista), se nos brinda la oportunidad de conocer en profundidad unos hechos que habían llegado al público totalmente distorsionados. Las dificultades que ha encontrado Isabelo Herreros para su publicación y el discurso dominante legitimador de la barbarie, durante la dictadura, han hecho mella en él. Así, no ha podido alejarse de un talante reivindicativo profundamente ideológico que puede llegar, a veces, a ser tan peligroso como el que pretende contradecir. Su propia ideología, la estrecha relación con Toledo, la necesidad de dar a conocer la otra cara de una ciudad no tan volcada con la derecha, la Iglesia y el Ejército, marcan profundamente esta obra.

Tal vez podemos echar en falta algunas referencias bibliográficas más recientes y despreciar, por abundantes, ciertas citas que salpican y entrecortan la lectura. Incluso, es posible criticar por descompensado el apéndice documental: resultados de las elecciones republicanas y cifras de la represión.

Asimismo, no queda suficientemente claro el por qué de un epílogo con el texto de Manuel Aznar. La publicación de aquel libro se produjo en una etapa crucial para la dictadura: la década de los años cincuenta y los grandes triunfos diplomáticos que le darán finalmente el reconocimiento internacional a un régimen tan necesitado de un «lavado de cara». Visto desde fuera por alguien demasiado distanciado de los hechos puede llegarse, incluso, a tildar de patrioterismo al texto por la «excesiva importancia» que se le concede a Toledo en el concierto de la guerra civil. Pero, aunque admitiéramos todas estas réplicas no podemos dejar de valorar muy positivamente la aparición de este trabajo que viene a dar un soplo de aire fresco a la historiografía sobre el tema. No olvidemos que todavía para muchos españoles la imagen de aquellos días está asociada a una visión imperial de un Toledo que se describía así en *La Nueva Emoción de España. Libro de cultura patriótica popular*, obra de Manuel Siurot y publicada en 1939 por Hijos de Santiago Rodríguez: «Toledo verá al César de Pavía y de Mühlberg; al hombre de las expediciones de África, de América y de Oceanía, a Carlos V, y tendrá privilegios de corte hasta que Felipe II se enamore de Madrid. Toledo se inmortalizó una vez con la defensa que del Alcázar hicieron los cadetes y otras fuerzas, todos al mando del coronel Moscardó. El Alcázar supo resistir más de tres meses el asalto continuo de los rojos. La gloriosa casa de la Infantería se ha hecho famosa y popular en todo el mundo.»

La rigurosidad del trabajo en cuanto a las fuentes consultadas y la abundancia de éstas pueden dar más frutos de los que ahora nos presenta. Nos conformamos aquí con esta desmitificación de la dictadura del general Franco en un suceso que se pretendió entroncar con la España imperial de Carlos V, Guzmán el Bueno, El Cid, etc., cuna de valores y esencia de la raza en la que Toledo sería capital de la España católica.

Manuel Ortíz Heras

Un éxito justificado



La guerra civil en retaguardia, Ciudad Real (1936-1939)

Francisco Alía Miranda
Biblioteca de Autores Manchegos, Ciudad Real, 1994.

A juzgar por los datos de los últimos meses, no parece que sean malos tiempos para la ciencia histórica sino, más bien, lo contrario. Que en todo el Estado varios libros de Historia ocupen las primeras posiciones en las listas de ventas (Preston, Cortázar, etc.) viene a poner de manifiesto un creciente interés por esta materia entre los lectores españoles en general. Parafraseando a Fontana, tal vez nunca se haya estado más lejos del pretendido «fin de la Historia». Pudiera ser que esta súbita atracción fuera el reconocimiento de que entre las ciencias sociales, «la historia tiene el privilegio de ser la que mayores servicios puede rendir, porque es la más próxima a la vida cotidiana y la única que abarca lo humano en su totalidad. Sin olvidar tampoco que, cuando se lo propone, resulta ser la más inteligible para un mayor número de receptores de su mensaje (Fontana, 1992)».

Para esta breve reseña tres son las claves destacadas que se sugieren en

esta introducción. El libro de Francisco Alía ha batido récords de ventas como si de un éxito musical se tratara. Cuando aparezcan estas notas ya estará en la calle la segunda edición después de que la primera se agotase al poco de presentarse. La guerra civil es un tema que ha gozado de gran aceptación entre las recientes modas de la historiografía española. Además, cuando se plantea este período con la óptica de la microhistoria y con las variables metodológicas puestas de manifiesto aquí se consigue despertar en este nivel, el local, una curiosidad próxima al «morbo». A ello contribuye el intento de «totalizar» la investigación de la forma más asequible a un público no necesariamente especializado en la cuestión.

La Guerra Civil en retaguardia, Ciudad Real (1936-1939), es el resultado de una notable maduración intelectual por parte de su autor que ha sabido incorporar hipótesis y materiales documentales inéditos a lo que fue su inicial tesis doctoral. Durante estos años Alía ha buceado en los archivos municipales para reconstruir la apasionante experiencia de una provincia de la retaguardia republicana en plena guerra civil. Sus tareas docentes le han permitido, a la vez, reconocer y dirigir otras investigaciones sobre esta fase de la historia local que, junto a publicaciones sobre este mismo tema en este y otros ámbitos geográficos, complementan aquel trabajo inicial convertido hoy en libro gracias al loable esfuerzo de la Biblioteca de Autores y Temas Manchegos. Por cierto que, sin dejar de reconocer el enorme esfuerzo que sus mentores están llevando a cabo en pro de la cultura provincial (basta con echar una ojeada a la cantidad de publicaciones de interés aparecida recientemente y la mejoría experimentada en el tratamiento de sus presentaciones), creemos necesario un cuidado todavía más esmerado en la calidad final de sus productos, especialmente cuando estos tienen un éxito tan evidente.

El carácter pionero de esta investigación en el concierto de la historia local y regional castellano-manchega la con-

vierten, además, en pieza básica de consulta para cualquiera que se adentre en el estudio de la guerra civil. Aquí se encuentran algunos de los aspectos más positivos de la publicación aunque, también, es posible encontrar diferencias de criterio con el autor. La abundancia de fuentes utilizadas se pone de manifiesto desde las primeras páginas, hasta el punto que, en ocasiones, las innumerables citas textuales pueden llegar a distraer la atención de un público no especialmente relacionado con aquellas experiencias. Sin embargo, lo que puede parecer una crítica no deja de tener un gran valor para algunos escépticos que tienden a negar las evidencias si no vienen avaladas por la palabra de los protagonistas. Así, el material que pone a nuestra disposición esta obra será fundamental para posteriores investigaciones de las que ésta será, seguramente, una piedra más sobre la que sostener una historiografía regional que en los dos últimos lustros está derribando el tópico de aquellos que se referían a los moradores de estas tierras «sin aparente protagonismo» como los hombres «sin historia».

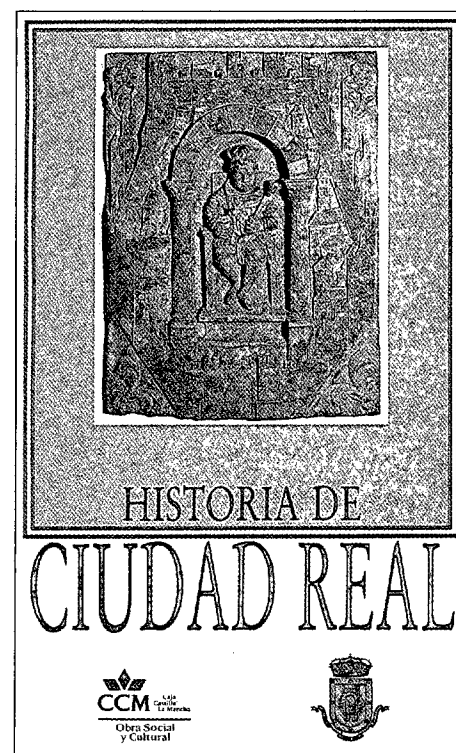
Los once capítulos que cubren las primeras 430 páginas (entre las que llama la atención el aparato gráfico y documental que aclara y enriquece constantemente su discurso), se ven glosadas muy acertadamente con una completa y actualizada relación de fuentes y bibliografía. Pero, sobre todo, destacan para el interés local los tres anexos finales con las ya clásicas relaciones (entre los trabajos de esta índole) de víctimas en uno y otro bando. Buen conocedor de la vida ciudadrealeña durante la dictadura de Primo de Rivera, Alía nos introduce con ágil y amena prosa en lo que fue la proclamación y experiencia republicana hasta desembocar en el auténtico punto de partida de su trabajo que será la tristemente célebre fecha del mes de julio de 1936. Conocemos a los promotores de la fallida rebelión militar y su inmediata represión, que se extenderá sobre una importante masa de ciudadanos. Nos asomamos a lo que fue la vida política, eco-

nómica y cultural en Ciudad Real sin descuidar las experiencias militares que salpicaron la paz de estas tierras. Incluso se nos brinda la oportunidad de echar una mirada a lo que se denomina «vida cotidiana», separado de las otras experiencias, después de describir aspectos más estrechamente relacionados con lo que en trabajos más clásicos se refiere a la guerra propiamente dicha: violencia, destrucción de patrimonio, oposición o resistencia (quinta columna), justicia y final de la contienda. Lo que en otras investigaciones aparece monográficamente tratado aparece aquí en un conjunto inteligentemente trabado.

No satisfecho con lo que para algunos resultaría ya motivo de varias tesis doctorales, Francisco Alía se adentra en el período de la Dictadura franquista para darnos a conocer la otra «violencia» y una de las formas más destacadas y desconocidas de resistencia y oposición frente al Nuevo Estado: la «guerrilla». El resultado final nos hace pensar en la posibilidad de afrontar y profundizar de forma más analítica en este abundante elenco de «puertas abiertas» que intencionadamente el historiador ha colocado con tan rico aparato descriptivo.

Manuel Ortíz Heras

Conocer para amar nuestra ciudad



Historia de Ciudad Real

Manuel Espadas Burgos
(Dirección y coordinación) y colaboradores:
Caja Castilla-La Mancha y Excmo.
Ayuntamiento de Ciudad Real, 1993,
340 páginas y diversas ilustraciones en color.

En los últimos años diversas entidades públicas o privadas se han dado en publicar sobre historia local. Estos libros dedicados la mayor de las veces a ser objeto de regalo a clientes u otro tipo de personas, no cubren unos mínimos valores científicos. Enlazar varios sucesos acaecidos en la ciudad, y una breve bibliografía, era todo el aporte textual a la publicación. Todo se quedaba en el lujo de la encuadernación, o en la costosa enunciación cubre estas características, pero tiene a su favor que se diferencia en muchas otras de sus antecesores. Ayuda a conocer el pasado de la ciudad.

En primer lugar, se ha recurrido a investigadores profesionales especializados en cada una de las facetas o etapas tras la existencia de una serie de estudios parciales, que permiten una recensión válida no sólo para la historia local. En tercer lugar, se cubren

ciertas lagunas con investigaciones específicas.

La obra que se inicia con un estudio de tipo geográfico-urbanístico, sigue después el clásico esquema de división en cuatro épocas históricas. Cada una de ellas ocupa un espacio parecido, salvo la edad antigua, como es lógico. Después, dentro de cada período, aunque se ha intentado mantener un relato y exposición uniformes, lo que no quiere decir que cada autor no incida de una más particular en ciertas peculiaridades. El más dispar de todos los planteamientos es el de la historia contemporánea. Se dedica más a un relato histórico del acontecer ciudadano, pero sirve de complemento al capítulo geográfico.

Todos los capítulos tienen el mismo esquema. Empiezan con el estudio el medio físico y el número de habitantes, exponen las actividades económicas y, después, las instituciones municipales y las diferentes clases sociales y grupos de presión local. El estudio de la edad moderna incide de una manera más particular en las relaciones entre la hacienda local y la nacional, y entre los acontecimientos políticos de la ciudad y los del resto de España. Mientras el estudio de la edad contemporánea es más político que social.

El conocimiento geográfico que Félix Pillet Capdepón tiene de la ciudad, la provincia y la región, hace que en cincuenta apretadas páginas, sea capaz de resumir el medio físico y rural, la evolución y distribución de la población desde el siglo XVIII (para épocas anteriores hay que recurrir a cada uno de los capítulos específicos), y un planteamiento de la morfología urbana y los cambios en la propiedad. Acaba con un resumen de la influencia de las estructuras de todo tipo en la concepción del espacio urbano. Todo el capítulo contiene una gran cantidad de cuadros estadísticos, más ilustraciones que avalan las opiniones mantenidas en el texto.

Alfonso Caballero Klink, en una exposición muy científica, analiza las razones del asentamiento histórico, así como las fuentes arqueológicas y docu-

mentales que corroboran sus palabras. Éstas quedan más en unos planteamientos generales, que en el relato de lo que sucedió en el territorio ciudarrealdeño. Los conocimientos actuales no permiten ir más lejos.

La historia propiamente de la ciudad empieza en la Edad Media. Luis Rafael Villegas Díaz resume en ochenta páginas sus propios estudios sobre la ciudad manchega y la rica bibliografía existente. Parte de la situación nacional que llevaron al nacimiento de «una gran villa e bona», para estudiar a formación de la ciudad y su alfoz, su población, las actividades económicas y abastecimiento de la ciudad, la estructura de las distintas capas sociales, las minorías étnicas y religiosas, y las tensiones sociales surgidas entre ellas. La última parte está dedicada al estudio de las instituciones del poder local y las relaciones con el central, para terminar con la religiosidad en todos sus aspectos. Villegas Díaz realiza un estudio de historia social medieval, donde los grandes conjuntos se imponen sobre los acontecimientos particulares, no sin destacar sus peculiaridades.

El capítulo más largo del libro está dedicado a la Edad Moderna. Escrito por Jerónimo López-Salazar Pérez y Juan Manuel Carretero Zamora, es un compendio de la historia de Ciudad en todos sus aspectos durante esos tres siglos. El estudio mezcla el planteamiento global de la evolución demográfica, económica, social y urbanística de la ciudad, con análisis detallados de algunos aspectos concretos. El funcionamiento local de la Hacienda real y la evolución y características de la Hacienda municipal, puede ser un ejemplo de lo que venimos diciendo. Completado con el estudio de ciertas instituciones: gobierno local, Santa Hermandad o la Inquisición. Terminan con un planteamiento local del siglo de la Ilustración. En concreto, un buen resumen global y de aspectos concretos de lo que fue el acontecer histórico de la capital provincial.

Manuel Espadas Burgos, director y coordinador de la obra, realiza el apar-

tado dedicado a la Edad Contemporánea, además de la introducción. Por sus páginas pasan todos los acontecimientos acaecidos en la ciudad, comarca y provincia. No hay ninguna iniciativa social, política e intelectual, que no esté recogida, pero bajo mi punto de vista se equivoca en el planteamiento. El autor realiza, ya lo hemos señalado, un desarrollo demasiado secuencial de la historia. Donde los sucesos priman sobre el análisis de historia social y evolución a largo plazo.

El mayor reproche que se le puede hacer a la obra se refiere al tratamiento de la historia de los últimos cincuenta años. Franquismo y transición no merecen más que unas escasas cuatro páginas, donde se recogen unos cuantos datos electorales, pero sin mayor análisis. Parece un virus permanente en nuestra historia local regional.

El libro se completa con una bien seleccionada bibliografía. En concreto, una buena y cara historia local, que merecería ser publicada en una edición más barata, a la que algunos errores tipográficos no invalidan todos sus aciertos de presentación.

Luis E. Esteban Barahona

El carbón y la huelga



Historia de la Minería en Puertollano

Luis Fernando Ramírez
Ediciones Puertollano, Puertollano, 1994.

La ciudad de Puertollano siempre ha llamado nuestra atención por la peculiaridad de sus funciones económicas y la solidez, y a su vez diversidad, de la evolución de sus estructuras históricas. En este caso comentamos un estudio sobre dicha urbe, cuyo autor se fija como meta principal la interrelación entre el acontecer local de Puertollano, el marco económico que lo envuelve, en función del fenómeno minero, y las repercusiones sociales, urbanísticas y políticas originadas por el amplio entramado de la explotación del subsuelo y el devenir de sus particulares usos productivos.

Todo ello en un ámbito cronológico insertado en las concepciones del «Tiempo largo» que, esencialmente, en este estudio, se enmarcan entre el año 1873, fecha de inicio de los primeros esbozos de la actividad minera a escala destacada, y la actual década de los noventa. La siempre atractiva idea de analizar la evolución de un núcleo urba-

no como Puertollano, se plantea además en el texto a partir de una necesaria conexión entre aspectos locales y fenómenos nacionales e internacionales, en particular para lo referente a coyunturas productivas y de mercado, alteraciones políticas de carácter institucional o movimiento obrero.

En conjunto, la obra se subdivide en tres partes claramente diferenciadas: la primera, núcleo del trabajo, narra la inserción, asentamiento y desarrollo del fenómeno minero en torno al marco local, y sus repercusiones e impactos desde lo político a lo social dentro del enclave temporal antes definido, viéndose acompañado este análisis por un detallado bloque de cuadros dedicados, tanto a la producción, como a los obreros empleados; la segunda parte ocupa unos extensos anexos que vinculan la minería a algunas de las principales celebraciones e hitos de Puertollano, como son la festividad de Sta. Bárbara, el Monumento a los Caídos en el Trabajo y el Monumento al Minero; por último, el tercer bloque del volumen se centra en un amplísimo apéndice de documentos fotográficos que se reparten en la temática de la muestra del mineral y el espacio que lo compendia, las labores mineras, distintos aspectos relacionados con las minas y un apartado especial dedicado a las trabajadoras y trabajadores de la minería.

El libro abre su andadura con una breve síntesis histórica de Puertollano, desde sus inicios hasta 1873. A continuación se expone la significación del descubrimiento del carbón, con una necesaria descripción de la cuenca minera y con un revelador encuadre del fenómeno inicial de atracción de capitales. Desde este punto el autor se introduce en el análisis de la temática a través de las distintas etapas evolutivas partiendo del contexto de la minería entre 1873 y 1913. Se describen aquí los comienzos y consolidación de la producción, la búsqueda de mercados y la incidencia de todo ello en la propia alteración social de la ciudad, haciéndose una especial referencia al asentamiento

de las primeras organizaciones obreras y de su conexión con el ámbito nacional.

De interés en este apartado es la vinculación que se realiza entre expansión de la producción del carbón y la demanda existente ante la conflictividad colonial del país en el tránsito entre ambas centurias. Siguiendo este esquema la investigación se introduce en la etapa 1914-1918, conectando el espectacular desarrollo de la producción del carbón en Puertollano con el mercado propiciado por la Primera Guerra Mundial. Serán los años del incremento del número de minas, entre las que el texto destaca la «Perseverancia», la «Oportunidad», la «Esperanza» o la «Razón». Serán también los años del descubrimiento de las pizarras bituminosas y del asentamiento de una fábrica de destilación de productos derivados y, como no, serán igualmente los años en que se manifiestan con toda dureza las condiciones laborales de los mineros, incidiendo ello en la conflictividad laboral y en el propio auge del movimiento obrero.

Tras esta época de crecimiento coyuntural la investigación se inserta en el análisis de la crisis de los años veinte y en el fenómeno de centralización y concentración de capital que devenga de este acontecer. Con ello se llega a un pormenorizado análisis de la evolución de la minería del carbón en la localidad durante la Segunda República entre 1931 y 1936, fase en la que se acentúa la disminución de la producción y el empleo, así como el propio marco de la conflictividad social, llegándose, incluso, a la colectivización de la mina «La Extranjera», que, de sus antiguos propietarios con graves dificultades económicas, pasó a manos de la Federación de Asociaciones de la Unión General de Trabajadores.

Paralelamente, el libro recoge también las innovaciones políticas y sociales que trajo consigo la Democracia, vertidas esencialmente en la actuación del Ayuntamiento, haciéndose hincapié en el Bienio 1931-1933 con el fomento de escuelas, institutos, hospitales, refor-

mas de alcantarillado e innovaciones urbanísticas.

Para el período de la Guerra Civil, el autor destaca la importancia del carbón de Puertollano en el ámbito de la República, especialmente a partir de la pérdida de la cuenca asturiana, elementos que incidirían en los flujos de precios y producción. Se hace también reseña de la impronta del proceso revolucionario, a partir del cual la propiedad privada pasa paulatinamente a manos de comités de sindicatos o Alianzas Obreras. Por último, la fase de la Guerra se analiza, igualmente, desde el ámbito minero al propio devenir de la vida cotidiana, realizándose un breve pero interesante análisis antropológico de las repercusiones bélicas en la sociedad de Puertollano.

En relación con el franquismo, el estudio centra sus parámetros en dos etapas diferenciadas; la primera, dedicada a la expansión minera e industrial de la ciudad, se ubica entre 1939 y 1959, y recoge la incidencia económica del Régimen sobre la cuenca, particularmente en lo referido al acontecer de la autarquía. Se verifica así la creación de ENCASO, en función de la destilación a gran escala de pizarras bituminosas para la obtención de hidrocarburos. Pero conjuntamente a la expansión productiva y demográfica, también se hace referencia a los costes sociales de las mismas, a la represión política y a las propias alteraciones que los fenómenos económicos generan en el casco urbano de la urbe. La segunda etapa dentro del franquismo, establecida a lo largo de los años sesenta y comienzos de los setenta, se imbrica en el texto con la crisis definitiva de la minería del carbón, el predominio de la industria y la paulatina sustitución de la extracción y destilación por la actividad del refino del petróleo a través de oleoductos.

Finalmente, el libro aborda el marco minero de Puertollano y su propia evolución urbana desde 1975 hasta nuestros días, deteniéndose en los impactos socioeconómicos y políticos gestados por el cambio democrático, en la inser-

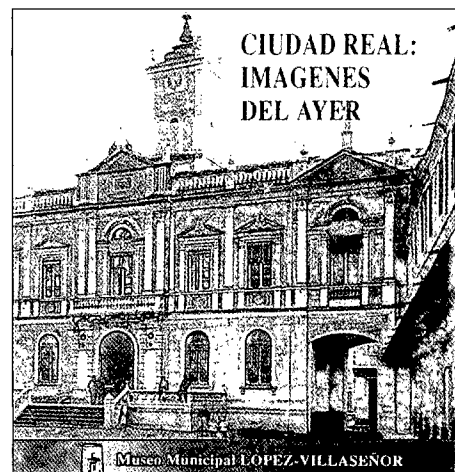
ción de nuevas tecnologías y creación de nuevas empresas, como las explotaciones a cielo abierto de ENCASUR, y los intentos de diversificación de la economía local.

No es posible acabar esta reseña sin referirnos al destacado apartado que realiza el autor sobre el laboreo de las minas, detallándose en el texto a partir del análisis de la explotación, arranque, extracción, circulación de obreros, fortificación de las minas, desagüe, ventilación y alumbrado, elementos todos que en su estudio nos acercan de una forma más plausible a las condiciones, usos y ámbitos de la explotación del subsuelo.

En conjunto, pensamos que se trata de una obra valiosa, tanto por su contenido como por sus referencias históricas. Interesante en sí misma e interesante para la historia económica, la historia social y la historia política, tanto desde una visión local, como desde perspectivas globales. Un libro en definitiva que apasiona leer y del que gusta aprender.

José G. Cayuela Fernández

La desolación del presente



Ciudad Real: Imágenes del Ayer

Manuel Romero Fernández
Museo Municipal López Villaseñor. Ciudad Real, 1994. 164 pág.

La ambigüedad de la imagen nace de sus propias disyuntivas expresivas. Puede jugar con la representación como trasunto veraz y cabal de personas y cosas; o bien puede referirse a idealizaciones inventadas o soñadas. Estos son los dos sentidos que laten en la acepción usual de imagen. De aquí la oposición de significados entre lo real y lo imaginario; como si éste universo fuera de dominio distinto de aquel otro cuya existencia es fácilmente verificable.

El presente trabajo no escapa a tales riesgos de la ambigüedad citada. Una recopilación de fotografías sobre distintos pasajes urbanos en buena medida inexistentes, puede concluir básicamente con dos lecturas diversas. La pretensión de afirmar espacios inexistentes en tiempos clausurados, puede ser vista y leída como afirmación del pasado o como destrucción del mismo. La lectura afirmativa y aduladora produce la complacencia en la mirada del lector-observador que desde el confort del presente, atisba un pasado a la carta que por fuerza fue peor. Tales imágenes y su lectura no tienen otro valor que el de repetir y repetirnos lo acertado de nuestro progreso y lo próspero de nuestra situación. Tal posición exhala el tufo sentimental de esas reuniones familiares de antiguos alumnos, en las que se recuer-

da para exorcizar el presente y para perpetuar la complacencia sobre un tiempo inhábil y un espacio yerto. La lectura destructiva, nos proporcionará pistas sobre la infamia del desorden en el que hemos construido vidas y haciendas. Desorden que ha precisado tanto la anquilación de ideas incómodas y de sentimientos positivos como el hundimiento de ciertos valores sacrificados en aras del progreso. Desde esta posición, el pasado clausurado y el vacío de su espacialidad urbana, es sólo un pretexto para señalar otras clausuras y otros vacíos.

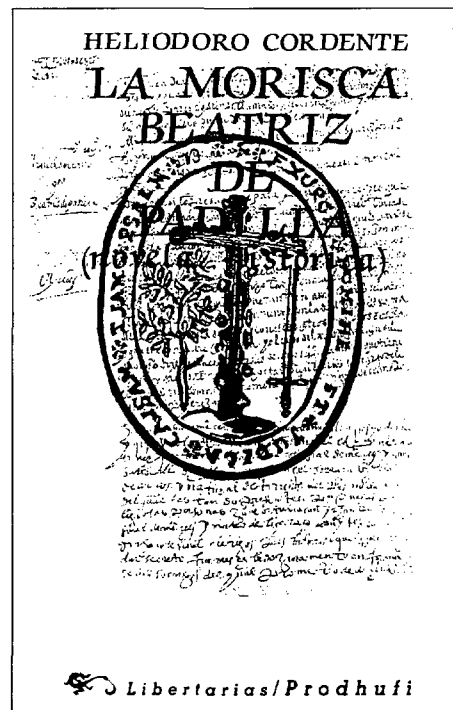
Esta dualidad, permanente en todas las páginas del libro, se acentúa por la actitud del editor, quien quiere pasar de puntillas por el serial de imágenes, tratando de adoptar la pretendida imparcialidad de los ceremoniosos jueces de las películas británicas. «Paseando por Ciudad Real, pronto se advierte que es una ciudad construida en su mayor parte en las últimas décadas, por lo que no hay muchos restos de la arquitectura del pasado. No vamos a entrar en las razones últimas de ello, o en analizar las ventajas o inconvenientes; nuestra única intención es sólo mostrar, en la medida en la que nos ha sido posible, cómo era esta ciudad en un pasado muy reciente». «Construida en las últimas décadas» opera por oposición a los escasos «restos de la arquitectura del pasado» las «ventajas» se contraponen a los «inconvenientes», de la misma forma que «mostrar» se relaciona con ocultar y el «pasado reciente» se conecta con el más reciente presente. El empeño de Romero Fernández por silenciar las imágenes, rinde sus frutos en sentido inverso al pretendido. Porque las imágenes delatan la soledad visible de calles y plazas terriblemente lejanas y extrañas, el azaroso caminar de seres sin nombres y sin apenas rostros, la crueldad de los soles y la implacabilidad de los fríos y la humedad secular de los empedrados. La imparcialidad impasible deviene imposible y salta hecha pedazos al tratar de hilvanar pasado y presente como si ambos tiempos fueran prolongación de la misma sustancia.

Mención aparte requiere el papel desempeñado por la arquitectura en el reconocimiento (o desconocimiento) de la ciudad. Aquí Romero Fernández prolonga lo expuesto en otro trabajo. («Ciudad Real imágenes de un pasado reciente», *Villa Real 1255*, n.º 3). «Es frecuente el hecho de que podamos encontrar defensores o detractores de la arquitectura más reciente, o de la realizada en épocas pretéritas. Aunque de lo que encontraremos numéricamente más seguidores quizá sea defensores a ultranza de la segunda opción. Estos llegarán, en la defensa de sus argumentos, incluso, a afirmar que la única arquitectura que puede alcanzar la categoría de denominarse Arte es la que se hizo en períodos históricos como el Renacimiento, el Barroco, el Neoclasicismo, el Modernismo, etc., y conforme nos fuésemos acercando a nuestra época, la arquitectura sería como si fuese perdiendo, paulatinamente, el sentido artístico que curiosamente, se recuperará de golpe cuando algún edificio, posea o no cualidades artísticas singulares, se derribe para construir otro». El sentido del valor, según esta visión de Romero Fernández, se objetiva en la pérdida, se acentúa en la ausencia y se magnifica en el recuerdo. Evidenciando, obviamente, no sólo la fragilidad del sistema de conceptos que detectan el valor de algo cuando se ha perdido, sino la incapacidad del presente para asumir valores conceptuales diferentes de los estrictamente productivos. Lo que tal sistema descubre, no es tanto un neovalor cuanto un nuevo sentimiento y un viejo pánico.

La contraposición pasado/presente, arquitectura histórica/arquitectura contemporánea, viejos lenguajes/nuevos estilos no es nunca un problema de tiempo ni de espacio, son historias de decrepitud, de abandono y de olvido. Son historias de la desolación del presente.

José Rivero

O crónica o novela



La morisca Beatriz de Padilla

Heliodoro Cordente

Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1994, 348 págs.

El prolífero y polémico escritor conguense Heliodoro Cordente ha vuelto a editar otro libro (¡y ya van nueve!) Pese a su abundante, aunque desigual, producción bibliográfica (entre la que cabe destacar *Cuenca medieval*, *La Cuenca marginada del siglo XVI*, *Brujería y hechicería en el obispado de Cuenca*, *Origen y genealogía de Antonio Enríquez Gómez* y *Toponimia conguense*), cada libro suyo tiene que sortear una serie de obstáculos en su propia tierra, en la que precisamente no son muy abundantes los autores que escriben sobre ella. Este es el caso del libro que nos ocupa, que ha tenido que estar guardado en un cajón durante casi una década hasta que por fin una editorial madrileña ha decidido publicarlo.

No podemos considerarla como una novela histórica al uso, aunque el autor subtitule su obra como tal, pues los hechos y personajes —incluidos sus nombres y apellidos— son absolutamente reales, quedando la ficción reducida a la mínima expresión. Se trata más bien de una crónica fiel —relatada en

forma novelada— sobre la persecución inquisitorial sufrida en el último cuarto del siglo XVI por los moriscos de Arcos de Medinaceli (hoy Arcos del Jalón), pequeña villa del Obispado de Sigüenza dependiente de la jurisdicción eclesiástica del de Cuenca. Cordente, investigando en distintos expedientes del archivo diocesano conquense, ha reconstruido una historia real a base de unir, a modo de piezas de un puzzle, diversos procesos inquisitoriales contra varios moriscos de Arcos. Como nexo de unión de todos ellos aparece Beatriz de Padilla —que acabará siendo condenada a la hoguera—, una víctima más, pero muy significativa, del rencor, odio e intolerancia religiosa imperante en una sociedad cerrada que, lejos de integrar a los diferentes, utilizaba la represión como único argumento válido.

El hecho de ser su primera novela se hace evidente. En varios párrafos, su pluma se hace muy pesada y el texto se vuelve largo y farfugoso. Y, como dice Florencio Martínez Ruiz en una reciente reseña (publicada en *El Día de Cuenca*, 20-XI-1994, p. 22) «tiene el lastre rígido y formalista del fondo documental del que surge». Además, a mi juicio, podría haber sacado un relato más dinámico si no hubiera empleado una técnica narrativa tan lineal y cronológica.

Ahora bien, también es cierto que, como reconoce el citado periodista, el material histórico utilizado por «Doroti» —apodo con el que se conoce en Cuenca cariñosamente a su autor— «poseía en sí mismo auténticos gérmenes narrativos». En efecto, el relato engancha al lector y le obliga a continuar la lectura, no sólo por el morbo que tiene cualquier texto sobre personas condenadas por la Inquisición sino porque está salpicado, astutamente, de historias de amor y desamor, odio, violencia y sexo. Incluso podría servir, prudentemente retocado, como base para un guión cinematográfico.

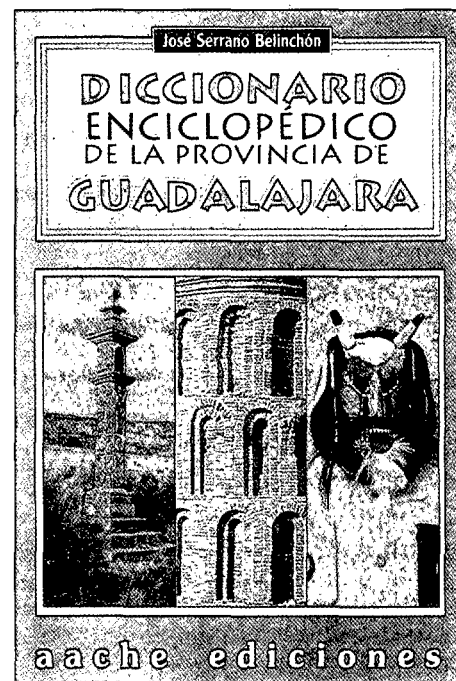
Pero no voy a hablar más de sus valores o defectos literarios. Para eso está el excelente artículo del mencionado Florencio Martínez. Lo que me intere-

sa resaltar es su aportación al mejor conocimiento histórico de la persecución de los moriscos —no tan conocida como la de los judíos— por el Santo Oficio. Es de sobra conocido que dicho Tribunal pasó a considerar a los moriscos como los principales enemigos del catolicismo a partir de 1530 —una vez extinguido prácticamente el problema judío— hasta su expulsión en 1609. El período de persecución tuvo su etapa más álgida entre 1530 y 1560, pero no por eso decayó en las tres décadas siguientes. Y un vivo ejemplo lo proporciona este relato, que, por otra parte sirve para destacar como una importancia zona de represión también la de la zona limítrofe con Aragón, y no sólo las consabidas tierras de Granada, Valencia y Zaragoza.

En definitiva, se trata de una obra más interesante desde un punto de vista histórico que literario, aunque la reconstrucción de los hechos de manera novelada servirá para acercar el problema morisco, en particular, y el de la Inquisición, en general, a un público más amplio, que podrá comprender mejor los mecanismos de los procesos inquisitoriales y el mundo de valores y contravalores imperantes en la sociedad española de fines del XVI. En último caso es útil para reconsiderar la idea de «que cualquiera tiempo pasado fue mejor», demasiado extendida entre ciertos sectores de población a los que le falta una suficiente perspectiva histórica.

Angel Luis López Villaverde

Un bello libro más



Diccionario Enciclopédico de la provincia de Guadalajara

José Serrano Belinchón
AACHE Ediciones, 1994. 194 págs.

Cuando uno se enfrenta a reseñar un libro, normalmente se intenta resaltar sus valores para recomendar a los lectores su lectura. Quiere ser una guía para acercarse a la publicación. Mis dudas me han surgido al leer este libro. No puedo decir que no tenga interés, pero se queda corto, deja el sabor de lo conocido.

Uno no quiere pecar de pretencioso y ha recurrido a María Moliner y a la Real Academia. He buscado las dos palabras que dan título al tomo. **Diccionario Enciclopédico:** *Diccionario en que, aparte de la definición del encabezamiento, se dan noticias de la materia correspondiente* (M. Moliner). **Diccionario:** 2. *Catálogo numeroso de noticias importantes de un mismo género, ordenado alfabéticamente.* **Enciclopédico:** 2. *Dícese de la persona con conocimientos universales* (R. Academia). Tras esta consulta, uno se encuentra más seguro para acercarse al libro reseñado. Aunque no estaría de más reflejar lo que uno desea encontrar en un diccionario enciclopédico: El lugar por donde

empezar a conocer un tema determinado. Sobre el libro de encabezamiento se puede decir que corresponde a la definición de M. Moliner, pero no a la de la Real Academia de la Lengua. Es diccionario, pero no enciclopédico.

Personalmente, desde hace muchos años, soy un seguidor semanal de los artículos de José Serrano Belinchón, publicados en *Nueva Alcarria*. A través de sus comentarios, paseos, informaciones, vamos conociendo lugares, personajes y anécdotas de las tierras de la provincia de Guadalajara. Todos son tratados de una manera amena y con conocimiento por el periodista. Cualquiera que quiera profundizar en las costumbres, la sociología, el paisaje, etc., de Guadalajara deberá leer, casi obligatoriamente, los cientos de artículos de José Serrano Belinchón.

Otra cosa es el libro reseñado. No es que dentro del libro no haya cosas dignas. Muy al contrario, hay una cantidad enorme de información. Es el conjunto lo que resulta poco apropiado. En sus casi dos millares de voces recogidas, no viene a decir nada nuevo que no se conociera sobre la provincia de Guadalajara. No es el diccionario enciclopédico guadalajareño por el que empezar a interesarse por un tema provincial.

Hay otra serie de publicaciones que recogen todas las voces reunidas en este diccionario. Sería de mal gusto citar otros autores, más si son actuales. Sí podemos hacer referencias a temas. Los pueblos y lugares de nuestra provincia están recogidos en unas cuantas guías provinciales. Para los personajes ilustres, también contamos con algunos repertorios biográficos. Lo mismo se puede decir sobre las danzas, canciones, costumbres, vírgenes o santos de la provincia. Después quedía unas cuantas palabras más sobre diversos temas, incluidas por el autor, pero del acervo común y tratadas también de una manera muy generalizada, no referidas específicamente a su situación en la provincia (abeja y miel, por poner dos palabras muy alcarreñas).

Original sólo encontramos la disposición de la obra. La posibilidad de

encontrar en un sólo tomo diversas informaciones sobre las tierras alcarreñas, puede ser de cierta utilidad. Aquí viene otra de las limitaciones. No sobra nada de lo que hay, pero falta una gran cantidad importante de noticias, hechos, personajes, etc., de Guadalajara, que no hacen la obra enciclopédica.

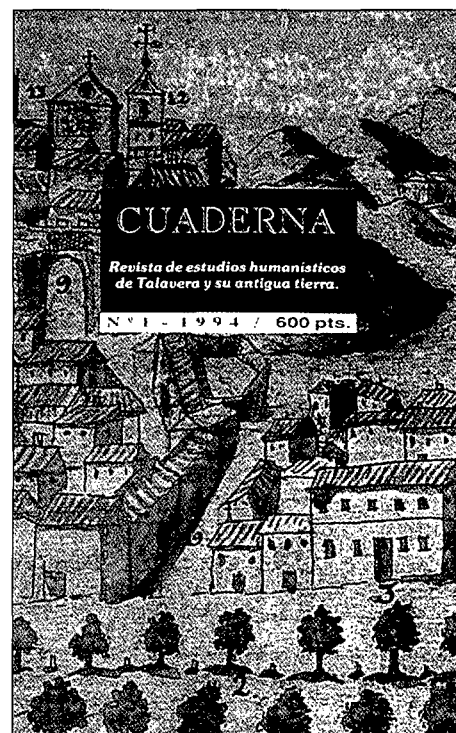
Cada autor es responsable de su obra, y puede recoger aquellos temas que más le interesen personalmente, o resaltar los que cree más importantes. Pero un autor de un diccionario enciclopédico tiene que ser objetivo, y recoger todos aquellos aspectos que han configurado la vida provincial. Algunos ejemplos.

Se cita la referencia a los premios literarios de la actualidad, pero no se hace una llamada a la historia de la prensa de Guadalajara (se citan sólo los periódicos actuales). Se ignora la existencia de partidos políticos, sindicatos u otras organizaciones sociales (salvo algunas musicales o religiosas), en su pasado y en el presente. En cuanto a los personajes se citan muchos actuales y se olvidan muchos otros con gran peso en la historia provincial. Llama la atención la inclusión de las mártires carmelitas, asesinadas al comienzo de la Guerra Civil, pero se silencia el asesinato posbélico de Marcelino Martín, catedrático, alcalde de Guadalajara y diputado nacional, o la labor educativa y política de la familia Bargalló, por poner unos ejemplos coetáneos.

En fin, un libro bellamente editado (excelentes las reproducciones), con una prosa agradable de leer, pero que no añade nada no dicho o conocido sobre la provincia de Guadalajara. No sobra nada, pero faltan muchas cosas.

Luis E. Esteban Barahona

Lejos del chovinismo parroquial



Cuaderna

Revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra. N.º 1-1994. 600 Ptas.

La aparición, en nuestra región, de una nueva Revista de Estudios Humanísticos es un acontecimiento de enorme resonancia, que hay que saludar con gran alborozo. Esta satisfacción es aún mayor al comprobar que **Cuaderna**, como así se llama esta nueva publicación, es el fruto de la determinación del colectivo **Arrabal**, en el que se integran un buen número de jóvenes talaveranos. La iniciativa de este grupo intelectual resalta, al mismo tiempo, la ineficacia de las instituciones universitarias castellano-manchegas que ha sido incapaces de generar un foro en el que dar cabida a la producción investigadora humanística de esta región. **Cuaderna** podrá paliar el silencio obligado de tantos humanistas castellano-manchegos. De ahí que su mera aparición merezca una apasionada batería de aplausos.

Además, **Cuaderna** está ubicada en la buena dirección. Su contenido está abierto a cualquier disciplina desde la Historia al Arte o la Geografía, pasan-

do por secciones tan destacables como las reservadas a la fotografía, la recuperación documental e incluso la Literatura. Un ejemplo de su amplitud de miras es el sumario de su primer número que incluye un trabajo de Arqueología («**El miliario de la Patiña**» de C. Pacheco y A. Moraleda); varios de Historia en sus distintos períodos («**Las cañadas de Talavera y su tierra en el siglo XVI**» de S. Ruiz Carmona. «**La transformación del espacio urbano de Talavera en el siglo XVI**» de César Pacheco, «**Proceso de creación de la Escuela Primaria Superior en Talavera de la Reina, 1845**» de Ángel Monterrubio y «**La protesta popular en Talavera: el motín del pan de 1898**» de Benito Díaz); y otros de Arte («**Los alfares talaveranos del siglo XVII**» de Mariano Maroto y «**Una escultura desconocida de José Zazo y Mayo en Talavera**» de Domingo Portela). A estos trabajos le siguen las secciones **Desde el mirador del Tajo, Documenta e Imágenes**, de gran interés y novedosas en una revista de este tipo.

Su riqueza temática tiene una persecuida limitación espacial, su dedicación a un determinado marco geográfico: la ciudad de Talavera de la Reina y su comarca. Estamos, por tanto, ante una revista de Historia Local, una especialidad de particular relevancia en la historiografía actual y sobre la que debemos reflexionar.

En España no se ha realizado hasta hace muy pocos años una buena historia local al estilo de la envidiable microhistoria italiana. La historia local española estaba presidida, bajo el franquismo y reunidos en torno a los Instituto de Estudios Locales, por los famosos eruditos locales, enfrascados en el chovinismo parroquial y las curiosidades diletantes.

Tras la muerte del dictador, el proceso autonómico y la búsqueda (frenética en algunos casos) de identidades y rasgos peculiares han provocado dos fenómenos paralelos. Por un lado, la revitalización de los estudios locales en consonancia con la historiografía euro-

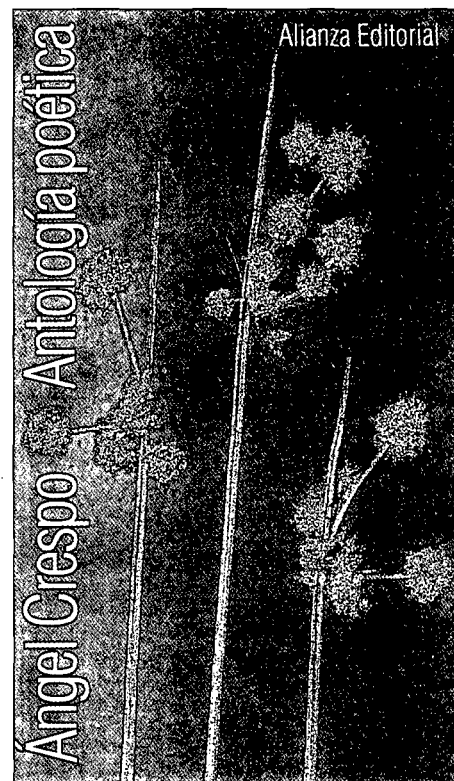
pea y, por otro, la exaltación del provincianismo. Espero y deseo que el objetivo de esta nueva publicación no sea la mera hagiografía de lo talaverano (con rasgos de nacionalismo barato) sino la verdadera y fundamentada historia local que debe reunir dos condiciones básicas, la de ser realizada con la metodología adecuada (que no es otra que el ejercicio inductivo) y la de implicarla con el contexto regional y nacional. En este sentido, no se puede olvidar que un buen estudio local debe enmarcarse y relacionarse con lo que sucede en un espacio más amplio. De esta manera, no solo se huye del puro localismo y del chovinismo parroquial sino que sirve para hacer buena «HISTORIA», con mayúsculas, al tiempo que se podrá conocer y resaltar el protagonismo de Talavera de la Reina y su comarca en el devenir histórico.

La redacción ha entendido perfectamente el papel de la historia local y todos los trabajos seleccionados para su primer número cumplen esas dos condiciones citadas. Solamente en algunos de ellos sería deseable que no se abundara en la reproducción extensa de documentos con pequeños comentarios, con muy poco análisis histórico.

En fin, saludamos con ilusión de esta nueva revista. Le deseamos una larga vida. Talavera, en particular, y la región, en general, está en enhorabuena por este nuevo impulso a los estudios humanísticos.

Ángel Ramón del Valle Calzado

El camino hacia la rosa



Antología Poética

Ángel Crespo
Alianza Editorial, 1994.

Ángel Crespo (Ciudad-Real, 1926) comenzó su quehacer poético reflejando el mundo de su infancia manchega, familiar, rural: los pequeños objetos, los rostros familiares, la canción secreta del aire y del fuego, todo lo que después llevaría prendido como un cometa en la luz más incontestablemente personal de su poesía. Pero ya apuntaba en él ese embozo de trascendencia que caracteriza lo medular de su obra primera. Una suerte de panteísmo poético, que a través de la percepción sensorial forja una voz para las cosas, una lengua de los objetos, un vocabulario espiritual de los seres, que, en sí mismos, no constituyen formas autónomas, pero que cifran con su presencia todo el itinerario recorrido por el autor desde su postismo advenido de los años juveniles hasta los inéditos de los últimos años.

Priva más en el ánimo este Ángel Crespo de los primeros versos y el de los últimos frente al otro, anticipador del

culturalismo, sincero en su caso, y sobre todo necesario del descubrimiento de su otro país, Italia (*Docena florentina*, 1966) a cuya cultura ha servido con el amoroso cuidado que sus brillos y fulgores requieren. «Mi otra patria es Italia/ la del verbo/ y el amor.../».

Tiene, sin embargo, esta época el valor de actuar como bisagra entre la primera, ese sondear los perfiles del mito en el valor de lo vivo presente, en lo deducido de sus adentros más que de sus envolturas y la última, caracterizada por su «espiritualismo trascendente». A diferencia de sus coetáneos culturalistas, (Gimferrer, Carnero, Villena) que acabarían llenando la poesía española de caríatides y efebos, fue la suya un alarde sincero de transustanciación. Y así, lo que en la larga nómina de los novísimos fue mayormente guardarropía, escenografía, parapeto que disimulaba la carencia de autenticidad, es en Angel Crespo un merodear necesario, consciente, anticipador y sincero sobre lo que más le ha interesado desde siempre: la voz secreta del mundo, el otro ser de las palabras.

Contra toda otra indagación, Angel Crespo es ante todo un poeta religioso, de raíz religiosa, que interroga la cualidad trascendente de las cosas desde una óptica en la que Dios dota a aquellas del lenguaje original. «Se oye un viento confuso/con palabras que nadie sabría descifrar/porque las dice Dios mientras hace la noche», dice en su primer libro. Y cuarenta años después, nos advierte: «Todo pierde los nombres/ que no eran suyos, todo asciende/ a ritmo puro y armonía/ y se hace una luz sólo./ Una presencia única/ anula todas las distancias/ y no hay cielo estrellado/ fuera del verso que me canta.»

Lo que nos revela esta antología de Arturo Ramoneda es, precisamente, esta pugna por desprenderse de la corteza de lo primario para elevarse en objeto puro, en cosa pura. Como si en el cardumen del mundo descubriera el poeta texturas, voces, sonidos y aconteceres de gracia distinta y pulso contrario. Un peregrinaje a las fuentes que centraría su actividad en el territorio puro del mito, en la aérea densidad de lo original.

Es, pues, la suya una larga carrera hacia el símbolo, una fuga del mundo real para mejor habitarlo y refundarlo desde una realidad distinta, que ya no puede ser la realidad de sus primeros versos: tentativas de aprehender el mundo en «imágenes que puedan realizarse».

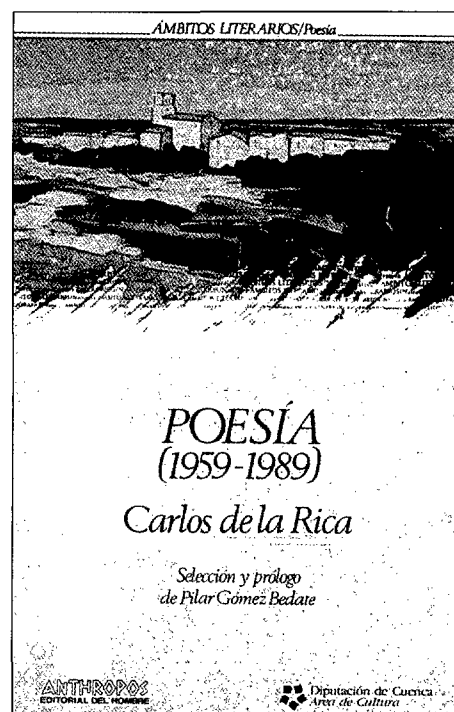
Pero en este arrojarse con la cobija de lo áureo, algo ha perdido el poeta. No la frescura primordial, aquel estupor primero ante lo inefable, pero sí la gramilla agreste de los alimentos terrenales: «Cuando la rosa deja de ser rosa/ de tanto imaginarla», escribe en uno de sus libros más logrados (*El ave en su aire*, 1980-1984), «¿con qué mano/ cortar el verde tallo de la flor/ que olorea en la memoria;/ cómo mirar con engañados ojos/ su blanco, su granate./ su rosa o su amarillo: cómo hacer/ otra vez el camino/ que hiciste para hacer la primera rosa?» Esta instatisfacción, este declararse perdido en el *navigare* perpetuo del poeta, será una constante desde el primer libro hasta el último.

Al igual que el *Vino primero pura*, de Juan Ramón, su poesía se fue desarrollando cada vez más, acicalándose con más altas galas, y así, sobre las encinas y viñedos de su infancia ciudarrealena fueron creciendo esos predios simbólicos que son correspondencias de la mirada vuelta al perfil secreto de las cosas más que a su representación vital, (*Ocupación del fuego*, 1989).

Y es que en la poesía de Angel Crespo, a la contra del *dictum* filosófico, la piedra no carece de mundo, el animal no es pobre en mundo, el hombre es además de forjador de mundos, habitante de esos mundos, a los que insufla el valor supremo de la lengua íntima. Una lengua que preferimos depurada de frisos y parteluces, hasta la esencialidad pura de los últimos libros donde sólo el aire y el fuego ocupan realmente el lugar de las cosas que el poeta ha perdido en su camino.

Francisco Gómez Porro

Una síntesis necesaria



Poesía (1959-1989)

Carlos de la Rica
(Selección y prólogo de Pilar Gómez Bedate).
Cuenca, Diputación Provincial, Barcelona,
Anthropos. 1993.

Recientemente ha aparecido el libro *Poesía (1959-1989)*, selección antológica de la obra del poeta cuense Carlos de la Rica a cargo de la investigadora Pilar Gómez Bedate. Se trata de un libro preciso pues, gracias a una cuidada edición en que concuerdan un servicio de Publicaciones provincial y una prestigiosa editorial nacional (Anthropos, editorial del Hombre), se ofrece a un público amplio una razonada muestra de la producción de este interesante creador castellano-manchego, dispersa hasta este libro en once poemarios agotados o de nada fácil localización.

Parafraseando una definición del autor sobre su propia poética («entre la dispersión y la síntesis»), cabría decir que, en virtud de esta edición antológica, se produce, a fin, esa necesaria síntesis de la obra de Carlos de la Rica.

No siempre se comprenden bien en una sociedad literaria tan centralista y escalafonaria como la española actitu-

des vitales y creativas tan independientes y personales como la de Carlos de la Rica. Instalado en Cuenca, en el rincón de Carboneras sobre el Guadazaón su apertura mental y su disponibilidad viajera le hacen ciudadano del mundo: Barcelona, Madrid, Valencia, el Mediterráneo todo, las Américas, su ferviente Israel. Albacea de Federico Muelas y cantor de Cuenca, su obra se emparenta con vanguardias y estéticas a debate actualísimo en su momento (postismo, poesía social, compromiso). Pionero de un concepto regional y regionalista de la Cultura (su Biblioteca de Clásicos Castellano-manchegos), se ha interesado por Ezra Pound o Walt Whitman o las más radicales novedades poéticas internacionales. Recuperador de la figura universal de su paisano el barroco Antonio Enríquez Gómez, sabe escuchar y animar a los poetas noveles que gustan de velar sus primeras armas literarias en la colección «El Toro de Barro», por él dirigida.

Tan gran entusiasta del arte poético, tiene además un bagaje propio, personalísimo y de gran altura literaria, que este libro de reciente aparición refrenda e instala definitivamente entre lo más granado y coherente de la poesía española de la segunda mitad del siglo XX. Libros como «La Casa» (1960), «Poemas junto a un pueblo» (1977), «Poetas de amar y pasar» (1982), «Columnario de Cuenca» (1989) y, desde luego, «Edipo el Rey» (1965), otorgan a Carlos de la Rica un lugar importante dentro de la poesía española contemporánea en lengua castellana. De todos ellos, deja amplia constancia esta *Poesía* (1959-89) que comentamos. De acuerdo con Pilar Gómez Bedate, autora del brillante prólogo a esta antología el preciosismo de la expresión no es lenguaje gastado sino nuevo y vivo, la música se adapta al sentido y trasciende del rico entramado la fe profunda en el misterio de la creación artística y en su calidad comunicativa que es capaz de sobrevivir a los siglos y de ganar para los autores de una obra bien hecha la vida eterna de este mundo.

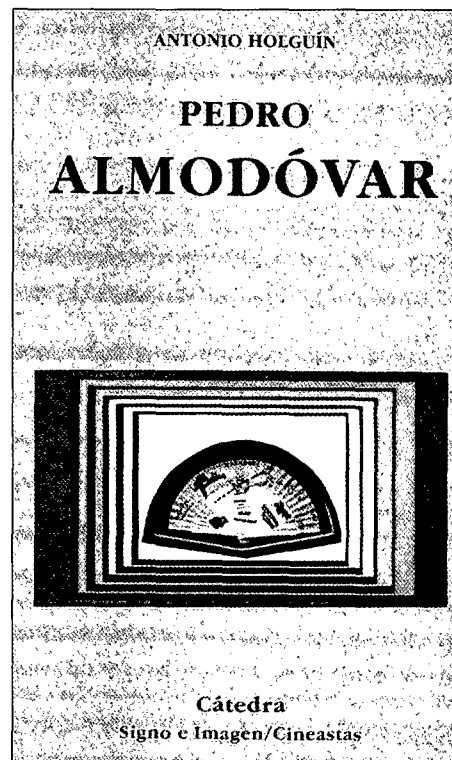
Nada mejor que el verbo de este gran poeta de Cuenca para cerrar la reseña de su libro antológico:

«Como si un planeta de su/ esquina iniciase la estatura./ un mueble/ yérquese muralla, estallido de entre duro/ que es la roca. Así la moneda suena/ como azúcar cande, dilúyese en/ adjetivo, inventada la ciudad por/ ojos que la tocan o que la mano mira:/ yesos y palo-pino,/ tronco-chopo, congregación de líneas/ el caserío, teja:/ huida Cuenca/ de la piedra, colgado vegetal/ que soler termina/ como pájaro, graja o fuego/ flotando luego.»

(«Columnario de Cuenca», Cuenca en tres columnas)

Antonio Lázaro

Sorprendidos por el genio



Pedro Almodóvar

Antonio Holguín
Madrid, Ediciones Cátedra. Col. Signo e Imagen/Cineastas, 1994, 370 páginas e ilustraciones.

Desde su consagración mundial con *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, el director de cine manchego Pedro Almodóvar ha visto, a la par que aumenta su filmografía, incrementarse los libros sobre su biografía y su obra. A los clásicos de Vidal, Boquerini y García de León-Maldonado, en el año en curso se han publicado el que origina esta reseña y uno de conversaciones con Frédéric Strauss (*Pedro Almodóvar, conversations avec Frédéric Strauss*. Paris, Editions Cahiers du Cinéma). A ellos, habría que unir los cientos de artículos, entrevistas y reseñas en la prensa diaria, revistas generales o especializadas, para tener una idea de la gran repercusión alcanzada por nuestro director. El punto común de todas estas publicaciones, salvo el de Strauss, es la admiración y la sorpresa que causa la existencia de un autor como Almodóvar en el panorama del cine español.

Holguín realiza un acercamiento a la figura y obra de Pedro Almodóvar, intentando hacer una valoración de conjunto de toda su trayectoria vital y artística. No existe solamente un Almodóvar director de cine, sino que su personalidad se ha desarrollado en todas las facetas del arte contemporáneo.

Desde la propia dirección de sus películas, la música, el cómic, el diseño, la moda, todas son facetas que el artista ha tocado, y en todas ha dejado su impronta personal, aunque para lograrlo ha asumido las más diversas tendencias e influencias, tanto nacionales como extranjeras. Holguín rastrea toda esta maraña de referencias, de conceptos artísticos, de actividades diversas, y realiza un impresionante catálogo del quehacer de Almodóvar.

No hay duda que nos encontramos ante el estudio más exhaustivo realizado hasta la fecha sobre el director manchego y su obra. A diferencia de otros acercamientos, que sólo acentúan una parte de su rica actividad —principalmente su obra cinematográfica—, el libro de Holguín considera a Pedro Almodóvar un artista completo, cercano al artista renacentista y representante de la posmodernidad más actual.

Este compendio hace que la obra se resienta en algunas partes. No todos los temas y contenidos de la obra almodovariana se encuentran tratados con igual rigor. El propio director es consciente de sus limitaciones en algunos campos, y de sus grandes posibilidades en otros. De esta manera, mientras temas donde se toca la relación entre la psicología del autor y los temas de sus películas, parecen más reflexionados. Es el campo donde más sugerencias ha ofrecido el director, y también donde más insisten periodistas e investigadores. En otros, principalmente, los temas más adláteres del cine, se limitan a una simple enumeración de ellos.

El capítulo dedicado a analizar propiamente el contenido ideológico del cine de Almodóvar es lo más intere-

sante del libro. No todos los temas insinuados están tratados con igual rigor, pero si cumple lo que el autor intenta explicar que es la obra del director manchego, un constante *collage*, representativo de la España de nuestros días. El análisis de los personajes, la influencia religiosa, la presencia del sexo o del propio cine dentro de la obra almodovariana, están bien planteados y resueltos, dando una visión completa, no sólo del propio contenido en sí, sino de influencias.

Sin embargo, otros contenidos como el análisis del discurso narrativo en su obra, o la relación del director con las nuevas modalidades artísticas, no dejan de ser un resumen-catálogo de insinuaciones y el rastreo de pistas de por donde le ha podido venir la inspiración.

La mayor objeción que se le puede hacer al libro es que irritan sus excesos. Nadie va a poner en duda el valor del cine de Pedro Almodóvar. Su aire fresco ha inundado no sólo las pantallas nacionales, también las extranjeras. Sus reflejos se pueden ver en muchas películas estrenadas últimamente. Pero no se puede comenzar un estudio, con una confesión tan fuerte: «estamos ante un genio del siglo XX», pues esta aseveración lastra la objetividad que debe tener todo estudio científico.

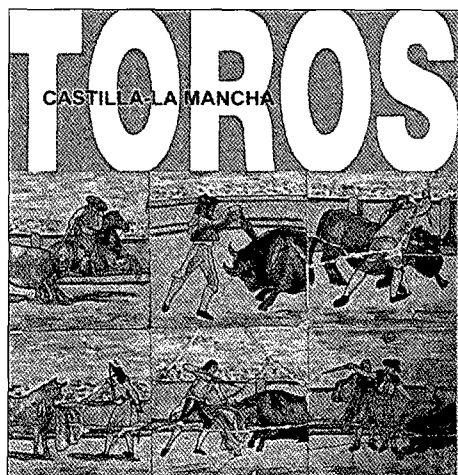
Esta admiración es una rémora en todo el libro, ya que para su justificación se recurre constantemente a juicios y obras de grandes pintores, cineastas, filósofos, etc., que hacen del director de cine, más que una persona que trabajosa y razonadamente realiza su obra, un monstruo capaz de absorber todo lo creado por la larga historia de la humanidad, y además ser consciente de esta asimilación. El colmo del exceso llega con el final: «podemos hablar de un nuevo movimiento artístico, que sería el último ismo del siglo XX: el “almodovarismo”. Por la admiración hacia Almodóvar esperemos que no se limite a esta escuela creada por sus no muy rigurosos seguidores.»

Dada la importancia del color en el cine y en el total de la obra almodovariana, la publicación del apéndice gráfico en color, hubiera ayudado a comprender muchas de las sugerencias del autor.

Con todo es un libro que, en la mayor parte de su contenido, se lee con agrado, aclara muchas dudas sobre el director manchego y su obra, y deja muchos interrogantes, a solucionar en el futuro.

Luis E. Esteban Barahona

Cuadrar el círculo



«Toros. Castilla La Mancha»

Texto: Natividad Largo.

Fotos: J. L. de la Cruz

Junta Comunidades Castilla La Mancha.

Toledo, 1994. 288 pgs.

La sensibilidad que despierta (e hierre) últimamente lo taurino, entre ecologistas, ligas de protección animal y europeistas avergonzados, no hace más que descubrir y evidenciar las dificultades de supervivencia de algo tan fuera del tiempo como el toreo. El «jesulinismo» ardiente del último verano, el ascenso de Ortega Cano al orbe de la prensa satirada y rosa, el toque «chic» de Canal Plus en San Isidro o el masivo apoyo televisivo a todo lo que huelga a bravo, no son sino espejismos que ocultan, no ya las dificultades sino el difícil encaje de toda la imaginería taurina en una sociedad anestesiada para las emociones y para ciertos saberes.

Más difícil será aún para algunos, seguir manteniendo el estatuto cultural de los Toros, toda vez que operan desde el caudal tópico de una mitología romántico costumbrista, incapaz de sintonizar con una contemporaneidad muda y sorda para ciertos valores. Además, el vínculo de sangre y brillo, de pasiones elementales y de simbologías perdidas, se produce en los límites imperceptibles entre la barbarie y el juego. Por ello, resulta arriesgado apostar por los Toros desde una colección cuyo contenido versa sobre el patrimonio histórico y que un libro como el que se

comenta coexista editorialmente con otros sobre el Románico de Guadalajara o los Castillos y Fortalezas regionales. Tal ubicación, otorga un peso específico, un criterio de valor cultural al mundo de los Toros, que quizá no tengan o que tal vez muchos discutan.

El encomio de Goya a Picasso, los esfuerzos de Hemingway y Bergamín, no impiden que escuchemos otras voces discrepantes sobre el valor y el significado del planeta de los toros. «Miles de toros van a ser torturados públicamente hasta el degüello final, pero lejos de la plaza donde se celebra semejante miseria, la corrida impregna la vida nacional desde hace siglos. Tauromaquia es todo lo pinturero, patriótico y grasiento que palpita bajo el rabo de Alá sin desollar: el ajo como cultura, la sequía como mística, el garrote vil como sacramento y el descabello como desplante.» (Manuel Vicent, *A favor del placer*). El mundo de los toros, va camino (si no ha llegado ya) de convertirse en un ámbito de confrontación cerrada donde no caben posiciones intermedias. Antes los partidos taurinos dividían la vida nacional entre «lagartijistas» y «frascuelistas», luego fue Joselito o Belmonte, después Ordóñez frente a Luis Miguel y más recientemente Romero *versus* Paula; ahora, simplemente, se es partidario del espectáculo festivo o se está en contra de la barbarie. El enfrentamiento entre partidarios y detractores de una figura u otra, se ha desplazado al fútbol que reúne rasgos de economía simbólica y modernidad representativa de los que carece el toreo.

Quizá la explicación del valor cultural de los Toros, no sea la espiritualidad beatífica descubierta por Bergamín, sino su perfecta inutilidad. Esta inutilidad del gesto gratuito y de la mirada redundante, produce en el espectador un goce similar (¿...?) al de aquel que mira un Carpaccio u observa las ruinas del Castillo de Calatrava: sumergirse en un pasado que no existe ya más que en esos objetos. Tan superfluos para la eficiencia productiva contemporánea son las pinceladas del veneciano como el juego de brazos de Belmonte. El tránsito

explicitado por Bleu en «Antes y después del Guerra», del toreo heróico (Lagartijo y Frascuelo) al toreo industrial (post Reverte) hasta llegar al torero de arte (Belmonte) quizá sea similar al proceso de disolución de la creación artística: del mito heróico y genuino a la producción seriada y anónima.

El trabajo, coordinado por Francisco Masa Cabrero, cuenta con textos de Natividad Largo Aguado y fotografías de José Luis de la Cruz, participa más del espíritu de un vademecum que de una reflexión sobre la razón y la sinrazón de la tauromaquia en la edad del *chip* o del CD-ROM. Desde tales planteamientos las limitaciones impuestas y asumidas son evidentes. El resultado es más una reseña histórica de la realidad taurina en el ámbito espacial de lo que hoy conocemos como Castilla-La Mancha, que una profundización sobre los sentidos del toreo y su proyección social. De esta forma se revisan datos, anécdotas y episodios de toreros, de plazas y de ganaderías. La muerte en Talavera de Joselito, la cogida de Sánchez Mejías en Manzanares, la senda de Lalanda, la sequedad del toreo de Domingo Ortega, el encaste de los Jijones en Villarrubia o las plazas-sanctuarios jalonan el recorrido del relato. A destacar la interesante aparición de fotografías históricas.

José Rivero

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

En próximos números de Añil

Monográfico: Creación cultural en Castilla-La Mancha

Artistas plásticos (pintores, escultores, autores de cómic, fotógrafos, creadores de materiales audiovisuales)

Escritoras/es (poetas, narradores, autores teatrales)

Grupos de teatro

Los diversos géneros de músicos

Todos y otros más, de cualquier apartado de la creación cultural, tendrán su espacio en las páginas del próximo monográfico de **Añil**.

Se admiten informaciones y sugerencias, en la redacción, hasta el 31 de julio de 1995.

REVISTA AÑIL se encuentra en las siguientes librerías de Castilla-La Mancha:

ALBACETE	Lib. Popular
CUENCA.....	Toro Ibérico
GUADALAJARA	E. Cobos
TOLEDO	Hoja Blanca
ALC. DE HENARES (Madrid)....	Diógenes
TAL. DE LA REINA	Miguel Hernández
MANZANARES.....	Díaz Pinés
PUERTOLLANO.....	La Mancha
CIUDAD REAL	Litec

Boletín de suscripción

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Nombre

Apellidos

Dirección

Código Postal Ciudad

Provincia País

Telf:

Deseo suscribirme por un año (4 números) a la revista Añil a partir del número El precio de la suscripción, 3.000 Pts. lo abonaré mediante:

Talón nominativo adjunto, a nombre de:
Celeste Ediciones, S. A.

Giro postal

Domiciliación bancaria

Banco/Caja..... N.º Cta.

Dirección

Población

Ruego atiendan el recibo a mi nombre de 3.000 Pts.

para Celeste Ediciones, S. A.

Fecha Firma

Enviar a Añil C/ Fernando VI, 8-4º. 28004 Madrid

Telf.: 91-310 05 99/310 08 96. Fax: 91-310 04 59



CIUDAD REAL Caza Mancha

caza, pesca, naturaleza y turismo.



del 15 al 18 de Junio
Pabellón ferial de Ciudad Real



UNION FENOSA

Madredeus. La machina teatro. Luis Delgado. Antonio Vega. Pro Almarc. Traspasos. Ferris Costello y Brodsky Cuartet. Micomico: Thano Domínguez. Alia Música. Carmen Linare. Compañía Nuria Espert. Radio Tarifa. Teatro de la Danza. Compañía lírica "Madrid Goyesco". The Gospel Supreme. Albarabán. Manuel Luna. La Cuadrilla. Orquesta Nacional de España. Mála. La Danza Teatro. Elabados. Grupo Floresta. Les Luthiers. Manuel Gena. Cuarteto de cuerda bérico. Andrea D'Odorico. El Cabrero. Quinteto de viento "Aubade". Navarra. Orquesta de cámara del Ampurdám-Coro de cámara "Alonso Lobo". Aran Dramática. Grupo barroco "La Folia". Pepi Labichuela. Amancio Prada. Grupo vocal "Santiago Durón". Nuevo Mester de Juglaría. Nuevo Teatro de Aragón. Pat Metheny. Cuarteto Staller. Oscar Luis Herrero. Ulen Spigel. Ensemble de clarinetes "Aula 3". Luis Pastor. Pentatón. Hermanos Muñoz. Tomás Bohórquez. Juegos Fatuos. Grupo de metales "Mediterráneo". La Cuadra de Sevilla. Zarabanda. Dúo Méndez. Axioma. Versus Ensemble de Londres. Capella Bydgosciensis. Fénix. Los madrigalistas de Aragón. Grupo vocal Gregor. Orquesta de cámara catalana y Coral del conservatorio de Tordes. Voces búlgaras. Ad Libitum. Orquesta de cámara "Villa de Madrid". Orquesta de cámara Roberto Grandío". Orquesta de cámara Mozart. C. Turiae. Cá

Dejano

Red
de Teatros

CASTILLA-LA MANCHA

